

# **Principios de la Acción Educativa Marianista**

**José María Arnaiz, SM**

**Rosa M.<sup>a</sup> Neuenschwander de Rivas**

**Jorge Figueroa**

**Gustavo Magdalena**



**EDUCACIÓN MARIANISTA  
TRADICIÓN Y PROYECTO**

**Autores**

José María Arnaiz, sm; Rosa M.<sup>a</sup> Neuenschwander de Rivas, Jorge Figueroa,  
Gustavo Magdalena

**Diseño y maquetación de la colección**

Dirección de arte corporativa SM

**Supervisión y corrección**

Essodomna Maximin Magnan, sm

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# **Principios de la Acción Educativa Marianista**

**José María Arnaiz, SM  
Rosa M.<sup>a</sup> Neuenschwander de Rivas  
Jorge Figueroa  
Gustavo Magdalena**

## **Tomo 2**



**EDUCACIÓN MARIANISTA  
TRADICIÓN Y PROYECTO**

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

## INTRODUCCIÓN

### **CAPÍTULO I: LA VISIÓN DE LA PERSONA HUMANA EN LA EDUCACIÓN MARIANISTA. PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS**

#### I. VER PARA INTERROGARSE ADECUADAMENTE

1. Ver con profundidad lo que es la persona humana
2. Contemplar lo que se ve

#### II. GRANDES PREGUNTAS SOBRE LA PERSONA HUMANA

1. ¿Qué se pregunta el marianista sobre el ser humano?
2. Urgencia de una respuesta
3. Desde dónde se ofrece esta respuesta

#### III. UNA RESPUESTA QUE LLEVA A UNA PROPUESTA

1. Como una intuición
2. Como una visión
3. Como una descripción
4. Como una definición

#### IV. PROPONER UN MODO MARIANISTA ORIGINAL DE EDUCAR Y DE SER

1. Encuentro de la persona humana consigo misma
2. Encuentro de la persona humana con los demás
3. Encuentro de la persona humana con la naturaleza, relación ecológica
4. Encuentro de la persona humana con Dios

#### V. LOS FRUTOS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

## CONCLUSIÓN

VIVIR PARA CELEBRAR, ALABAR Y AGRADECER LA VIDA HUMANA

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

## **CAPÍTULO II: EDUCAR PARA FORMAR EN LA FE**

### **PRINCIPIOS TEOLÓGICOS EN LA EDUCACIÓN MARIANISTA**

#### **I. ¿EN QUÉ DIOS CREEMOS LOS MARIANISTAS? EN EL DIOS DE JESÚS**

1. La humanidad de Dios es Jesús
2. Recuperar la humanidad de Jesús para hablar de Dios
3. El modelo de Jesús para educar en la fe
4. El carácter sagrado de todo ser humano en la educación marianista

#### **II. LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN EL DIOS DE JESÚS: EDUCAR PARA UNIRNOS A LA OBRA LIBERADORA DE JESÚS**

#### **III. LA ENCARNACIÓN, RASGO IDENTIFICADOR DEL CARISMA MARIANISTA Y DE NUESTRA PEDAGOGÍA**

1. Cómo vivir hoy la encarnación para comunicarla a los tiempos futuros
2. María en la teología y el carisma marianista
3. El estilo mariano de iglesia comunitaria, expresión de la encarnación

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

## **CAPÍTULO III: SOCIEDAD Y EDUCACIÓN MARIANISTA**

### **INTRODUCCIÓN**

#### **I. LA EXPERIENCIA DEL FUNDADOR, EDUCAR ATENTOS A LOS CAMBIOS.**

1. Aprender a educar y evangelizar en distintos escenarios
2. La opción preferencial por los niños y jóvenes
3. La búsqueda de nuevas vías
4. El énfasis en una adecuada formación de los educadores

#### **II. EDUCAR PARA EVANGELIZAR EL MUNDO**

#### **III. EDUCAR EN COMUNIDADES DE VIDA, TESTIMONIO DEL REINO EN EL MUNDO**

#### **IV. EDUCAR PARA TRANSFORMAR EL MUNDO Y CONSTRUIR EL REINO**

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

**CAPÍTULO IV: LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA MARIANISTA**  
**PRINCIPIOS QUE LA RIGEN**

I. EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

II. EL SENTIDO DE UNA ESCUELA MARIANISTA

Una institución de calidad

Una institución de calidad para todos

Un estilo de evangelización

III. EL ESTILO DE GESTIÓN DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS MARIANISTAS: CONSTRUIR UNA COMUNIDAD EDUCATIVA

IV. INSTITUCIONES QUE VALORAN E IMPULSAN LOS CAMBIOS

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

EPÍLOGO

BIBLIOGRAFÍA

## PRESENTACIÓN

Esta publicación que ahora presentamos forma parte de la colección *EDUCACIÓN MARIANISTA. TRADICIÓN Y PROYECTO*. Se trata de una serie de escritos sobre la educación marianista, cuya elaboración es el fruto de un plan que empezó a tomar forma hace cuatro años, bajo la dirección del Asistente General de Educación en aquellos momentos.

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes, hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las realizaciones prácticas han ido acompañadas siempre por una reflexión sobre la tarea realizada, los modos de responder creativamente ante situaciones novedosas o imprevistas y los medios de transmisión de nuestra experiencia y sabiduría a nuevos educadores.

De esta manera, la tradición educativa marianista se ha ido enriqueciendo con los años, alimentada por la reflexión, la competencia y la creatividad de los que prosiguieron el compromiso inicial. Los educadores marianistas —al principio todos religiosos y ahora casi todos seculares— han sabido mantener siempre un diálogo con su realidad circundante para que los objetivos formativos se pudieran seguir encarnando en cada situación humana.

También las circunstancias actuales reclaman nuestra atención. Las condiciones internas de la Compañía de María y de los propios centros nos piden planteamientos renovados. El creciente desarrollo de obras marianistas en nuevos países y culturas, con la consiguiente necesidad de transmitirles una pedagogía marianista actualizada, así como la presencia mayoritaria de los seculares en casi todos los puestos de responsabilidad son realidades que marcan los caminos de la educación marianista.

De estas consideraciones nació la idea de llevar a cabo la elaboración de *Educación Marianista. Tradición y Proyecto*. El deseo de profundizar y desarrollar el contenido del documento sobre nuestras características educativas nos impulsa a crear algo nuevo. La sensibilidad creciente por el conocimiento de nuestro carisma y las aportaciones actuales de las ciencias de la educación nos animan y orientan en el esfuerzo. Las nuevas circunstancias en que viven los jóvenes y las familias en las sociedades donde estamos presentes nos urgen a la tarea.



Los libros que forman la colección tratan de responder a estas necesidades. Sus destinatarios son múltiples. Se dirigen a diversos grupos de hombres y mujeres interesados en la educación marianista: a los *religiosos marianistas* volcados actualmente en la educación, a los que se preparan para ella y a los que le han dedicado toda su vida; a los *laicos* que dirigen, animan y enseñan en un centro marianista, de modo que puedan asumir un proyecto educativo que dé sentido a sus esfuerzos; a los *agentes de pastoral y otros educadores*, para que puedan llevar a cabo su tarea conociendo los principios que inspiran la labor de las obras en las que trabajan; a *quienes animan y gobiernan la vida marianista* desde diversos grados de responsabilidad; a los *padres y madres de los alumnos*, que también inician un proceso de formación cuando sus hijos entran en una institución educativa. También va dirigido a los *exalumnos*, a *la sociedad* en la que estamos presentes y a todos los interesados en la educación. Y, por supuesto, también a las iglesias locales, para que puedan conocer más en profundidad lo que pretenden las obras educativas marianistas.

En último término, se ha hecho pensando en los *niños y jóvenes* que acuden a nuestros centros de educación, y que son los principales destinatarios de todo nuestro esfuerzo.

La finalidad de todo este proyecto es ofrecer un buen instrumento para promover la formación, la reflexión y el diálogo en diferentes ámbitos marianistas. Puede constituir, al mismo tiempo, un punto de referencia e inspiración para los proyectos educativos locales. Por eso contiene reflexiones teóricas

y desemboca en propuestas más concretas. Las *características de la educación marianista* quedan así enmarcadas en un estudio amplio, que quiere ser profundo y riguroso a la vez que asequible.

El conjunto del trabajo consta de varias secciones, cada una de las cuales se desarrolla en una publicación independiente. La primera de ellas se titula *Carisma y Misión Educativa*, y su finalidad es poner de manifiesto cómo la dedicación de la Compañía de María a la educación guarda una relación estrecha con su propia identidad. En el segundo apartado, *Principios de la acción educativa marianista*, tratamos de poner de manifiesto la visión de la sociedad, el mundo y la persona que queremos formar y de la institución donde se lleva a cabo la tarea. El tercer tema que se aborda es el *Contexto* en el que se lleva a cabo nuestra labor educativa, ya que los centros marianistas deben contar, junto a los principios generales, con las necesidades, expectativas y condiciones propias de cada lugar, con los avances de las ciencias pedagógicas y con los recursos de las nuevas tecnologías. El cuarto apartado trata sobre la *Identidad* de la educación marianista, heredera de una rica tradición y con unos rasgos distintivos que responden a los principios estudiados en los capítulos anteriores. En el quinto libro, que trata de la *Acción educativa*, se trata de exponer cómo se encarnan los principios de la educación marianista en actuaciones e instituciones concretas, en cada una de las cuales tratamos de crear una auténtica *comunidad educativa*. El sexto tema se refiere a *La animación y el liderazgo* de las obras educativas marianistas, ya que la consecución de

sus objetivos depende en gran medida de los que ostentan cargos de responsabilidad.

Bajo el título *Nueva educación en nuevos escenarios*, pretendemos recoger en el apartado séptimo las aportaciones de países o continentes más alejados culturalmente del ámbito occidental en que nació la educación marianista o donde ésta tiene menos tradición.

Para llevar adelante todo el proyecto se ha contado con la colaboración de un conjunto muy valioso de autores. Entre ellos hay religiosos y seculares, hombres y mujeres, comprometidos directamente en la misión educativa marianista o desempeñando responsabilidades diversas en este terreno. Naturalmente, parten de la experiencia de su propio ámbito cultural, pero no pierden de vista el alcance universal de sus consideraciones.

El libro que tienes ahora entre manos es, pues, el segundo de la colección. Lleva por título *Principios educativos de la acción educativa Marianista*. En él profundizamos en los fundamentos de la educación marianista desde la perspectiva de la antropología y la teología, y ponemos de manifiesto los criterios sociales e institucionales de nuestra actividad educativa. Los *principios* —antropológicos, teológicos, sociales, institucionales— que se tratan aquí hunden sus raíces en un carisma, una espiritualidad, una historia marcada por sus orígenes. Son principios que luego se desarrollan y se aplican en la práctica educativa concreta. Guardan relación, por tanto, con el contenido del

primer libro de la colección y abren el camino para los que le siguen. Por eso algunas de las cuestiones tratadas aparecen en diferentes lugares, aunque estudiadas desde perspectivas distintas y complementarias.

Se ha encargado de su redacción un equipo de educadores marianistas de Latinoamérica. Todos ellos, un religioso y tres seculares, son buenos conocedores de nuestra práctica educativa y de su historia. Han sido o son profesores, directores, investigadores en ciencias pedagógicas o coordinadores de la misión marianista en su país.

José María Arnaiz, sacerdote marianista, se ha encargado de coordinar todo el trabajo. Vive y trabaja en Chile y actualmente es el Superior Regional de los religiosos en dicho país. Licenciado en Filosofía y en Teología y Doctor en Antropología, es un buen conocedor de la educación marianista, un campo en el que ha trabajado muchos años y en el que ha ocupado diversos puestos docentes y directivos. También ha desempeñado cargos de responsabilidad en diferentes niveles de la Compañía de María y de organizaciones nacionales e internacionales de religiosos. Es autor de numerosos libros, artículos y conferencias sobre diversos temas de educación, teología, espiritualidad y vida religiosa.

Rosa M<sup>a</sup> Neuenschwander de Rivas tiene una larga trayectoria educativa en el Colegio marianista *María Reina* de Lima (Perú), en donde ha sido profesora, directora académica de diversas etapas educativas y Directora General. Posee el título de profesora

de Educación Primaria y cuenta con diversas especializaciones de nivel superior en materias educativas. Actualmente ejerce el cargo de Directora de la Oficina Regional de Educación Marianista de Perú, cuya misión es coordinar y guiar el proceso educativo de todos los colegios marianistas del país.

Jorge Figueroa ha sido profesor y Rector del Colegio *Santa María de la Cordillera* de Santiago de Chile y actualmente es el Director Ejecutivo de la Fundación Chaminade, la entidad que gestiona los colegios de la Región Marianista de Chile. Profesor licenciado en Historia y Geografía y Magíster en Educación, ha ejercido como académico en la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Chile y en programas de formación educativa en la Universidad Diego Portales. Autor de libros de texto de Ciencias Sociales, colabora también en los cursos de la *Comunidad cibernética para la formación en la fe* de la Universidad de Dayton.

Gustavo Magdalena es argentino, profesor licenciado en Historia y en Dirección Educativa. Ha sido docente de enseñanza media, terciaria y universitaria. Fue Rector del *Colegio Marianista* de Buenos Aires y es ahora el Director ejecutivo del Instituto Cultural Marianista, que gestiona y anima todos los centros educativos marianistas de Argentina. Es, a la vez, profesor en la Facultad de Educación de la Universidad Católica de dicho país y autor de varios libros sobre cuestiones educativas.

Aunque cada uno de ellos se ha responsabilizado de la elaboración de un capítulo, los cuatro han trabajado de manera

coordinada, compartiendo sus trabajos y sus puntos de vista sobre el objetivo común y el contenido de los diferentes apartados. A todos ellos les agradecemos sinceramente el trabajo —serio, riguroso y profundo— que han elaborado, y el tiempo que le han dedicado. El agradecimiento se hace extensivo a cuantos han contribuido con sus sugerencias y aportaciones a la mejora del texto.

Se han añadido al final de cada capítulo unas cuestiones para la reflexión y el debate. Se presentan como sugerencias, a las que se pueden añadir otras, para la consideración personal o para un posible diálogo en grupo. De esta manera se podrán profundizar y aplicar a la realidad concreta de cada centro educativo —sea un colegio o escuela, una universidad o una obra de educación no formal— los contenidos del texto.

Estamos convencidos de que se trata de una aportación muy valiosa a la reflexión sobre la propuesta educativa marianista y hará que ésta continúe desempeñando, ahora y en el futuro, un papel relevante y de calidad. Así, podrá seguir, en cualquier parte del mundo, *dando vida y vida en abundancia*.

Essodomna Maximin Magnan, SM  
Asistente General de Educación  
Abril 2014

## INTRODUCCIÓN

En este libro vamos a presentar los grandes principios de la educación marianista. Los encontramos en la buena tradición de la misma y también en la creativa reflexión que se está llevando a cabo en nuestros días sobre esta significativa tarea de la humanidad. Por eso mismo, juntaremos lo que ha ido acumulando el quehacer educativo marianista en estos dos siglos y añadiremos lo que nos ofrece el estudio y los aportes de la teoría educativa actual. Todo ello nos llevará a ver esta educación marianista como una realidad, como un presente que tiene futuro.

Queremos indicar de entrada que estos principios *son indispensables* para un grupo que quiera hacer un aporte relevante a la sociedad en este campo, y que pretenda hacerlo a escala global. No se educa bien si la potente luz de unos buenos principios no está presente guiando el trabajo educativo en el aula, la capilla, la biblioteca, los patios y las oficinas de un colegio. Ellos evitan que las ramas nos impidan ver el bosque;

que nos quedemos en detalles. Nos ayudan a poner nuestra atención en lo que es fundamental y en lo que nos une, sin evitar lo diverso. Nos llevan hasta las fuentes de la vida de un centro educativo; con ellos desembocamos en la acción. No debemos enseñar principios sino vivir principios y ponerlos por obra.

Por ser *principios* están en la primera página de un proyecto educativo marianista; se encarnan en *valores*, en *competencias* y en *modos de proceder*. Son punto de partida de la vida que circula en un colegio marianista; una vida que tiene dimensiones diversas: académica, artística, deportiva, religiosa, social y ciudadana. Se convierten en el hilo conductor de las múltiples actividades de un colegio marianista.

Por supuesto que se necesita precisar qué son estos principios educativos. Por ser *principios* nos llevan a lo esencial, a las realidades básicas, como son la persona humana, Dios, la sociedad y la misma institución educativa. Nos dejan centrados en lo que perdura y permanece; en lo que engancha con la buena tradición. La sabiduría china nos recuerda que si queremos planificar para un año sembramos maíz, si intentamos planificar para una década plantemos árboles; *si tenemos una visión más amplia y buscamos planificar para toda la vida, eduquemos personas.*

Para ello precisamos la claridad que nos dan unos pocos y buenos principios. Principios que identificamos con las ideas fuerza que mueven todo y a todos los que participan en una obra



educativa. Principios que son generales y amplios pero que no dejan de marcar y poner su sello en el quehacer educativo cotidiano. *Las grandes personas se guían por grandes principios.* Con ellos arman el marco referencial de su modo de proceder y desembocan en lo concreto. Con la vista puesta en ellos se llega a la toma de posición frente a los valores que se viven y se contagian.

Estos principios son *educativos*. Para ser y por ser tales encuadran y movilizan la acción educativa. Nos inspiran y ponen creatividad en los protagonistas de esta actividad que constantemente se recrea. Con ellos llegamos al corazón de los seres humanos. Estos principios, que se evidencian en las decisiones que se tienen que tomar, afectan a la práctica educativa, a la concepción de la persona humana y a sus muchas implicaciones.

La enumeración de estos principios contribuye, de una manera muy concreta, a establecer el perfil de las personas, de los grupos y de la institución educativa marianista. De ellos nacen los valores que cultivamos en las obras, las actitudes que desarrollamos en las personas y el espíritu que anima a las instituciones. Vamos a presentar los más importantes para que la educación impartida en un colegio marianista sea auténtica educación y verdadera educación marianista. Nos vamos a centrar en *los principios antropológicos, sociales, institucionales y teológicos.*

La inspiración de nuestra reflexión la hemos buscado en el evangelio, en la tradición educativa de la humanidad, en los documentos de la Iglesia, en las palabras y los escritos del P. Guillermo José Chaminade, en el proceder educativo de la Compañía de María y en la realidad global actual de los centros educativos marianistas. *En esas fuentes está el espíritu marianista vivo y fecundo*, están los principios que presentamos con fuerza y vigor.

No es fácil decir la última palabra en educación; es arte y técnica, tarea y carisma, organización y espíritu, tradición y proyecto. Por ello, una visión complexiva e integral de la misma hace bien. Los principios educativos *no se precisan y proponen sin entrar en un proceso de búsqueda sabia y ponderada*. Con todo, es absolutamente indispensable hacerlo, y hacerlo de una manera original y propositiva.

Para la elaboración de estos principios hemos acudido a diversas ciencias, con cuyo aporte hemos enriquecido el contenido de los mismos. Nos han inspirado en este trabajo las intuiciones educativas del Fundador y el pensamiento más elaborado de nuestra tradición educativa, la reflexión de la Iglesia sobre esta dimensión de su misión y, por supuesto, la Sagrada Escritura.

Para nosotros el contenido de este libro sería como *el credo de la educación marianista*. Lo que tenemos que creer para que podamos esperar mucho de ella. Estos grandes principios nos llevan a descubrir el espíritu que nos anima, a adherir-

nos de una manera incondicional a la educación marianista y a confiar en los frutos estupendos que ha aportado y seguirá aportando a la sociedad, a la Iglesia y a cada uno de los implicados en ellas. Cada educador marianista está convocado con otros muchos hombres y mujeres a una misión educativa donde puede ser testigo de una experiencia mayor, fruto de un gran proyecto común y de una profesión de fe en el credo que sostiene nuestra esperanza.

Podemos presentar estos principios por un motivo muy sencillo e importante. *La educación marianista está viva; en ella hay algunas pocas cosas infalibles y entre ellas, por supuesto, está el amor.* Por eso, este modo de educar crece y se multiplica, gana en calidad, se hace fecundo y significativo. Está engarzado en las vidas de hombres y mujeres que son fruto maduro de este manantial. El agua que por ellos corre sostiene un modo de educar que se inspira en el carisma y espiritualidad marianistas y se expresa en palabras, actitudes, gestos y acciones que brotan del mismo.

Vivimos en un mundo en el que se ha cambiado la brújula por el reloj. Pero la educación no sabe de tiempos ni de prisas, *pero sí de no perder el norte.* Por eso es fundamental, como haremos en este libro, evocar y ahondar en los grandes principios que la inspiran y conducen. No hay duda de que el modo de llevar a cabo la acción educativa en un colegio marianista sigue unos parámetros originales y está unido al optimismo y a la confianza en los demás y en Dios. Desde ahí reorganizamos y reconstruimos nuestras experiencias humanas, dándoles

sentido para que ayuden a decidir a dónde ir y qué hacer. Viviremos así esperando, si es necesario, contra toda esperanza porque nos anima el espíritu de María.

José María Arnaiz, SM  
Rosa María Neuenschwander de Rivas  
Jorge Figueroa  
Gustavo Magdalena

## Capítulo I

---

LA VISIÓN DE LA PERSONA  
HUMANA EN LA EDUCACIÓN  
MARIANISTA

### **PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS**

José María Arnaiz, SM

Cada grupo de Iglesia, cada cultura o pueblo, cada organización política o social, cada proyecto educativo incluye una especial visión de la persona humana. Los marianistas tenemos la nuestra. A partir de la intuición carismática del P. Chaminade, de nuestra tradición, de nuestras diversas presencias en el mundo, de nuestra espiritualidad, la Familia marianista ha ido elaborando con el correr de los años una especial manera de pensar, sentir y actuar en relación con la persona humana. *Este sustrato humano subyace en la tarea educativa de los marianistas.* Para nosotros, educar es transformar y humanizar nuestras vidas; despojarnos de todo lo inhumano para “revestirnos del hombre nuevo, creado a imagen de Dios, con la rectitud y santidad propias de la verdad” (Ef. 4,24).

Estos grandes principios antropológicos se advierten en los contenidos y en las competencias, en las actividades y las relaciones, en los educadores y los educandos, en los edificios y en el espíritu que reina en las comunidades educativas marianistas. Se transforman en una cierta originalidad que nos cuesta expresar, en modos de ver la realidad y de vivir la vida, en el producto final de una obra educativa marianista. Esta visión de la persona humana está todavía poco identificada, formulada, articulada y difundida. *Hay una antropología latente en nuestras vidas que no siempre acertamos a expresar con la suficiente claridad.* Es muy necesaria una mayor precisión en la presentación de los principios antropológicos que orientan nuestro proceder educativo.

El fondo de esta reflexión se centra en una intuición: la educación marianista la mueve *una visión antropológica orientada*

*a alcanzar la verdad que nos hace libres para amar y practicar la justicia.* En estas cuatro palabras se concentra el núcleo, sencillo y profundo al mismo tiempo, de la antropología marianista. Se hace para que descubramos la calidad humana de los hombres y mujeres que intervienen en la educación marianista. Este sustrato sustentado en esas cuatro realidades se convierte en un perfil de la persona humana que se propone y se cultiva en todos los niveles de las obras educativas marianistas. Ese perfil está mejor definido por las seis “c”: *conscientes, competentes, compasivos, comunitarios, ciudadanos y creyentes.* Perfil que a su vez lo consideramos como oportunidad y superación de la realidad de nuestro mundo en el que se dan: profundas desigualdades y creciente exclusión; incertidumbres en las búsquedas de sentido; fragilidad que afecta a las personas, a las instituciones sociales y al propio planeta; individualismo provocativo que impide la convivencia y la colaboración. La persona está acosada por el miedo y necesita, más que nunca, de la esperanza. Sólo con esta doble mirada llegamos a *un pensamiento educativo que consideramos valioso para nuestro tiempo;* a un humanismo marianista que nos proporcionará estupendos frutos; a la audacia sana de ser personas plenas y a llevar a cabo una tarea educativa de alta calidad humana.

Metodológicamente vamos a seguir cinco pasos. Comenzaremos por señalar cómo el marianista ve y contempla su realidad humana. Después analizaremos la admiración que brota de esta observación y de la que nacen preguntas que trataremos de identificar. En un tercer momento describiremos la respuesta

a estas preguntas. En el cuarto tiempo fijaremos la atención en el desarrollo de la respuesta marianista, en la descripción de la propuesta antropológica y educativa marianista: la de una forma de vida. En un último paso precisaremos y describiremos cuál es el fruto y el “producto” de persona que va encarnando el educador marianista fiel a esta antropología.

## VER PARA INTERROGARSE ADECUADAMENTE

---

### 1. Ver con profundidad lo que es la persona humana

El marianista abre e invita a abrir bien los ojos para mirar con profundidad la persona humana. Entre nosotros ha habido mucha sensibilidad por ella. La afirmación de que el misterio de la encarnación, el hacerse hombre de Jesús, es central en nuestra espiritualidad nos ha hecho muy sensibles al especial aporte de la antropología. Con todo, no hay duda de que en estos dos siglos de educación marianista ha habido también diversas visiones de la persona humana, algunas deformadas, que han traído serias consecuencias en nuestro proceder educativo.

Los cuatro grandes riesgos de deformación de la verdad sobre la persona humana en los que los marianistas fácilmente hemos incurrido son los siguientes: las *dicotomías*, las *absolutizaciones o polarizaciones*, las *deformaciones* y las *reducciones*. La persona humana está ahí. La podemos ver, oír, sentir, hablar, tocar,



amar, odiar, analizar, estudiar. El educador marianista humaniza. La condición humana está encarnada en hombres y mujeres de carne y hueso, en edades diversas, razas diferentes, culturas distintas. Da para destacar en ella problemas y maravillosas realizaciones, misterios y ricas intuiciones. Nuestro gran desafío está en *proponer la visión adecuada*.

Presentaremos ahora las deformaciones más frecuentes, para así tratar de evitarlas:

- *Dicotomías o dualismos* en la reflexión y educación de la persona.

Para algunos, la persona es como una casa de pisos y compartimentos diferentes y a veces incomunicados: el cuerpo, el alma y el espíritu; la vida espiritual y el “mundo”; lo eterno y lo temporal; el afecto y la inteligencia. En la persona humana hay elementos o aspectos que se deben distinguir, pero no separar y menos aún oponer; se tienen que integrar.

Se ha exagerado la separación entre lo interior y lo exterior. En nuestra tradición afirmamos que *lo esencial es lo interior*, pero esa realidad profunda se puede conjugar con un compromiso sociopolítico que no debe faltar en la educación marianista. En el modo de concebir la persona humana hoy entre los marianistas “lo” interior y “lo” exterior se implican mutuamente. “Lo interior es lo esencial” y da sentido, profundidad, inspiración y espíritu. Pero no es lo único; anima lo exterior. Lo exterior

es lo que da forma, expresión y concreción a lo interior; es el odre que acoge el vino. La profundidad en el pensar y el sentir es característica de la educación marianista.

Son muchas las dicotomías que se han ido superando en la antropología marianista actual: alma-cuerpo, cosas de la tierra y cosas del cielo, oración y vida, contemplación y acción, fe y justicia, historia sagrada e historia profana, temporal y eterno, pulsiones instintivas y aspiraciones espirituales, ciegos impulsos afectivos y lúcidas ideas, oscuras motivaciones y motivos racionalizados, viejos condicionamientos y proyectos responsables de libre opción. A ello ha contribuido la intuición del dinamismo único que atraviesa la persona y del cual fluye una fuerte vitalidad marcada por la creatividad.

- *Absolutizaciones de un aspecto que en sí mismo es muy válido pero que no corresponde a la totalidad.*

Lo político es muy importante; y también lo es lo académico. En la educación marianista a veces se han absolutizado las notas, el rendimiento intelectual o el deporte. Absolutizar las cosas puede llevar a ganarse enemigos y con frecuencia a deformar la verdad sobre el ser humano. Con alguna frecuencia se ha confundido la opción con la absolutización. Sin embargo son dos cosas diferentes. Es bueno destacar la calidad intelectual, pero sin olvidar la afectiva; el deporte es muy importante, pero no hay que olvidar el gran valor del arte. Absolutizar la producción industrial y los recursos técnicos ha supuesto un serio

deterioro de la naturaleza. La sensibilidad ecológica no puede estar ausente de la educación marianista.

- *Deformaciones* de la imagen de la persona humana hasta hacerla irreconocible.

Se dan si a la persona la convertimos en ángel; así la desconoceremos como alguien de nuestra raza. En cambio si vemos sólo las raíces que la sujetan al suelo y a la tierra de la que procede puede que también nos resulte un desconocido, ya que la persona humana tiene una cierta liberación de la sujeción al tiempo y al lugar. Necesita esa libertad para irse al pasado o al futuro, al más arriba o al más abajo. En la persona humana la parte no es el todo. Cuando esto pasa se la puede convertir en un pequeño monstruo. Así ocurre cuando algunos sobredimensionan el dinero o el poder, la imaginación o el sexo, los resultados académicos o el deporte.

- *Reducciones* en la verdad sobre la persona en nuestra educación

Se han suprimido elementos que son importantes. La formación en la fe o la formación en la justicia y la acción social se han descuidado en determinados momentos en la educación marianista. La afectividad ha estado muy ausente en algunos proyectos educativos. En otros casos se ha prescindido de la capacidad creadora y artística; se ha encerrado a la persona en la racionalidad o la técnica. Su habilidad no ha llegado a la expresión creativa.

Para algunos la vinculación radical a Dios nos deshumaniza. En consecuencia, se reduce o anula la dimensión religiosa y entonces todo se orienta hacia un objetivo cada vez más reducido: trabajar, producir y consumir. Enseñar para educar y educar para formar en la fe es el horizonte de una educación que evita las reducciones y la hace integral<sup>1</sup>.

## 2. Contemplar lo que se ve

Pero la educación marianista nos lleva al corazón de la persona humana. Nos deja llenos de admiración en la contemplación de la grandeza del ser humano y eso ocurre cuando se mira con profundidad. Así se enseña a descubrir la maravillosa realidad que hay en ella; y a sorprenderse. Vamos a evocar tres escenas que orientan nuestra tarea educativa.

- La primera escena es escultórica y corresponde a alguno de los pórticos de las Iglesias o monasterios románicos o góticos que pudo contemplar el P. Chaminade.

Está centrada en una gran figura: la figura del Salvador, el Pantocrator. A los dos lados se encuentra la representación del juicio final: una parte corresponde al infierno y la otra al cielo. No faltan en los entornos escenas de la vida de Jesús y de María. No hay ninguna duda de que en estas catequesis de piedra hay un doble foco. El del Dios

---

<sup>1</sup> Otaño, I. *Enseñar para educar, el espíritu marianista en la educación*, SPM, Madrid 2000.

juez y el de la persona humana, criatura de Dios y siervo suyo; por Él va a ser juzgado. El ser humano está demasiado sometido y empuqueñecido.

- La segunda escena la encontramos en la Catedral de Orvieto (Italia).

Es la de un impresionante lienzo del pintor Signorelli. Representa también el juicio final y tiene la misma estructura. Jesús preside el juicio. Pero tanto condenados como salvados están de pie, erguidos, con magníficos cuerpos. Los ángeles y los demonios que les acompañan son conocidos personajes de la misma época. La persona humana ya no es esa cosa pequeña y sometida; es digna, es “señor”. Hemos pasado de una sensibilidad medieval a una sensibilidad renacentista. La persona humana está liberada y comienza a dominar el universo.

- Contemplemos la tercera escena, que ha motivado mucho el proceder de los marianistas. Es plástica y contemporánea.

Corresponde a un momento cualquiera del Concilio Vaticano II, cuando se trabaja en la elaboración de la *Gaudium et Spes*. ¿Qué fachada tenemos delante de nosotros? Siguiendo el símil arquitectónico, todo se estructura en dos cuerpos: el de la verdad y el de la libertad, y todo está coronado por el amor. Los 22 primeros números del documento nos guían para contemplar un nuevo lienzo. Son un texto como de una meditación sobre el *principio y fundamento* de san Ignacio. Están escritos con un tras-

fondo teológico y cultural del ser humano de valor incalculable. En él se encuentra una síntesis formidable de antropología medieval y humanista, de los santos Padres y de la Biblia, de la teología actual y de las ciencias humanas. A partir de ahora la persona humana servirá a Dios y los otros hombres no tanto renunciando sino eligiendo, no alejándose de la realidad sino estando presente en sus alegrías y tristezas. El germen de esta nueva visión de la persona es la libertad puesta al servicio del amor, viviendo radicalmente para Dios.

El educador marianista tiene sed de plenitud y de superación. Si descendemos a su campo de acción vemos que precisa aprender, crecer, buscar la excelencia, comunicar vida, multiplicarla. Delors lo ha resumido en cuatro pilares: aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser<sup>2</sup>. Todo ello impulsa poderosa y continuamente a la persona humana a nuevas acciones, conquistas, búsquedas, empeños. En este escenario, que es el de una obra educativa marianista, el educador siente lo que dijo San Agustín: *“Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios”*. Sin embargo, nuestro mundo ofrece tantas cosas nuevas que uno puede contentarse por largo tiempo con algo muy inferior a sí mismo. Se podría decir que *en la educación marianista uno está “condenado” a buscar siempre algo nuevo, algo distinto y algo mejor; en ella no puede faltar la superación*. Este germen se planta y cultiva en

---

<sup>2</sup> Delors, J. *La educación encierra un tesoro, Informe Delors*, Unesco, 1996

la educación marianista y para cultivarla bien se deben usar los grandes nutrientes de la pedagogía marianista. Se parte de la convicción de que cada persona tiene un resorte que siempre que se toca da resultado, un recuerdo que cuando se evoca produce efecto, y hasta una actitud que cuando se adopta produce reacción.

## || GRANDES PREGUNTAS SOBRE LA PERSONA HUMANA

---

Hay que aprender a ver en el hombre miseria y grandeza. La pregunta explícita sobre la identidad de la persona humana es inevitable en la educación marianista. A quien llega a integrarse en este proyecto educativo se le tiene que preguntar por su visión del ser humano. Es una pregunta antigua y nueva; se la hace el sabio, el anciano y el joven, el sano y el enfermo, el maestro y el alumno. Nace de la admiración y también de la duda. La pregunta exacta y precisa no es *qué* es la persona humana sino *quién* es la persona humana, ya que sobre todo es *alguien*, no *algo*.

Es una pregunta que nos la encontramos repetidamente en la Biblia. El salmista, al intuir la grandeza de la persona humana, levanta la voz al cielo y le dice a Dios: *¿Qué es la persona humana para que te acuerdes de ella, el hijo de Adán para que de él te cuides*”? (Salmo 8,5). A veces la interpelación viene desde la fragilidad del ser humano, que es como un soplo (Salmo 144,

3-4). El Eclesiástico se hace también la pregunta con mucha fuerza: “¿Qué es la persona humana? ¿Para qué sirve la persona humana? ¿Cuál es su bien y cuál es su mal? El número de los días de la persona humana mucho será si llega a los cien años. Como gota de agua en el mar, como grano de arena, tan pocos son sus años frente a la eternidad” (Si 18,8-10).

A esta gran pregunta hay que responder explícitamente en una institución educativa marianista: en los contenidos a aprender, en las actitudes a desarrollar y en las competencias a adquirir.

La pregunta se ha ido repitiendo a través de los siglos. Pascal la recoge y la responde: ¿Qué es la persona humana dentro de la naturaleza? “Nada con respecto al infinito. Todo con respecto a la nada. Un intermedio entre la nada y el todo”. El Concilio Vaticano II reconoce que la persona humana se pregunta por su destino y su naturaleza (GS 3) y da una amplia respuesta que sitúa al ser humano entre la paradoja y el misterio (GS 10). Reconoce que son muchas las dudas sobre él y por lo mismo lo ve falto de seguridad (GS 12), pero también lleno de grandeza.

Los marianistas nos hemos comenzado a hacer y responder las preguntas sobre el ser humano sobre todo después del Concilio Vaticano II. Tenemos algunos interrogantes que nos inquietan. Nunca los hemos evadido pero no siempre nos los hemos hecho con la precisión suficiente. Quizás porque son muy diferentes las respuestas que nos hemos dado, o por la incomodidad que producen las verdaderas respuestas, o por no querer escucharlas porque son exigentes y piden enfocar



la vida de modo distinto. Quizás simplemente porque nuestro ritmo de vida no deja suficiente espacio para la admiración y la interrogación.

### **1. ¿Qué se pregunta el marianista sobre el ser humano?**

El educador marianista se pregunta por los acontecimientos del día a día, por lo que ocurre en él, en su entorno y en los demás seres humanos. Sus preguntas las lleva al aula de clase. Ve que dan forma a la existencia tanto por parte de los que de buen grado la revisten de bienestar como de los que con resistencia la envuelven en sufrimiento y contradicción. Se da cuenta de que la persona humana es un ser especial. Entre las preguntas que más le interesan, unas tienen que ver con sus carencias y las otras con sus necesidades. El concilio Vaticano II hace una enumeración: *“Ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es la persona humana? ¿Cuál es el sentido del dolor, el mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan alto precio? ¿Qué puede dar la persona humana a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?”* (GS 10). Estas palabras, proféticas después de más de cincuenta años, han seguido resonando en los centros educativos marianistas y han confirmado que *la verdad que debemos a la persona humana es, sobre todo, la verdad sobre sí mismo* (Juan Pablo II). Han llevado, sobre todo, a que se formulen estos seis interrogantes, que no pueden estar ausentes en los con-

tenidos de las materias que se enseñan y nos introducen en los grandes temas de la antropología marianista<sup>3</sup>.

#### ■ Interrogante de la vida

La educación marianista es vital. Lleva a experimentar la vida que es nacer, crecer, dar fruto. El educador se da cuenta de que vive en una familia y que en ella ha recibido la vida. Se asusta ante la muerte y se pregunta por qué llega, porque ha sido creado para vivir. Disfruta con la vida. La vida merece ser vivida. Quiere que ésta no termine y que la muerte sea un momento más de su historia pero no su final o su negación. Nunca termina de preguntarse por el sentido de la existencia humana<sup>4</sup>. Se maravilla porque puede dar vida, cuidarla y mantenerla. Se sitúa ante ella con el encanto que trae el misterio y lo desconocido; se maravilla aún más cuando dice “Él (Cristo) es la vida”, “Tú eres la verdad” y “Yo soy la vida”, como sugiere R. Panikkar. Somos temporales pero sabemos que somos algo más, eternos. Esta dimensión fue muy desarrollada por el P. Chaminade, que nos llevó a reavivar la fe en el “creo en la vida eterna”. Somos espaciales pero sabemos que somos algo más, espirituales. Por la pasión por la vida nos definimos contra la guerra o contra la pena de muerte, contra el terrorismo o contra el alcoholismo.

---

<sup>3</sup> Troncoso Mejía, E. y Repetto Masini, E., *Curriculum centrado en la persona*, Ed. PUC, Santiago de Chile 1999.

<sup>4</sup> Frankl, V., *El hombre en busca del sentido*, Barcelona 1988

## ■ Interrogante del amor

La persona humana sabe que hay necesidades físicas que tiene que atender. Descuidarlas le costaría la vida. Pero hay otras necesidades síquicas que necesitan ser satisfechas ya que si no son atendidas crean problemas. Una de ellas está relacionada con el amor. El ser humano está hecho para amar y ser amado. Sin embargo, ve que ese amor muchas veces es inmaduro y lo ve unido al vacío y a la soledad. De ahí surge la gran pregunta: ¿por qué la persona humana tiene una sed tan insaciable de amor? ¿Por qué es tan difícil amar, hasta tal punto que llega a ser un arte? En la educación marianista sabemos que hay que educar en el amor, en el afecto; cuidar la familia y la realidad comunitaria; crear el ambiente de familia. Todo eso se cultiva en un colegio marianista.

## ■ Interrogante de la felicidad

Entre nosotros se educa para hacer feliz a la persona. No hay nada que la persona humana persiga con más pasión durante toda su vida que la felicidad, entendida como experiencia de bienestar, gozo y paz. Nuestro ser se rebela contra el sufrimiento mientras busca el sosiego y el placer. Con todo, cada persona humana emprende la búsqueda de la felicidad de manera diferente. Y a veces se equivoca. Esta necesidad se encuentra enraizada en lo más profundo del corazón. No nos falta la experiencia, dura por lo demás, de no retener la felicidad que ya hemos logrado alcanzar. Se comprueba que el placer no es

la respuesta definitiva a la búsqueda de la felicidad. Repetimos la pregunta: ¿de dónde viene el hambre de felicidad? En la educación marianista se busca el juego, el descanso, el encuentro, el trabajo bien hecho, las metas alcanzadas. Se educa gozando y se goza educando.

#### ■ Interrogante sobre el mal

Educar es enseñar lo que no se sabe, es formar en el bien y en la bondad. Pero otro gran interrogante de la humanidad, que toca nuestro talante optimista de educadores marianistas, es la existencia del mal y el sufrimiento, de la dificultad y el fracaso, del miedo y el castigo. Mientras nos vemos libres del mal no nos atrevemos a mencionarlo siquiera; cuando lo vemos en las personas cercanas comenzamos a sentirnos víctimas de él. Si lo sufrimos en nosotros mismos surge un grito fuerte. Sabemos que el dolor tarde o temprano llega y nos atrapa. Podemos hacer poco para evitarlo o eliminarlo. La pregunta es insistente: ¿por qué existe el mal en el mundo? ¿Por qué me toca también a mí? Pero la pregunta en la educación marianista es más responsable: ¿cómo transformar la sociedad para evitar la causa del dolor? Se precisan transformaciones para reducir el dolor que viene de la pobreza, la injusticia, la opresión o la enfermedad.

#### ■ Interrogantes sobre cómo vivir unidos los que somos diferentes

La persona aspira a vivir en grupo y a integrar grupos. Cuando comienza esta experiencia no es raro que au-

menten los obstáculos. Más aún, con frecuencia se llega a una situación tal que la vida comunitaria —ya sea en pareja, en grupo religioso permanente o temporal, en una comunidad— se hace no sólo difícil sino incluso imposible. Así llega la conflictividad, la separación y la exclusión; en algunos casos, la guerra. No es raro que se pida dejar el grupo al que se había prometido fidelidad, a veces hasta la muerte. En algunos casos se descubre que esa fidelidad solo se consigue por la gracia. Pero de todas formas ahí queda el gran interrogante: ¿por qué cuesta tanto la fidelidad? ¿Cómo integrarla con la sinceridad? ¿Por qué se hace tan difícil la comunión al asumir lo diverso? En la educación marianista se cultiva la calidad y la excelencia, y también la inclusividad. En ella no se busca que entren los mejores. A los que ingresan se les hace los mejores. Los mejores tienen que saber vivir con lo distinto. En ella, como nos recuerda nuestra tradición, “*no se rechaza como malo lo que no es del todo bueno*”.

■ Interrogantes sobre las grandes fuerzas que hay dentro de nosotros

Todos sentimos una fuerza de fecundidad, de crecimiento, de liberación y de superación. Por eso nacemos y hacemos nacer, crecemos y hacemos crecer. *En nuestra tradición educativa hay una fuerte insistencia en el estímulo, el crecimiento, el buen rendimiento.* Así se multiplica nuestra capacidad de desarrollo. No nos falta la invitación complementaria a compartir lo que se es y lo que se tiene; se

crece para dar y no para acumular. ¿Por qué la persona humana no quiere ser justa y generosa?

Con frecuencia la persona humana contemporánea no se atreve a enfrentarse con las cuestiones más hondas que lleva en su corazón. Distraída y entretenida por tantos reclamos superficiales, volcada casi siempre hacia fuera, sin tiempo para encontrarse consigo misma, no siempre es capaz de escuchar las aspiraciones y anhelos que surgen en su interior. En la educación marianista se necesita coraje para plantearse las cuestiones fundamentales de la existencia y ponerse en condiciones para lograr una respuesta. Una de estas condiciones que se debe destacar es el silencio; y, por supuesto, la confianza y la capacidad de asumir la verdad.

## **2. Urgencia de una respuesta**

En una obra educativa marianista tienen que ofrecerse respuestas a estas grandes preguntas. A veces tendemos a evadir las preguntas y sobre todo la pregunta sobre la persona humana. Por otra parte, la humanidad está pasando por una nueva etapa de su historia. Hay que acertar a describir la nueva situación y eso no es fácil. Son muchas las personas que caminan en la oscuridad, sin decidirse a buscar la verdad sobre ellas mismas, ya que les traería la exigencia de ser consecuentes con ella. Se impone enseñar sobre la persona humana. Hacer antropología es hablar del ser humano. Se trata de hacerlo con objetividad y claridad.

Esta reflexión y esta respuesta son urgentes en nuestros días. *Los marianistas compartimos con los hombres y mujeres de hoy una auténtica crisis de identidad humana.* Estas grandes preguntas se han agudizado y multiplicado actualmente por la bioética, el debate sobre la eutanasia, la cultura cibernética, el diálogo interreligioso, la movilidad humana, los medios de comunicación social, la cultura digital. Ser persona humana hoy es ser todo; y todo no se puede ser. Hay encarnaciones y realizaciones de humanidad que tocan la animalidad y las hay que se encierran en un angelismo que desorienta. Esta crisis precisa una respuesta. Ser persona es ser alguien; es tener derechos y ejercitar deberes. Pero no hay duda de que algunos seres humanos están privados de sus derechos y de lo indispensable; en ocasiones también olvidados de sus deberes. Llegan así a ser menos que personas humanas, son “no-hombres”.

Es difícil identificar lo que se pone detrás de las palabras *persona humana* y fácil advertir el efecto corrosivo que, desde algunas ideologías, se ejerce sobre el modelo nuevo de persona que se quiere encarnar en el comienzo del nuevo milenio. *Nos hemos encontrado todos de la noche a la mañana con que somos, sobre todo, miembros del mercado global, comprando y vendiendo, comprados y vendidos.* Hay proyectos educativos marianistas que necesitan más claridad en este aspecto. Deben expresar con más precisión y fuerza la alternativa que tienen que ofrecer ante esta propuesta brutal.

*Quizás una de las mayores debilidades de la civilización actual esté en la inadecuada visión de la persona humana.*

*La nuestra es, sin duda, la época en la que más se ha escrito y hablado sobre la persona humana, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las grandes angustias de la persona humana respecto a su identidad y a su destino, del rebajamiento del ser humano a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes (Juan Pablo II).*

No hay duda de que necesitamos seguir eligiendo, renunciando y optando. Pero ¿qué elecciones hay que hacer en esta situación para la propia vida? Estarán inspiradas en nuestra visión de la persona. Es de dominio público que el rostro de la persona humana cada vez es menos valioso, menos claro y luminoso. *Por eso, proponer la opción marianista es proponer una vocación y, sobre todo, una identidad de humanidad clara y definida, bien articulada e integrada.* Habrá que estar atentos para darse cuenta de que el individualismo es cruel ya que excluye la identidad grupal y la dimensión comunitaria. Niega una visión común de la persona humana. De todas formas, lo que está claro es que nadie ha sido creado por Dios para ser un consumidor o un trabajador oprimido, para ser comprado o vendido en la plaza del mercado como esclavo, para ser abusado sexualmente o para vivir en la miseria. Para responder a estas inquietudes debemos dar con el verdadero sentido y significado del ser humano.

En fin, *ser marianista es una manera de ser persona.* Es un modo original. Está enraizado en un carisma y una espiritualidad.



A partir de ahí se organiza todo y se clarifica el destino de la persona. En efecto, todo ser humano descubre su propia identidad respondiendo al llamado de Dios a compartir su vida con él. Los educadores marianistas están llamados a dar una respuesta particularmente radical a esta vocación.

Pero no hay que pararse en bonitas definiciones. Tenemos necesidad de algo más para poder seguir este camino. Debemos ofrecernos el cuadro necesario para sostener esta identidad. Sólo así podremos ser una alternativa propositiva y contracultural en la visión de la persona humana. Así podremos desarrollarnos y crecer. La antropología no es solo ciencia y teoría; es andadura de humanidad que hay que poder y querer encarnar en el día a día de nuestra existencia.

### **3. Desde dónde se ofrece esta respuesta**

La persona humana no es sólo un problema a descifrar<sup>5</sup>. Es un misterio que nos deja con signos de admiración y de interrogación que piden una respuesta. En cierto modo hay algo de contradicción que no somos capaces de iluminar con nuestra propia razón. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene una cierta respuesta a la pregunta sobre el ser humano. *Los marianistas tenemos una; sirve de sustrato para toda nuestra acción educativa e invitamos a los demás a elaborar la propia*<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Gevaert, J., *El problema del hombre*, Salamanca, 1991

<sup>6</sup> Gastaldi, I., *El hombre es un misterio*, Madrid, 2002, p 22-36

Como ya dijimos, el P. Chaminade no nos dejó ningún tratado de antropología. Tampoco se ha hecho ninguna síntesis de los mejores elementos antropológicos de la tradición marianista. Tenemos un manuscrito titulado “*La concepción antropológica de GJ. Chaminade*”. Es una tesis de licenciatura de J.M. Rueda Calero<sup>7</sup>; es un buen intento por explicitar y tematizar de forma organizada la concepción antropológica del Fundador. No la citaré pero tampoco la olvidaré en este trabajo, en el que ofreceré *algunos elementos encaminados, sobre todo, a orientar la acción educativa*. También hay un libro de la colección *Teología Moderna y Espiritualidad Marianista* escrito por H. Bihl<sup>8</sup> y centrado en este tema. Por mi parte, en el libro “Un carisma hecho cultura” ofrezco algunos elementos de lo que podemos considerar una antropología cultural marianista<sup>9</sup>. Se trata ahora de hacer un esbozo de esta visión de la persona. Desde ella se puede *establecer un modelo educativo global, de inspiración común, que no se debe confundir con un elenco de normas comunes imposibles de aplicar en realidades diferentes*.

Por supuesto sé que no es la visión “oficial” de la Familia marianista ni pretendo que así sea considerada. Más aún, creo que no puede haber una interpretación oficial. Esta es la que se aprende en esta Familia, de la que vivimos y con la que ayudamos a vivir a otros. Es coherente con nuestros documentos y con nuestra tradición. Varios de los elementos de esta

---

<sup>7</sup> Rueda, J.M., *La concepción antropológica del P. Guillermo J. Chaminade* (manuscrito)

<sup>8</sup> Bihl, H., *El marianista en el comienzo del siglo XXI*, SPM, Madrid, 2001

<sup>9</sup> Arnaiz, J.M., *Un carisma hecho cultura*, SPM, Madrid, 2009

respuesta corresponden a “lo no dicho”, pero sentido y vivido por muchos; otros resultarán más difíciles de identificar. Sé que no es universal pues ninguna antropología lo es, ya que la inculturación tiene su peso y su influencia en la formulación de la visión de la persona humana y en la experiencia de humanidad. Con todo, una buena formulación servirá en un centro educativo francés y en uno japonés, del Congo o de Colombia.

Esta respuesta será una clave *para entender toda la vida marianista*. De la Iglesia podemos aprender, leyendo la *Gaudium et Spes*, que fue necesario un concilio Vaticano II porque a mediados del siglo pasado no se sabía quién y cómo era la persona humana a la que se dirigía el mensaje. La Iglesia no sabía de qué hablarle por no saber bien a quién hablaba. No acertaba a decírselo con las categorías normales con las que se expresaba por no identificar adecuadamente al receptor.

Esta visión y esta respuesta vienen de una mirada, en parte dirigida al pasado, en parte al presente y en parte al futuro. Es una visión que nos ha hecho mucho bien y merece la pena seguir buscando los medios para encarnarla en el día a día de la actividad educativa. *Tiene que entrar en el aula y no faltar en los patios del colegio*. Esta respuesta corresponde a una gran aspiración que se puede encontrar en el educador marianista, sea de kínder o de un postgrado universitario. La acción educativa y formativa, la propuesta de un camino espiritual y la animación de grupos quedarán muy favorecidas con la formulación de esta concepción de la persona humana. Estas perseverantes tareas son importantes para la persona de la

calle, del educador, del creyente y de todo aquél que tenga que diseñar y encarnar un modelo de persona, para sí mismo o para los que quiere ayudar a formar. Todos necesitamos conocer la verdad sobre la persona humana.

Para lograr esta meta hay que articular bien lo divino con lo humano. Son aspectos que tienen que ajustarse como botón y ojal. Así tiene que ser, ya que como educadores marianistas buscamos, en una educación integral, humanizar lo divino y divinizar lo humano. Por supuesto, esta respuesta toma su originalidad desde el dónde se elabora, desde la condición de la que nace, desde la capacidad de integrar y sumar en vez de restar y separar.

### **Ser varón - Ser mujer**

Esta condición aporta elementos importantes al ser persona. En la educación marianista se ha tratado de dar espacio en el pensar y en la forma de vida a la dimensión complementaria femenina-masculina, para así poder caminar con los dos pies y respirar con los dos pulmones. Se ha intentado superar la concepción patriarcal y machista del ser humano. No siempre se ha conseguido; a veces ha quedado trabada en el dominio del poder, en la tendencia a dividir y separar lo intelectual de lo afectivo, lo eficientista de lo gratuito. En la antropología marianista se educa para integrar estas dos dimensiones del ser humano; por eso se ha potenciado la educación mixta. Se educa para la convivencia, la interacción y la mutua implicación del hombre y la mujer.

## Ser cristiano

Esta referencia hace que en los centros educativos marianistas se vea en Jesús el punto de referencia de una manera de ser persona. En ellos se vive la convicción de que Cristo es la clave del misterio humano. El hombre que quiera comprenderse a sí mismo hasta el fondo tiene que acercarse a Cristo. Es el mensaje que deja María al educador marianista. Desde que Cristo se ha hecho persona humana y ha muerto y resucitado, ésta no puede nacer ni morir, trabajar ni contemplar, sufrir ni gozar de una manera auténtica sin referirse a Cristo. La persona humana es una cristofanía. Sólo en Cristo se revela la verdadera grandeza de la persona humana y sólo en él es plenamente conocida su realidad más íntima. Para quienes acuden a un centro educativo marianista Cristo se convierte en un tú. “*En Cristo fueron creadas todas las cosas, las visibles y las invisibles y todo fue creado por él y para él*” (Col 1,16). Los principales elementos de esta antropología que proponemos vienen del mensaje y de la persona de Jesús; *él es la persona humana*. La iglesia ha recogido todos estos elementos “como experta en humanidad” que es: “*La Iglesia posee la verdad sobre la persona humana*” (Juan Pablo II). No tiene toda la verdad, pero sí una buena parte de ella. Así ocurre cuando asume mucho de la novedad de Jesucristo. Al mundo grecorromano “llegó él, ligero y vestido de luz, fundamentalmente humano, voluntariamente provinciano, el Galileo, y desde este instante, los pueblos y los dioses dejaron de existir y comenzó la persona humana” (Novela Doctor Zivago)<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Ladaria, L., *Antropología teológica*, Roma 1995

*Para un marianista el evangelio está hecho a la medida de lo más auténticamente humano.* Por tanto, nuestra definición como marianistas de la persona nace también de la relación interpersonal con Jesús y con María. Ellos nos muestran un camino humano o de realización personal. *Sin ellos, para mí la persona humana es una pregunta sin respuesta y un proyecto imposible.* Siempre impresiona el texto de Filipenses 2, 1-11 en el que se expone el camino seguido por Jesús para ser persona humana. Nada de lo humano tiene sentido fuera de Jesús. Él es paradigma de toda persona. María ha sido siempre una dimensión femenina que permite al marianista completar su proyecto de persona humana de varón, poner en él interioridad, memoria, fraternidad, fecundidad, presencia, fe.

### **Ser marianista**

Este aspecto aporta una visión en la que un carisma específico, una espiritualidad, una especial manera de ver y vivir la fe cuentan mucho en la concepción de la persona. Induce a una determinada manera de actuar frente a los grandes dinamismos de la persona humana como son el poder, el tener, el saber, el sexo. Es difícil vivir bien estas fuertes tendencias. Por eso mismo a veces nos oprimen, dividen o alienan. La vida marianista ofrece un camino de integración. Más aún, *la vocación marianista puede poner a plena luz una especial narrativa del ser humano.* El marianista se acerca a aquello que habitualmente da identidad al ser humano en nuestro mundo: la felicidad, la fidelidad y la fecundidad.

En una sociedad en la que la identidad es tan frágil y tan poco garantizada dejamos detrás de nosotros lo que muchas personas buscan afanosamente como constitutivos normales de su identidad. Y buscamos otras realidades<sup>11</sup>.

### **Occidental en su nacimiento y luego global**

Las ciencias humanas en Occidente han hecho un aporte muy valioso para obtener una visión del ser persona humana y de su realización histórica. Allí se fraguó el modo marianista de ser persona. Poco a poco esta visión se fue haciendo local en los lugares más diversos del mundo. Fueron apareciendo visiones o enfoques que enriquecen y complementan los diversos aspectos de la visión marianista integral. Por haber nacido en Europa y en Francia es un paradigma en el que cuenta mucho la exigencia de libertad y la realización de la subjetividad individual, en el que a veces se consigue corregir su tinte excesivamente liberal con el compromiso por la justicia y la dimensión sociopolítica de la vida cotidiana y de la fe. El P. Chaminade era de esa parte del mundo y vivió en los siglos XVIII y XIX. Por eso, como nos recuerda el estudio de J.M. Rueda al que me he referido, Chaminade presentó la imagen del ser humano defendida por la tradición teológica que, como nos sugiere el salmo 8, vincula el hombre a Dios y sin el cual no se puede comprender. *Su reflexión “antropológica” se sitúa*

---

<sup>11</sup> Otaño, I., *Enseñar para educar, el espíritu marianista en la educación*, SPM, Madrid 1998.

*entre una visión teónoma y una visión autónoma, entre Dios y la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero con la llegada del s. XXI se ha acentuado el carácter planetario, global e intersolidario. Desde ahí se precisa describir la condición humana marianista. Para vivir en una misma comunidad de destino tenemos que preparar a las nuevas generaciones. En ella no debería haber racismo, xenofobia y rechazo; en ella se debe vivir una ciudadanía global.*

### **Postmoderno**

En este período histórico y sociocultural hay una encarnación concreta de la imagen de la persona humana, en la que cuentan mucho la afectividad y menos la razón. Sin embargo, no es fácil describir bien la persona humana postmoderna que en parte somos. Pero se advierte que trae importantes cambios y aspectos nuevos. Esa persona humana postmoderna no quiere compromisos de largo alcance, los prefiere locales y temporales; intuye más que razona; es televisiva e informática; prefiere la creatividad a la eficacia; se globaliza fácilmente; consume indiscriminadamente; le apasiona el color y el sonido, la compañía y el descanso, el disfrutar y el compartir. Con todo, está en medio de una sociedad que le pide rendir y entrar en la competencia, y a veces no tiene más remedio que hacerlo y dejar de lado el compartir generoso. Esta cultura propone e impone un modo de pensar y también un estilo de vida. En ambos cuenta mucho la aceleración y la prisa propias del mundo tecnológico. Este es a la vez apreciado y rechazado ya que, como había dicho



Charles Chaplin de sus días, también ahora “*pensamos demasiado pero no sentimos bastante*”. La educación marianista, como se señala en sus *características*, asume los cambios y prepara para cambiar<sup>12</sup>.

Tengo que reconocer que estas son “las marcas” y “las referencias” de la visión marianista de la persona humana. Veo que están presentes en el actuar educativo marianista. Es importante acertar a darles el espacio que se merecen ya que ninguna de ellas debe ser considerada como la única y exclusiva. De ninguna de ellas se puede prescindir.

## ||| | UNA RESPUESTA QUE LLEVA A UNA PROPUESTA

---

La reflexión centrada en la respuesta sobre la persona humana la convertimos posteriormente en una propuesta y en una tarea, ya que educar es formar. Para ello hay que prestar atención a los varios modos en que nos acercamos al ser humano. Los enumero: como *una intuición*, es decir como una reacción espontánea; como *una visión*, al modo en que lo veía Jesús, que nos señala la meta que queremos alcanzar; como *una descripción*, lo cual supone que le ponemos los adjetivos que se merece, los que lo distinguen y califican; como *una definición*, encontrando el sustantivo adecuado

---

<sup>12</sup> Bauman, Z., *Retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, Barcelona 2008.

y señalando el lugar que le toca ocupar en el universo, en nuestro mundo.

Sólo cuando se han dado estos pasos se podrá ver y presentar al ser humano, sobre todo en el contexto de la educación, como una propuesta, como un empeño, ya que ser persona humana es una tarea que nos damos. Educar para un marianista es encarnarse en humanidad plena.

### **1. Como una intuición**

En la reflexión espontánea sobre la persona humana el marianista encuentra en ella un deseo de plenitud y de vida, de felicidad y de infinito, de verdad y de belleza, que lleva, como ya hemos visto, a la admiración, la sorpresa y la constatación<sup>13</sup>. El ser humano es misterio y está lleno de capacidades. En este ser maravilloso hay unos deseos de competir y de superarse que se pueden conjugar con las ganas de compartir y de crecer juntos. En esta primera intuición marianista entra, también, el buen consejo de Machado: el ser humano sano intenta llegar a las metas no el primero y en solitario sino a tiempo y bien acompañado. Comparte la admiración de San Ireneo por la persona humana: “La gloria de la persona humana es Dios; pero el receptáculo de toda acción de Dios, de su sabiduría, de su poder, es la persona humana” (San Ireneo).

Este es el punto de partida más frecuente entre los marianistas al acercarse al ser humano. No es esa la intuición primera de

---

<sup>13</sup> “Nos hiciste poco inferiores a los ángeles...” (Salmo 8)

todos los grupos de la humanidad y de la Iglesia. Hay quienes ven en él un enemigo, un mal intencionado, un enfermo, un equivocado e incapacitado; no le ofrecen de entrada la opción de actuar libremente y no le dejan espacio para proceder con responsabilidad.

## **2. Como una visión**

Cristo ha tenido una visión de la persona humana. La que ha brotado de su experiencia de humanidad, de Verbo encarnado, de salvador, de persona humana pascual y llena del Espíritu. Tener esa misma visión del ser humano es ganar en originalidad y pasión; es entrar en un gran sueño y en una sublime idea. Jesús hace memoria de su condición de persona humana y nos la ofrece desde las siguientes condiciones.

### ■ Creado, formado

Para él la persona humana está hecha por Dios; somos obra de sus manos. Ha quedado grabada en nosotros su imagen, su huella, su forma. Somos relato de Dios. Nos ha *formado* a su imagen y semejanza (GS 12 y 22). Por eso hay en nosotros un gran anhelo de trascendencia; por eso somos buscadores de Dios. Desde aquí cambia el rumbo de la antropología que, si es auténtica, se hace teologal al tiempo que la teología se hace antropología. La cuestión de la persona humana no es menos teologal que la cuestión de Dios. Cristo es la verdadera imagen de esa persona humana creada. De aquí nace la auténtica

libertad y a ella vuelve la persona humana cuando se libra de las opresiones que se le presentan por delante. Por eso *el educador marianista cuando comienza hablando del hombre en la clase de biología termina hablando de Dios, y cuando comienza hablando de Dios en catequesis termina hablando del hombre.*

Soy criatura porque todo lo que tengo lo he recibido. Para agradecerlo adecuadamente el único camino es hacer crecer el don recibido y compartirlo. Así se pone en evidencia que al ser criaturas somos creadores. Cuando uno se piensa en criatura uno se piensa y se pone en lo que realmente es; se quita los tacones y toca tierra. Y lo hace porque es libre. Por ser criaturas, San Ignacio nos recuerda que tenemos que servir a Dios, pero al ser libres tenemos que elegir si lo hacemos o no. Si lo hacemos adquirimos el derecho y el deber de ser felices.

#### ■ Caído, *deformado*

La persona humana se aleja de Dios y al hacerlo se “deforma”, pierde la forma que Dios le había dado, se borra su imagen. Adora ídolos, “come de la fruta prohibida”. Así se rompe el eje principal que sujeta la persona humana al dominio amoroso del Padre. Se desgarran interiormente. Cae en el odio, la desesperación, el rechazo, la muerte, la destrucción. Se incapacita para la comunión, la verdad y la libertad. Así brotan todas las esclavitudes. Así la persona humana toca la realidad de la debilidad y de la humillación, y queda reducida a sí misma, fragmentada

y dividida. En el origen de esta situación hay algo muy concreto. Queríamos ser como Dios y no lo podemos ser. Esto ocurrió y esto sigue ocurriendo. Y tiene su versión moderna como nos recuerda el sociólogo P. Berger en su libro “Rumor de ángeles”. Dios ha desaparecido del horizonte; la persona humana está en el puesto central y quiere ser dueña del universo. El paso que se da en nuestros días apunta a liberarse de los dioses y de las religiones. Es un paso que lleva a negar a la persona humana su realidad de criatura.

En ese momento emergen los rumores de redención. En la educación marianista se manifiesta en la reacción contra el ya intolerable deterioro humano, en el clamor de los pobres por su liberación, en la protesta contra un mal intrahistórico que parece invencible. En un colegio marianista hay que cuidar la conciencia de pecado y la práctica de la reconciliación consigo mismo, con los demás, con el Señor. Para ello no puede faltar la celebración del sacramento de la reconciliación y la educación para el perdón dado y recibido.

#### ■ Recreado, redimido, re-formado

La persona humana es toda indigencia; necesita redención. Es pecadora y procede como pecadora. Por la acción de Cristo, el Señor, el ser humano recupera la forma perdida. Es maravillosamente redimido. Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. Es salvado, y la salvación consiste para él en que la naturaleza y la gracia entren

en armonía y la persona sea “*re-formada*”, *salvada*. Por el misterio de la cruz la persona humana asume sus límites, sus miedos, sus pulsiones y obsesiones, sus incapacidades de comunicación. Supera su individualismo. Para que así sea se necesita alimentar su deseo profundo de comunión y superar por una sana ascesis los obstáculos que se presentan. Los marianistas viven esta experiencia en compañía de María, que les ayuda a morir para vivir. Pero esta dimensión nos recuerda que en un colegio marianista la disciplina es indispensable y lo es también el esfuerzo y la superación de la dificultad.

■ Pascual: ser humano para los demás, transformado

La persona humana pascual manifestada en Jesucristo es la persona humana nueva, aquella en la que la vida llega a su plenitud ya que es para-los-demás. Es la persona humana “*trans-formada*”. Adquiere la forma del que ha vencido la muerte y está destinado al cielo. Para quien vive esta experiencia en profundidad, Cristo se pone en el centro más profundo de su ser y a partir de ese momento media para que pueda descubrirse como persona y resucitar a una vida nueva. *De hecho, el marianista no está amenazado de muerte sino de resurrección*. Jesús no lleva a la muerte; anuncia y conduce a la condición de resucitado, como vemos constantemente en el evangelio. Cristo resucitado es la imagen que más se tiene que ver en un colegio marianista y la alegría pascual ha de ser la dimensión fundamental de la vivencia de la fe. Entonces el proyecto educativo marianista se formula siempre

en todos los niveles a partir de signos de vitalidad y no de debilidad o esterilidad. Verlos, darles nombre, proponerlos y comenzar desde ellos una etapa nueva es un criterio institucional fundamental en la educación marianista<sup>14</sup>.

■ Pentecostal-espiritual: persona humana para todos, “*informada*”

La persona humana movida por el Espíritu de Cristo se hace universal en los diferentes tiempos y lugares. Así se encuentra consigo misma en lo más fundamental y profundo de sí y descubre también las mismas aspiraciones que los demás tienen. En ellos y en sí mismo se encuentra cuando llega a ese lugar donde todos somos básicamente lo mismo: deseo de amor, de verdad y de libertad. *Así nos hacemos la persona humana para todos*. Como Jesús resucitado, no somos ni pagano, ni griego, ni hebreo. Cristo universaliza la persona humana. “*En Cristo se conjugan el varón con la mujer, la tierra con el paraíso, el mundo terrestre con el cielo, las cosas sensibles con las inteligibles, la naturaleza creada con la increada*” (Máximo el Confesor). En la educación marianista se *universaliza* a la persona y se la prepara para el intercambio, para la apertura, para vivir en un mundo global como el nuestro.

---

<sup>14</sup> Nolan, A., *¿Quién es este hombre? Jesús antes del Cristianismo*, Sal Terrae, Santander 1991.

### 3. Como una descripción

Pongamos al ser humano los adjetivos que le corresponden en relación con el resto del universo.

#### ■ Señor: para ser libre

La persona humana ha sido creada libre por Dios para poder inclinarse hacia el bien responsablemente, sin compulsiones e imposiciones, para moverse espontánea y libremente. De esta condición la persona humana puede pasar a la de oprimido. Ahí pierde la libertad y la capacidad de hacer el bien. La antropología de la liberación describe muy bien al ser humano libre y también al oprimido. Muestra, también, el camino político, social, cultural y espiritual para pasar “de” la opresión “a” la libertad, para convertirse en una criatura liberada. El ser humano es libre y participa en la actividad creadora de Dios. No olvidamos que no conviene ser excesivamente optimistas con la llamada a la libertad. La salvación nos llega solamente cuando optamos por ella, pero nos cuesta hacerlo ya que nuestra mente pierde fácilmente la dirección hacia el bien. El marianista, sobre todo el educador, sabe bien que la libertad está constantemente amenazada y por ello busca educar para la libertad. No se nace sabiendo ser libres; se llega a un colegio para aprenderlo.

#### ■ Hijo

Todo ser humano es hijo; tiene unos padres. Dios, que es padre y madre, está en el origen de la vida que ha recibido por medio de sus progenitores. Para el cristiano Dios es



*Abba*, la palabra teológicamente más densa de todo el Nuevo Testamento. Le toca andar por la vida como hijo, como alguien que ha sido engendrado y conserva para siempre esa participación en la vida de sus padres. No puede prescindir de la experiencia de ser hijo. Tiene la libertad de quien ha sido engendrado por amor. El ser humano alienado es el que no reconoce su dependencia y su autonomía filiales en relación con su Padre. La antropología de la participación desarrolla esta relación de hijo. Ella nos permite decir que mi vida es mi padre y mi madre. Por lo mismo, Cristo no vino a enseñarnos una doctrina sino a comunicarnos una vida (Jn 10,10). Esta dimensión pide en la educación marianista una presencia significativa y activa de los padres en la tarea educativa, una tarea que enseña a los alumnos a ser hijos y, en su día, padres. En esa educación la acción maternal de María es muy significativa.

#### ■ Hermano

Los hijos de un mismo padre son hermanos entre sí. Y sólo los que se reconocen hijos pueden llamarse y ser verdaderamente hermanos. El amor de Dios Padre que nos hace hijos se vuelve por necesidad, en un cierto sentido, comunión de amor con los demás. La antropología de la comunión nos ayuda a explicar esta realidad. Pero esta mutua relación a veces se rompe. Se deja de ser hermano e incluso se llega a ser enemigo. La antropología de la comunión ayuda, también, a rehacer la comunión y la fraternidad. Pone las bases de una comunión que

es criterio para ver y analizar la realidad, criterio moral para juzgar el bien y el mal, y que es opción de vida. La persona humana recupera su condición de hermano cuando trabaja por la concertación, la interrelación, la interacción, la sinergia. En definitiva, por la comunión. Esta dimensión lleva a condenar y evitar toda exclusión. Más aún, lleva a trabajar en una educación inclusiva, la que consigue personas inclusivas.

Sólo cuando el ser humano es *libre se convierte en hermano y el hermano en liberador de sus hermanos*<sup>15</sup>. Ese es el mensaje que ha ido tomando forma últimamente en el mundo marianista. Nos toca ser agentes activos de la liberación en la sociedad y en la Iglesia. Hay que salir de la realidad concreta de las cuatro paredes del colegio y llegar al compromiso en relación con las estructuras a través del servicio y la promoción de las personas y los grupos. El proceso que sigue la persona humana parte de un liberarse “de” y ello significa del poder, del tener, del saber y del gozar; así redescubre su condición de persona libre y creada. Se libera “por” medio de la gracia, de la cruz; así se hace señor y criatura nueva. Se libera “con”, ya que nadie consigue hacerlo sólo, se necesita la condición recuperada de hermano. Y en fin, se libera “para”: para entrar en la comunión. Comunión con los hombres nuestros hermanos y con Dios. Puebla resumió estupendamente todo este proceso: “*La libertad*

---

<sup>15</sup> Forcano, B., *Educación para la ciudadanía. Una propuesta educativa acorde con una visión humanista cristiana*, Nueva utopía, Madrid 2008.

*implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos, a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación de la persona humana con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo” (Puebla 322).* Esta gran intuición viene de Jesús. Actuó siempre desde una actitud fraterna. La relación que establece con las personas es simplemente fraterna. Todos son sus hermanos y a todos se acerca como hermano. En la educación marianista esta dimensión se ve fortalecida por la presencia de María, madre nuestra y que, por supuesto, a todos nos quiere hermanos. La cercanía, la fraternidad, el espíritu de familia marcan el proceder educativo marianista.

#### **4. Como una definición**

Definir es indicar límites. En este caso los límites de la persona humana son Dios y el mundo y, de modo más concreto, el mundo animal. Entre medio tenemos un espíritu en un cuerpo, somos un espíritu encarnado, que corresponde a la identidad de la persona humana. Con el cuerpo engancha con la tierra y se sumerge en el mundo corporal, y con el espíritu se conecta con “las cosas divinas”. Más aún, el cuerpo es como la epifanía del espíritu, como lugar del encuentro personal y, por supuesto, como expresión de los sentimientos más sublimes. El cuerpo sensorializado va más allá de sí mismo y alcanza plenitud en la sexualidad que le es propia en la medida en que, por medio de ella, se produce el clímax del encuentro.

Si se pregunta qué es lo que hace humana a la persona se obtienen respuestas distintas. Sin embargo, poetas y antropólogos, neurofisiólogos y filósofos responderán que lo que diferencia a la especie humana de todas las restantes de animales es su capacidad para crear y utilizar símbolos. Pero, siendo un poco más precisa, la antropología nos dice que son tres las notas que dan carácter real y verdaderamente humano a nuestra vida: la abstracción, la libertad y la donación. El pensador Zubiri, ex alumno marianista, hablaba de una inteligencia sentiente, de una voluntad tendiente y de un sentimiento afectante. De forma más sencilla, podemos decir que la persona humana es “el puente entre Dios y el animal”. Por lo cual, las dos orillas son Dios y el animal. En medio se encuentra este ser que es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social, histórico y religioso.

#### ■ Dios “está” en nosotros

El hombre es un ser que se excede a sí mismo: es trascendental. La persona humana sobrepasa infinitamente a la persona humana. Es un rumor de Dios. Y tiende a llegar hasta Dios; se trasciende, se abre a Dios y entra en comunión con él. Quiere tocar a Dios y a Dios toca. Poéticamente lo ha llegado a decir muy bien A. De Lamartine: *“Limitado en su naturaleza, infinito en sus ansias, la persona humana es un Dios caído que se acuerda del cielo”*. En expresión de San Ireneo, “no fuimos hechos dioses desde el inicio, sino hombres y al fin dioses”. Por lo mismo, la verdadera humanización es una divinización. Así lo ex-

presa en uno de sus poemas Santa Teresa: “*Alma buscarte has en Mí – Ya mí buscarme has en ti*”. Ningún puente se sostiene sin dos puntos de apoyo. Sin el apoyo en Dios la persona humana no se sustenta.

■ El animal “está” en nosotros.

La persona es animal; y como animal que es, tiene y es cuerpo. Con su cuerpo se engancha con la naturaleza, con el cosmos, con el entorno natural de nuestra tierra. La persona humana por su condición corporal es una síntesis del universo. El salmista lo resume lleno de admiración diciendo: “Apenas inferior a un Dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies” (Sal 8,5-7). En la educación marianista se forma para una vida sana; se da un gran espacio al deporte, al descanso, a la alimentación adecuada, al cuidado del cuerpo, a la ecología.

■ Un espíritu encarnado

Si además de mirar a las dos puntas del puente miramos al puente mismo encontramos que el ser humano es un espíritu encarnado. Esto quiere decir que es un espíritu y un cuerpo. Un espíritu que testimonia que somos hijos de Dios (Rom 8,16). Este espíritu divino acogido en nuestro espíritu humano hace reposar en él un poder, una fuerza inestimable; fuerza para luchar, pero sobre todo fuerza para amar y perdonar. Y esta fuerza espiritual recae sobre el alma. Utiliza en ella las distintas funciones para llevar

a la persona humana a volver su corazón hacia Dios. Este espíritu, dicho metafóricamente, es aliento y algo tan íntimo a mí mismo como la vida misma. Si el alma es el principio interno de vida que me anima, el espíritu es mi ser en cuanto nacido de lo alto y tendente hacia lo alto.

Ya en su primera carta a los tesalonicenses San Pablo nos recuerda los tres elementos de que estamos hechos: *“que el Dios de la paz les santifique plenamente y que todo su ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserven sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Tes. 5, 23). En la tradición de la Iglesia se han aceptado los tres elementos pero se ha destacado mucho nuestra parte espiritual y nuestra alma; se ha minusvalorado el cuerpo. Se han puesto de relieve las expresiones del espíritu y se han dejado de lado las del cuerpo. A veces se ha puesto de relieve sólo el “alma” y la tarea de la Iglesia era la de “salvar las almas”. El alma agota toda su actividad en el interior, en la relación con Dios. La GS parte de una nueva antropología integradora; la antropología de los creyentes después del Concilio ha cambiado de rumbo. La de los marianistas también.

En este momento el cuerpo está cobrando relieve y el conjunto de las ciencias humanas nos recuerdan que no tenemos un cuerpo; somos un cuerpo. Con él trabajamos, sufrimos, pensamos, amamos, oramos, nacemos y morimos. Antes a ese cuerpo había que controlarlo, dominarlo; la abnegación era indispensable para llegar a ese dominio. Todos los acontecimientos que tenían que

ver con el cuerpo —los políticos, sociales, económicos y culturales— se asumían como algo con poca o casi ninguna importancia. Ahora han recuperado su puesto en el ser humano. Todo esto hace que en la educación marianista el ser humano pleno, concreto y real sea un icono de toda la realidad, un microcosmos. Así es como se debe enseñar a tratarlo.

## **IV | PROPONER UN MODO MARIANISTA ORIGINAL DE EDUCAR Y DE SER**

---

El ser humano ha recibido la vida; ha sido hecho y creado por Dios, que está con nosotros. Tiene la misión de ir hacia delante, de continuar la obra que el Señor ha iniciado en él. No hay duda de que llegar a ser persona humana supone ocupación y preocupación.

Libertad y responsabilidad son dos palabras inseparables. A quien no tiene libertad no se le puede pedir responsabilidad; juntar esta doble dimensión ha sido un gran desafío de la educación marianista en el pasado y lo está siendo en el presente. A todo el que comienza una misión —en eso consiste ser persona humana— se le pide responsabilidad: *“Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que yo te prescribo hoy, si amas al Señor tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; el Señor tu Dios te bendecirá*

*en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto, yo les declaro hoy que ustedes morirán irremediablemente y que no vivirán muchos días en el suelo que van a tomar en posesión al pasar el Jordán” (Dt 30, 15-18).*

El ser humano se hace persona en contacto con la verdad, la belleza y el bien y asimilándolos responsablemente. Y todo ello cimentado en el amor y definido por el amor: *“Ama y haz lo que quieras; si te callas, calla por amor; si perdonas, perdona por amor; ten la raíz del amor en el fondo de tu corazón; de esta raíz solamente puede salir lo que es bueno”* (San Agustín, comentario a la 1ª carta de San Juan, 7). De esa fuente nace el plan de Dios para la persona humana. Cuando Dios nos creó lo hizo con capacidad para la verdad, la belleza y el bien. Esta es la propuesta que tiene delante de sí la persona. Para el marianista, ser persona humana es optar y proponer la verdad, la belleza y la bondad. Para él no hay antropología sin ética, sin arte y sin saber. Estos valores sustentan el hacer educativo marianista.

#### ■ La verdad

Buscar la verdad y ponernos en contacto con lo verdadero es tarea y es necesidad. Se consigue con una mente recta, que es la que nosotros tenemos o podemos tener (1 Cor 2, 12-16). La verdad nos hace libres y nos hace pregustar el bien. En la educación marianista se lleva a aprender a aprender, a llegar a la verdad, a buscar la verdad, a decir la verdad, a no copiar ni engañar.



## ■ La belleza

La experiencia de la belleza es indispensable para la realización humana y la transmisión de la fe. Sin ella nos falta algo. Con ella todas nuestras relaciones adquieren una calidad única y especial. En la obra bella nos encontramos con otra persona humana que la creó, ya que en ella se volcó. El educador marianista es artista; practica la creatividad y la genialidad ya que en su tarea no le puede faltar el ingenio. A su vez, asemejar la tarea educativa marianista a una obra de arte es poner de relieve sus dimensiones más fundamentales. El colegio marianista además de limpio está presentado con gusto. En él se evita lo feo, se aprende a gustar el arte y a ser artista. En él se educa en la belleza.

## ■ El bien

Hacer el bien hace bien. Hace mucho bien el servicio. Amar y servir van juntos en las experiencias humanas auténticas. Así la persona humana colabora con la acción creadora de Dios. Hacer el bien hace fecunda la existencia de la persona humana (Juan XXIII). Aquí se junta lo que decimos, lo que hacemos y lo que somos, y se consigue la felicidad.

En el fondo, esta visión de la persona humana del marianista es paradójica; se nos define de una manera tal que nos distanciamos en 180 grados de la manera como lo hace nuestra sociedad. Como ya dijimos, *es una propuesta alternativa*. A la persona, en general, se la identifica con la lucha para que triunfe el más

fuerte, con el gozar indiscriminado, con el prescindir de Dios o de la generosidad. Para nosotros la Familia Marianista se presenta como un ecosistema que acoge y sostiene una forma concreta de ser persona, original y marcada por el bien hacer. Este ecosistema se convierte en su afirmación y sostén. Deja espacio para la originalidad y la creatividad de cada uno ya que básicamente es una comunidad. Es un ámbito hecho de reflexión, actividad, estructura y espíritu, organización y sinergia.

Hoy día son varias las propuestas de humanidad que abandonan los caminos del amor, la felicidad, la solidaridad y la alegría. *Para nosotros la salvación consiste en la libertad y la verdad, en la justicia y el amor.* La ternura de Dios, así como la de la mujer que es María y la de tantas integrantes de la Familia Marianista, nos abre a los demás como condición para sostenernos sobre nosotros mismos. La persona es proyecto. Su vida tiene sentido en la medida en que es capaz de fijarse una meta de plenitud y hacer un camino para alcanzarla<sup>16</sup>.

El educador que entra de modo reflexivo en nuestra tradición educativa encuentra al menos algunos acentos o características originales que marcan el paradigma antropológico marianista, y se siente invitado a vivirlo. La propuesta parte de una reflexión muy centrada sobre la infancia y la adolescencia, pero va más allá. Ha nacido y se ha desarrollado mucho en el

---

<sup>16</sup> AAVV, *Retos de la escuela católica: educar para una sociedad alternativa*, Ed SPX, Madrid.

campo educativo; es, básicamente, de educadores y para educandos. Esta propuesta comienza a tomar una nueva dirección en la segunda mitad del siglo pasado. Bien podemos hablar de un nuevo modo de comprender la persona humana. Se acepta como una constatación importante que los cambios culturales de los años 50 han sido para nosotros como un vendaval. El Concilio Vaticano II fue esperado por los marianistas y bien recibido. El Concilio nos permitió modificar el paradigma educativo y consolidar uno que fuera consistente. En los primeros días de esos cambios estuvieron muy presentes los fenómenos de la tecnología, la personalización y la secularización. La persona humana de esos mismos días estaba suspirando por la libertad, la autenticidad, la comunidad, la lucha contra todo lo que deshumaniza. Así partió el esfuerzo para formular esta propuesta.

Para tener una visión, en cierta manera original y propia, de la persona humana es necesario poseer una clave que permita entrar en el conjunto de esa realidad, que en parte ya hemos presentado en el apartado anterior. Los marianistas poco a poco han elegido y elaborado esa clave y se han hecho con un modo de ver el conjunto y las diferentes partes de la realidad. ¿Cuál es esa clave? En nuestro caso será la categoría de la relación que termina en el encuentro<sup>17</sup>. La persona humana es relación, comunicación, diálogo, intercambio, interacción. En una palabra, es encuentro y comunión. La persona humana no sólo tiene relaciones sino que es relación, se hace con las relaciones que se produ-

---

<sup>17</sup> Arnaiz, JM, *Encontrarse es todo*, PPC, Madrid 2009.

cen en un encuentro. *Encontrarse es todo y educar es aprender a encontrarse y, para ello, a relacionarse.* Al relacionarse, uno se transforma en persona humana, adquiere identidad personal, crece y se desarrolla. Las diversas relaciones nos ejercitan en la condición de seres humanos; nos hacen humanos. Nadie existe como persona si no entra en comunión. Podemos ir más lejos y afirmar, a partir de la gran intuición de San Juan (*Dios es amor*), que la persona humana es amor y hecha para amar. El amor se hace realidad en el encuentro.

- Creemos que esta categoría es la más adecuada para una visión marianista de la persona humana. En nuestra tradición y reflexión la persona humana ha sido siempre “la persona humana en relación”, lo cual ha inspirado nuestro esfuerzo de crecimiento personal, de formación y desarrollo de los demás. Educar en una obra marianista es ayudar a encontrarse y a prestar este apoyo a cada persona.
- El encuentro es el gran desafío de la cultura actual. Lo que abunda es el individualismo, la competitividad. La dinámica del individualismo es muy fuerte y suele terminar en el egoísmo. Llega incluso hasta imponer la exclusión como norma de vida. La alternativa cultural es hacer relación e interrelación, establecer vasos comunicantes, hacer puentes e inclusiones, multiplicar la concordia y la concertación, evitar la marginación y la inequidad.
- Existir para el ser humano es existir “con”: con los otros, consigo mismo, con las cosas. Por tanto, el ser humano es sustancialmente un ser que se encuentra, que supera el

desencuentro y llega al reencuentro. De ahí nace la intencionalidad, la referencia a “algo”. De ahí nace, también, la compañía necesitada y ofrecida, y así se llega a la amistad. No estoy solo. Todo está transido de relación y por tanto de humanidad. Yo me realizo en la “inter-”: la interculturalidad, la interdependencia, la intercomunicación, la interacción, la interrelación.

- Estas relaciones pueden ser dialécticas y antagónicas. Puede haber desencuentro, el que llega con la ruptura. Cuando eso ocurre aparece el pecado que rompe todas nuestras relaciones. El reencuentro las rehace o mejora y quedan de esa forma orientadas y marcadas por el amor, la libertad, la verdad y la justicia.
- En la visión del marianista, la persona humana está constituida en función del encuentro y se desarrolla con cuatro relaciones que son las propias de un espíritu encarnado en un cuerpo y abierto a la trascendencia.

Vamos a analizarlas, sabiendo que ésta es “el centro de las relaciones” (R. Paniker) y todas se desarrollan y se ahondan con los encuentros de calidad.

### **1. Encuentro de la persona humana consigo misma**

La persona humana es “un-ser-cabe-sí”; es recogimiento, recuperación, recobrase. Persona es el ser que dice “yo”. Esta relación está orientada a saber vivir la soledad y la libertad; a situarse bien ante la necesidad o necesidades. Así se persona-

liza uno cada vez más y mejor. Ahí nace la vocación personal, original y orientadora. Ser persona es poseer mi “yo” y esto lo reflejo en mis motivos y deseos. Por lo mismo, tengo una vida privada inaccesible a los otros si yo no decido hacerla accesible y abierta a ellos. Desde ahí yo determino lo que es valioso y, en cierto modo, creo los valores. Desde dentro de mí parte el deseo de darme y entregarme. Somos individuos que podemos elegir relacionarnos o no. Esta atención y relación íntima y personal debemos cuidarla y cultivarla. Toda persona tiene que ser personalizada y personalizadora; tiene que encontrarse consigo misma y estar consigo misma. Por ejemplo, la comunidad debe ser personalizadora. Pero eso sólo será posible si la persona es comunitaria. Aislarse no es bueno; buscar la soledad es una necesidad para dar consistencia a la comunión. Ahí se fragua la inter-subjetividad. El que no es capaz de encontrarse consigo mismo no llega a la buena relación con los demás. El marianista vive y hace una fuerte llamada al silencio, como recurso importante para dar calidad al encuentro.

La vida cotidiana de un colegio tiene cantidad de ocasiones para desarrollar esta relación. Rompen o deterioran esa relación el orgullo, el pesimismo, el egoísmo, el individualismo; el descuido de la propia persona, de la salud, del cuerpo, de la mente, del afecto; la falta de responsabilidad; las adicciones. En algunos lugares la educación marianista se orientó hacia una educación personalizada que destaca esta dimensión.

## **2. Encuentro de la persona humana con los demás**

La persona es más que un individuo. Éste, si no está bien orientado, tiende a distinguirse y a separarse de los demás. El encuentro le es indispensable. La intersubjetividad nace del hecho de que la persona humana es “un ser por, para y con los demás”. Nunca se la puede reducir a una cosa. Por lo mismo, intentamos entrar en el otro y lo hacemos con un conocimiento amoroso con el cual descubrimos las maravillas que poseemos. En esta relación incluimos todo lo que nos ayuda a relacionarnos con los otros por medio del diálogo, la ayuda, la escucha. Al saber pensar le sigue el saber hablar para comunicarse. La persona no sólo es comunicable, es comunicación y comunión. Es estar juntos. El encuentro es una dimensión fundamental de esta relación marcada por la reciprocidad. Nosotros mismos nos convertimos en puente que une a las personas, que las interrelaciona; las lleva a que coincidan y concuerden, a que estén juntas y se encuentren. Y en ese movimiento se logra, también, que el yo se reconozca igual al tú.

Un colegio marianista es una comunidad educativa; mejor aún, una comunidad de comunidades. Hecha de personas dialogantes y de ambiente sociable. La auténtica experiencia de humanidad es unitiva; reúne y junta. Rompe o deteriora esta relación el olvido o rechazo de personas: de la propia familia, comunidad, grupo de trabajo...; el no visitar y atender al necesitado, no ayudar al pobre; la mentira, el engaño, la injusticia; el olvido, el odio; el abuso del poder, el humillar a los otros; el no compartir y dar al que lo necesita; la inmadurez

o el egoísmo en la afectividad y el sexo. Esto tiene que evitarse en una institución educativa marianista<sup>8</sup>.

### **3. Encuentro de la persona humana con la naturaleza, relación ecológica**

La persona humana es un “ser-en-el-mundo”. Es un ser más en el mundo que establece relaciones con los otros. Se relaciona y se encuentra también con las plantas y los animales. Es alguien *ante y frente a* las cosas y los seres. De ellos recibe y a ellos da. El cuerpo nos sirve para relacionarnos y encontrarnos con la naturaleza a través del trabajo, el cuidado de lo creado, el evitar el despilfarro, la admiración y el respeto a las plantas y a los animales. Así la persona humana se enraíza en lo concreto, en su ámbito, en su tierra. Así recuerda y alimenta sus raíces. La escuela marianista tiene que cultivar la dimensión ecológica. Le corresponde promover una sensibilidad nueva ante el cosmos, reaccionando con firmeza frente a las agresiones que se cometen contra la naturaleza.

### **4. Encuentro de la persona humana con Dios**

La persona humana es “un ser por y para Dios”. Esta relación pasa por la experiencia de fe, adoración, confianza y súplica. La persona humana se trasciende a sí misma en las cosas y en los demás. Da un salto en ese trascenderse y llega a algo

---

<sup>8</sup> Lizarraga, L. M., *Educación, rasgos de la pedagogía marianista*, SPM, Madrid 1997, pp. 179-199.



inédito, que le da sentido: Dios. En Jesús se nos revela que el hombre encuentra su verdadero rostro humano cuando se descubre a sí mismo como hijo de Dios y vive como tal.

Estos encuentros, como vemos en el evangelio, toman la forma de presencia, diálogo, interacción y transformación. Se convierten en una relación con alguien que está con nosotros. Es una presencia que se siente y que pasa a través de una acción misteriosa. Es diálogo querido por Dios, facilitado por la obra de la creación y aceptado por la persona humana.

Los cuatro grandes encuentros están implicados entre sí. Me acerco a Dios y se refuerza mi relación con él. Una buena relación intercomunitaria es un estupendo punto de partida para la comunicación con Dios. Dialogar con él es indispensable para dialogar con los hombres. Con un cuerpo me acerco a los demás y desde la naturaleza adoro al Señor. En la educación marianista se han ido reforzando estas relaciones y para ello se han multiplicado los correspondientes encuentros. En ella se ha desarrollado la pedagogía del encuentro. Se ha llegado a la conclusión de que las cuatro relaciones son indispensables. La ausencia de alguna de ellas trae muchas consecuencias negativas. El silencio es importante y también lo es la oración; no lo es menos la dimensión pública y política de la vida, así como el riego y cuidado de las plantas del jardín

## V | LOS FRUTOS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

---

Los principios antropológicos de la educación marianista son raíces. Los frutos nos indican su calidad. ¿Cuáles son sus frutos? Los marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes. Hoy seguimos dedicando lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Somos conscientes de que es “la fuerza del futuro”. Por ella y con ella se realizan los cambios. Tenemos claro que en educación no se improvisa. Se busca dar herramientas a seres humanos —alumnos, profesores, padres, asistentes de la educación— para que puedan labrarse un futuro, trabajar por el bien ciudadano y alimentar su fe. Cada centro educativo marianista tiene su proyecto y su encanto<sup>19</sup>. ¿Qué se busca con ese proyecto?

- *Se busca formar gente consistente y sólida*, aunque hablar de gente sólida puede sonar pretencioso y parecer algo más asociado a las películas de marines norteamericanos que a lo que vemos a nuestro alrededor en el día a día. De lo que se trata es de formar gente, sobre todo alumnos, que sepan y quieran poner toda la carne en el asador y, al mismo tiempo, estén dispuestos a pedir perdón cuando se equivocan o descubren su debilidad. No se pretende transformarlos en superman ni en seres humanos que nunca fallan. Se busca educar personas que sientan, disfruten, sepan gozar e intenten realizar sus sueños; que

---

<sup>19</sup> Hoffer, P., *Pedagogía marianista*, Ed SM, Madrid, 1961, pp 297-311

luchen tenazmente contra el mal. Esta gente será capaz de afrontar lo difícil, de aprovechar las oportunidades que la vida les da y de ofrecerlas a los demás. Así se forman *líderes*, no “*la crème de la crème*”, sino *líderes servidores*; es decir, personas que piensan y deciden por sí mismas, que tienen iniciativas e imaginan alternativas, que convocan y aglutinan a otra gente. Personas que se forman una opinión personal, que superan el tan común gregarismo o la inercia. En el colegio marianista se busca potenciar lo mejor de cada uno.

- *Se busca educar jóvenes competentes, buenos estudiantes.* Hablamos de excelencia académica, de buenas notas, de esfuerzo sostenido. Por supuesto hay que ofrecer una formación sólida, estudios serios. Ciertamente se debe exigir calidad en el aprender, se tienen que sacar buenas notas y adquirir las mejores competencias intelectuales, comunicativas, de trabajo en equipo. No va el conformarse con la mediocridad ya que cada integrante de un colegio marianista tiene unas capacidades enormes que se tienen que explotar para los demás. De ahí nace una educación con un punto de exigencia, de valoración del esfuerzo, de planteamiento de desafíos que lleven a un siempre más.
- *Se busca generar personas compasivas y al mismo tiempo con un proyecto personal, con sentido, con algo valioso por lo que luchar;* que se lancen en buena compañía por caminos nuevos, que persigan algo grande y que merezca la pena, que sepan por qué quieren luchar y a quién quieren seguir. Buscamos jóvenes compasivos porque la debilidad la han

experimentado en sí mismos y por ello dan lo mejor de sí para sacar a otros de la vulnerabilidad. Se apunta a lograr seres humanos inquietos, que sientan, deseen y persigan sueños, sabiendo que el mayor de ellos consiste en ejercitar la compasión. Esas personas no plantean su proyecto de vida como algo al margen del mundo. Son capaces de entender la vida como parte de algo más grande. Esto no es fácil ya que los mensajes procedentes de los adultos que les llegan a los jóvenes insisten en convertirles en el centro del mundo. Es importante llevarlos a mirar fuera: al mundo fascinante, lleno de posibilidades, pero también herido y en el que hay que sanar a muchos.

- *Se busca gente comunitaria, que incluye a los demás; que no excluye nunca. En un colegio marianista se aprende a vivir lo diferente, a aceptar y convivir con quienes piensan y sienten diversamente. La calidad de sus integrantes se mide por las competencias para convivir con quien tiene alguna suerte de debilidad. No es fácil. Pero en nuestra sociedad se precisa superar la selección que discrimina y la competitividad que humilla. Se precisan hombres y mujeres educados para la inclusión y acostumbrados al encuentro que produce la comunión. Para ello hay que ejercitarse en la comprensión, la equidad y la generosidad.*
- *Se buscan buenos ciudadanos; y ciudadanos del mundo. De los que observan las normas del tráfico y admiran los paisajes y la historia de su país; de los que se educan para servir y sirven para vencer sin derrotar a nadie. De los que saben que con su país y sus habitantes tienen derechos y debe-*

res, y los cumplen. Entre esos deberes está el de estudiar, participar en la vida ciudadana, votar, conocer la historia del país y recordar a todos aquellos que en la propia tierra han luchado por la justicia. Se es buen ciudadano cuando se camina por la calle, se ven multitudes y se ora por todos, por quienes más sufren en su país y por los que tienen en sus manos responsabilidades políticas. El alumno marianista lleva en sí el alma de su país y se nota en su rostro.

- *Se busca gente creyente.* Los marianistas ofrecen en los colegios directa y explícitamente la posibilidad de asumir el evangelio como algo que tiene que ver con la vida, que conduce al encuentro con Dios, un Padre con el que se puede tener una relación de confianza y cercanía. Así se cultiva la pasión por Cristo y por la humanidad. Para eso la propuesta de la educación marianista debe ser valiente. En el fondo se trata de ayudar a que las personas intuyan que el evangelio del Reino habla de una presencia de Jesús en nuestras historias y de un proyecto que dota de sentido a nuestra vida. En el Colegio marianista se aprende a descubrir a María como estrella de la mañana que ilumina nuestros pasos, como madre, protectora y compañera de camino.

Conseguir este perfil integral está en el corazón de la educación marianista, que apunta a “producir” hombres y mujeres felices, ciudadanos comprometidos y creyentes convencidos. No hay duda de que ninguna de estas imágenes que hemos evocado define o agota completamente la realidad. Pero sí hay algo que las une y las identifica, ya que el colegio marianista

marca con una forma original de vivir y creer, de servir y amar. Como cualquier ideal esta propuesta de educación es, *por una parte, incompleta; y por otra, ambiciosa*. Bien sabemos que los valores se viven, y no tanto se enseñan; se ven y se contagian en el diario vivir. En educación nadie tiene una llave mágica. Pero todos debemos dar lo mejor para que se pueda creer, crecer y comprometerse<sup>20</sup>.

## CONCLUSIÓN

### VIVIR PARA CELEBRAR, ALABAR Y AGRADECER LA VIDA HUMANA

Todo esto nos lleva a concluir que es importante para los educadores marianistas desarrollar una buena antropología e identificar sus principales líneas para ofrecer un proyecto educativo integral. Este empeño es parte de nuestra espiritualidad. El seno de María y la casa de Nazaret se han convertido en los mejores lugares, en la mejor escuela, para llegar a ser persona humana. *En esta reflexión y esta propuesta que hemos hecho hay “mito” y hay “logos”*. Hay “mito” porque todo comienza con un carisma, sigue con una espiritualidad, se asume en una misión, se expresa en una cultura y se realiza en un aula de clase. Por ello, son muchas las afirmaciones de este trabajo que no se demuestran; se dan por supuestas. Hay “logo” en el sentido de que no faltan otras muchas afirmaciones que pueden ser

---

<sup>20</sup> Savater, F., *El valor de educar*, Ariel, Barcelona 1997, pp. 18-19

iluminadoras, inspiradoras, clarificadoras, evaluadoras de la vida diaria y que están más elaboradas y contrastadas con la realidad. Del P. Chaminade, de los documentos de nuestra tradición hemos recibido “mito”, un mito que ha tenido que entrar en la historia, confrontarse con ella y así desarrollarse. Una parte importante de la interpretación de ese mito es la visión de la persona humana. Más aún, esta visión es como el substrato sobre el que se afirma todo. Dicho metafóricamente, ese substrato es como zapato que debe calzar bien el que quiera caminar por los caminos de la educación marianista. De cara a un futuro fecundo necesitamos alimentar el mito educativo marianista y articularlo con una buena antropología.

La vida se presenta en este modo de educar como vocación, como llamada del Señor a la comunión con Él, como camino para llegar a un destino, como respuesta o como relación. Nos ofrece un buen modo de proceder, que termina en el compromiso social. *Hay elementos para todas estas opciones y para integrar una con otra; y también para dar cauce a los acontecimientos.*

Lo que se contempla nos deja con preguntas. Para esas preguntas hemos buscado una respuesta. Y la respuesta se ha convertido en una propuesta. *Propuesta que lo es de vida. Delante de la vida vienen ganas de celebrar.* Eso es lo que hace el marianista cuando reflexiona sobre el ser humano. Termina:

- *Creendo* que somos seguidores del que se encarnó en el seno de María y se presenta como la persona humana nueva

y en plenitud, la que llama a los hombres y mujeres de todos los tiempos a la conversión, la renovación y la esperanza.

- *Pidiendo perdón* por sus pecados de infidelidad a su llamada profunda a la verdad; una verdad que nos hace libres, generosos y justos y que nos lleva a despojarnos de la “persona humana vieja”, de todo lo que de inhumano hay en nuestras vidas, para revestirnos de la persona humana nueva.
- *Intercediendo* para proceder como hombres y mujeres llenos de vida, ya que solo las personas llenas de vida dan gloria al Dios de Jesucristo. Todos compartimos las contradicciones del ser humano y para superarlas necesitamos la gracia del Señor.
- *Dando gracias* por la vocación y la llamada a creer, esperar y amar. La persona humana es más humana no cuando prescinde de Dios sino cuando se adhiere al Dios revelado en Jesucristo. El marianista da gracias porque en su tarea por ser persona, Jesucristo no sólo es su horizonte sino también su compañero.
- *Alabando a Dios*, que nos ha manifestado en Jesús el verdadero rostro de la persona humana. Los interrogantes, sufrimientos y contradicciones no han desaparecido de nuestra existencia. Sólo se evaporan cuando sustituimos a Dios por cualquier ídolo. Pero tampoco ha dejado de existir la maravillosa fuerza para el bien, la belleza y la verdad. Ello hace que sea un sueño pensar que haremos desaparecer la pobreza del mundo, pero que es un deber empeñarse en disminuirla.



Para acercarse en actitud celebrativa la persona humana tiene que empeñarse en serlo de verdad y en agradecer la fuerza que llega desde arriba para conseguirlo. Al marianista le va bien recordar que ser persona humana es una tarea y un don:

### **Una tarea**

Cada día hacemos la experiencia de que estamos inacabados, de que no terminamos de aprender a aprender, a convivir, a hacer y, sobre todo, a ser<sup>21</sup>. Esta tarea la debemos asumir con confianza, con responsabilidad y con esperanza. Hay que hacerse persona humana, lo cual supone desarrollar nuestras capacidades. Ejercitarse en ser persona es fundamental para llegar a serlo. Para ello hay que hacer constantemente opciones y responder a la voz que me llama a la vida, al bien y a la verdad. Esto no nos llevará a confundir la antropología con la ética. Pero ésta necesita que el que se acerca al bien tenga un buen sustrato humano. Por la misma razón, en la educación marianista no puede dejar de ponerse el acento en esta tarea. Para ello volcamos nuestras energías en los siguientes aspectos:

- La autenticidad, ya que estamos en búsqueda de ella pero al mismo tiempo estamos muy alienados.
- La liberación, ya que la buscamos pero al mismo tiempo sufrimos por estar muy domesticados y oprimidos.

---

<sup>21</sup> Delors, J., *La educación encierra un tesoro. Informe Delors*, Unesco, 1996

- La fraternidad, ya que estamos en búsqueda de más cercanía y vecindad a las personas, pero al mismo tiempo nos sentimos más solos que nunca.
- La sencillez, ya que queremos un estilo sencillo de vida pero al mismo tiempo estamos más llenos de cosas que en otro tiempo y más vacíos de vida.
- La fecundidad, ya que andamos en búsqueda de una mayor eficiencia pero somos menos humanos que en otras épocas.
- El sano estímulo, ya que somos conscientes de nuestros logros pero al mismo tiempo nos sentimos amenazados.

La realización humana hay que intentarla una y otra vez. Es atinado el consejo de H. Hesse: *“Para que pueda surgir lo posible, es preciso intentar una y otra vez lo imposible”*. La educación marianista recibe de su antropología una llamada fuerte. La educación por competencias es relativamente reciente en nuestra educación pero aporta mucha y buena novedad. Se está llevando a la práctica con convicción, transformándose en un dinamismo casi imparable, y en una sabiduría muy fecunda<sup>22</sup>. En coherencia con los principios antropológicos que hemos descrito vemos un significativo cambio metodológico para nuestra tarea educativa.

---

<sup>22</sup> Trechera, J.L., *La sabiduría de la tortuga. Sin prisa pero sin pausa. El tiempo es tuyo. cambiar el reloj por la brújula para tener el norte claro*, Ed Almuzara, Madrid 2007

## Un don

Está claro que la persona humana es tarea. Aprende a ser persona a través de lo que hace y de lo que vive, de sus encuentros y del esfuerzo por superar los desencuentros. Pero la experiencia nos dice una y otra vez que no acertamos fácilmente a orientar nuestra historia hacia aquello que nos puede hacer más humanos. Necesitamos recibir luz y fuerza del Señor para realizarnos como persona. Así descubrimos que solo somos persona humana siendo más que persona humana. En el fondo, en nuestro mismo cuerpo descubrimos que la alienación, la injusticia y la violencia no tienen la última palabra. Descubrimos que el mal ha sido despojado de su poder absoluto, que ningún verdugo triunfará sobre su víctima y que todos los que luchan por ser cada día más humanos lo serán algún día porque es un don del Señor que nos toca agradecer. La realidad humana tiene una doble cara: la de la naturaleza y la de la gracia, que es puro don. El empeño por hacerse plenamente hombre o mujer es como una celebración litúrgica y toma las dimensiones de ésta. En el fondo, es todo gracia.

Los principios antropológicos de la educación marianista han nacido de una *experiencia de humanidad* que se ha ido desarrollando. Es la que hemos querido articular, recoger y proponer. Tenemos un patrimonio de humanidad que habría que saber explotar. Esto constituye lo que sería la meditación sobre *el principio y fundamento* de la educación marianista. Puede ser una estupenda transfusión de memoria viva ya que uno no es más que aquellos en los que se dejan recuerdos. Para eso tenemos que acertar a poner la persona humana en su lugar.

Pero también esa persona debe estirarse hacia arriba y hacia abajo, abrazar lo de cerca y lo de lejos. La frase evangélica ampliada, *la verdad les hace libres para amar*, resume lo que se pretende con la educación marianista: colocar la persona humana ante su verdad de criatura. Una verdad que nos hace libres, que libera, y para ello no encuentra otro camino que el del servicio del amor.

## CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

1. ¿Crees que en nuestra educación caemos en algunas de las deformaciones que se describen en el texto (I.1) en relación con nuestra visión de la persona humana?
2. ¿De qué manera/s están presentes en nuestra acción educativa los grandes interrogantes sobre la persona humana: la vida, el amor, la felicidad, el mal, la unión en la diversidad, las fuerzas que hay en nosotros?
3. ¿Cómo tratamos en nuestra educación las referencias desde dónde ofrecer respuestas a los grandes interrogantes (ser varón-mujer; ser cristiano; ser marianista; vivir en una cultura determinada; movernos en la post-modernidad)?
4. ¿Creamos en nuestro centro espacios y tiempos de silencio?  
¿Estimulamos el amor a la verdad?
5. ¿Qué reflexiones y qué consecuencias para la educación te sugieren los modos que se describen en el texto sobre nuestro acercamiento al ser humano (como una Intuición, como una Visión, como una Descripción, como una Definición)?
6. ¿Qué aspectos destacarías de la propuesta marianista de educar y de ser? ¿Qué importancia se da en tu centro a la búsqueda de la verdad, a la experiencia estética, al servicio para hacer el bien a los demás?

7. ¿Propiciamos en nuestro centro educativo el encuentro de la persona consigo misma, con los demás, con la naturaleza, con Dios? ¿Cómo lo hacemos y cómo se podría mejorar?
  
8. ¿Cómo valoras el resultado, el fruto de nuestra educación? ¿Llegamos a formar gente sólida, jóvenes competentes, buenos estudiantes, personas compasivas y que tienen un proyecto personal, gente comunitaria, buenos ciudadanos, personas creyentes? ¿Sabemos potenciar lo mejor de cada uno, exigirle todo lo que puede dar?
  
9. ¿Hay espacios y oportunidades celebrativas (litúrgicas, de oración, de encuentro, festivas...) en la comunidad educativa de nuestro centro: con los alumnos, los profesores, los colaboradores, los padres, los ex - alumnos...?

## Capítulo II

---

EDUCAR PARA FORMAR EN LA FE

**PRINCIPIOS TEOLÓGICOS EN  
LA EDUCACIÓN MARIANISTA**

Rosa M<sup>a</sup> Neuenschwander de Rivas

La aproximación a la pregunta sobre Dios, que llamamos teología, ha pasado en los últimos tiempos por un proceso de revisión. Se podría incluso hablar de replanteamiento de los principios que sustentan la visión de Dios en el cristianismo. Esto significa la vuelta a la razón primera de toda la experiencia cristiana, el retorno a la fuente originante para intentar hablar de Dios: Jesús. *“A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único (Jesús), que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer”* (Jn 1,18).

No es que la teología anterior hubiese olvidado este principio. Sin embargo, al no considerarlo primordial y no derivar de él todas sus consecuencias, desvió la comprensión teológica del Dios de los cristianos hacia una visión cargada de trascendencia, con olvido de lo humano.

El problema decisivo de la teología reside no sólo en el vocabulario empleado para hablar de Dios, al referirnos a su trascendencia, sino en las implicaciones de esta afirmación. ¿Es posible el reconocimiento de la absoluta trascendencia de Dios sin menoscabo de la condición de persona del ser humano y de su inviolable dignidad?

El giro dado por la teología responde a este interrogante y reconoce que, en la práctica real, la vivencia cristiana se olvidó de subrayar la novedad de Jesús como Aquel que nos revela y nos habla de Dios, a quien no vemos, precisamente con su humanidad. La realidad de un Dios trascendente debe comprenderse, vivirse y explicarse desde las categorías de lo



humano. Se trata de buscar al Trascendente en la hondura y desde la hondura de lo humano.

El replanteamiento teológico busca recuperar la humanidad de Jesús porque la humanidad real se oscurece cuando la teología empieza a afirmar su humanidad en dependencia de su divinidad.

## **¿EN QUÉ DIOS CREEMOS LOS MARIANISTAS? EN EL DIOS DE JESÚS**

---

La tradición marianista ha caminado en la intuición de este planteamiento: para situarse correctamente en la cuestión de la visión de Dios, es fundamental tener presente que el Dios en el que creemos los cristianos es el que se ha encarnado en un ser humano, en Jesús de Nazaret. El Dios en el que creemos los marianistas se nos ha manifestado en su humanidad.

Volver a los principios fundamentales de la educación marianista nos exige replantear en serio qué visión de Dios transmitimos, qué experiencia de Dios comunicamos al educar. Y si hablar de Dios es hablar de Jesús, cuál es la imagen de Jesús que enseñamos, de qué Jesús hablamos, en qué Jesús pensamos y a qué Jesús seguimos.

Las consecuencias de este planteamiento tienen efectos determinantes en nuestra propuesta educativa, pues se involucran en ello la relación y el compromiso con todo ser humano, en particular con quienes son privados de su condición humana.

### **1. La humanidad de Dios es Jesús**

¿Cómo es este Dios de Jesús? Jesús, como principio teológico esencial al cristianismo, nos remite al acontecimiento y al misterio de su Encarnación para descubrir cómo y quién es este Dios que nos revela. Para los marianistas la Encarnación es el carácter distintivo de nuestro carisma y, por extensión, de la educación que promovemos. Actualiza una intuición teológica fundamental en la vocación y la misión del P. Chaminade. Como en otras cosas, se adelantó a su tiempo siendo fiel a la verdad del Evangelio.

La Encarnación es el acontecimiento-misterio en Jesús que nos abre a la comprensión de la realidad de Dios. Significa no solo la divinización del ser humano sino también la humanización de Dios. El Dios en que creemos los cristianos es el que se funde con lo humano.

La visión de Dios enfocada desde la absoluta trascendencia interpretó la Encarnación como “*divinización del ser humano y no como la humanización de Dios*”. Presentó un Jesús alejado de la condición humana, como consecuencia de la dificultad—por mucho tiempo insuperable— de aceptar que la Encarnación nos revela y nos invita a aceptar la humanidad de Dios.

El problema de fondo está en que no nos cabe en la cabeza que, a partir de la Encarnación de Dios, el cristianismo modificó radicalmente la manera de entender la trascendencia de Dios. Y, en consecuencia, que es en lo humano, tal como nos lo reveló Jesús, donde encontramos el misterio de Dios mismo y el misterio de todo ser humano.

## **2. Recuperar la humanidad de Jesús para hablar de Dios**

Debemos volver a Jesús, real y cualitativamente humano. El punto medular no es solo afirmar que Jesús es verdadero hombre, sino cómo lo es y, desde ahí, comprender su persona y su misión, su misterio y el nuestro. Lo entendió bien el P. Chaminade cuando, tras la revolución francesa, se propuso rescatar a las personas de todas las situaciones de pérdida de humanidad que experimentaban y que eran consecuencia de la pérdida de fe en Dios.

El riesgo al decir que Jesús es humano sin remitirse a cómo es su humanidad es hablar de una humanidad mítica, divinizada, ajena a la experiencia de cualquiera que busca y espera, que sufre y confía, que afronta la tentación y la duda, que crece y madura con el tiempo. El desentendimiento de la humanidad es consecuencia de cómo se malentende la encarnación de Dios.

Se trata de recuperar el cómo fue y cómo vivió su humanidad para descifrar en sus palabras y acciones su propuesta del modelo de vida para una verdadera humanidad, que no está en el poder o la riqueza, sino en el amor, en el perdón, en el

servicio que promueve la fraternidad entre los hombres. Esta es la visión legítima de Dios y el único modo de creer en él. Y debe ser también ahora, como lo es para la tradición marianista, la verdad que sostiene e identifica nuestra educación para formar en la fe. Un imperativo es orientar la educación en la fe por medio de una formación integral de personas que las haga plenamente humanas y humanizadoras.

La imagen de hombre manifestada en Jesús supera toda deshumanización inherente a nuestra misma condición. Porque humano es amar y sufrir. Pero también lo es odiar y hacer sufrir. La humanización que trasciende lo humano es el logro de un amor y una solidaridad con el sufrimiento que superan y destierran todo odio, toda agresión y toda manifestación de la inhumanidad que ensombrece este mundo.

Hoy, como ayer, no se vence la deshumanización que a todos nos afecta si no contamos con un “Tú”, con un “Otro”, que está fundido en lo humano, pero al mismo tiempo lo trasciende. Todo ser humano lleva en sí mismo dos exigencias: el “*ser para*” y el “*estar con*”. Una tarea intransferible en nuestra apuesta educativa es conseguir revertir las condiciones de deshumanización que afectan a las personas y sociedades de hoy. Una experiencia de esta naturaleza permite abrirse a la dimensión verdadera de la comprensión de Dios. El Dios de Jesús nos impulsará al reconocimiento de su presencia real y activa como autor de la vida.

### **3. El modelo de Jesús para educar en la fe**

El Dios de Jesús es el Dios abierto a la humanidad, a la que tocaba con su cercanía. Es el Dios Abbá, de quien él mismo era su rostro y manifestación cuando acogía a todos los que se le acercaban para darles vida y dignidad (Mt 9,35-38). Por eso, la humanidad de Jesús se convierte en parábola de Dios. Un Dios diferente, sin duda, que cuestiona sus imágenes manipuladas. El Abbá, modelo de un Dios padre/madre amoroso, cambió los paradigmas del conocimiento de Dios. Y cambiando el paradigma, Jesús propuso un nuevo modelo de formar en la fe. Es el que debe guiar los modos de formar e invitar a la experiencia de fe que se propone la educación marianista.

Tal como lo encontramos insistentemente en los evangelios, la imagen de Dios mostrada por Jesús es la de un Dios con quien tiene la familiaridad y cercanía de la relación íntima de un padre/madre con su hijo. Un Dios al que Jesús se dirige constantemente, con el que habla y al que reza, en el que espera y confía incluso en el momento de la muerte (Lc 23,46). Es el Dios al que también nosotros podemos y debemos dirigirnos en la plegaria confiada, como un hijo habla con su padre/madre (Mt 6,9-13). El espíritu de familia cultivado en las instituciones educativas marianistas debe continuar inspirándose, pero también verificándose, en esta visión de Dios mostrada en Jesús. La familiaridad y la cercanía con la persona humana definen e identifican al educador marianista, precisamente porque su experiencia de Dios es la experiencia de Jesús. En él aprendemos el modo de tratar y de educar como sinónimos de humanizar.

Por otro lado, si los evangelios nos hacen sentir la urgente necesidad de recuperar la humanidad de Dios en la persona de Jesús, nos toca a nosotros rescatar esa humanidad para transmitir el significado sorprendente y fascinante de la divinidad que se nos muestra en la Encarnación. Por esta razón, para los educadores marianistas la humanidad no es ídolo sino icono, símbolo real no vacío. La aproximación a la humanidad de Jesús no se ve como clausura a la divinidad; todo lo contrario, en ella se encuentra la revelación nueva de la divinidad. La encarnación de Dios en Jesús nos permite conocer a Dios en una trascendencia nueva y única.

Tomando en cuenta esta perspectiva, además de enriquecer la comprensión y la explicación de Dios en su naturaleza y acción, el educador retoma la propuesta de Jesús. Él nos habló de Dios no con explicaciones teóricas de verdades definidas y declaradas, sino en la manifestación de su amor y pasión por la vida de cada persona. Dios es amor, nos dice la primera carta de Juan; pero lo hemos conocido en lo oído, visto y palpado en la persona de Jesús.

Sin duda, hay todavía reparos en extraer las debidas consecuencias de esta afirmación. El miedo proviene de que tal afirmación equivale a aceptar que, en Jesús, Dios se ha fundido y confundido con lo humano. En el ámbito educativo, tales consecuencias adquieren vital importancia, pues para los marianistas significan interpelarse sobre el significado de formar en la fe; y también porque determinan el estilo de la pedagogía marianista. En primer lugar, revolucionan el modo

de educar en la fe o, mejor aún, el modo mismo de entenderla. Y, en segundo lugar, redimensionan el objetivo prioritario de la formación en la fe: hay que partir de la formación humana para hacer creíble la experiencia de Dios:

*“El conocimiento de los contenidos de la fe no es más que un medio de alimentar la vida cristiana. No basta convencer a la inteligencia, también es preciso ganar al corazón y a la voluntad. Las ideas deben pasar a la práctica de la vida”<sup>23</sup>.*

Todo lo dicho nos lleva a cuestionar la fe que no produce una profunda humanización de las personas. La verdadera fe en la humanidad de Jesús exige la tarea de humanizar a la gente. Es descubrir la imposibilidad de experimentar a Dios prescindiendo de lo humano, prescindiendo del modo de ser humano de Jesús que le costó la muerte.

Nos lleva a cuestionar también el modo como educamos en la fe, cuando esta no lleva a mejorar la calidad de vida de quienes educamos, comprometiéndolos simultáneamente con el proyecto de humanizar a los demás. Y el primer testimonio de humanidad es el propio educador marianista; lo es también la estructura educativa fundada y orientada con esta finalidad<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> P. Hoffer, *Características de la educación marianista* (Curso virtual de la Universidad de Dayton).

<sup>24</sup> “No se crea que hay que dedicar la mayor parte del tiempo a la enseñanza y las prácticas religiosas: con la intención constante de alcanzar este fin, un buen profesor da una lección cristiana en cada palabra, en cada gesto y en cada mirada” (*Constituciones de Compañía de María*, de 1891, artículo 273).

Porque, en última instancia, lo que Jesús nos enseña es el proyecto de Dios. Y lo que Dios quiere de nosotros no es que nos divinicemos, y menos aún nos endioseemos, sino que nos humanicemos. Los educadores marianistas elegimos, fieles a nuestra herencia, el proyecto de ser discípulas y discípulos de Jesús para hacernos cada día más sencillamente humanos y educar forjando personas plenas y felices:

*“Una obra educativa marianista trata de formar personas adultas en la fe. Por ello, a la vez que ofrece una concepción coherente con el evangelio y presenta explícitamente la persona y el mensaje de Jesucristo, respeta las opciones libres y responsables de los alumnos. La educación colegial prepara a los jóvenes para asumir responsabilidades tanto en la propia institución escolar como en los demás ámbitos de su vida, de forma que lleguen a ser capaces de dar una respuesta personal, libre y auténtica al mensaje cristiano”<sup>25</sup>.*

Debemos, en coherencia, generar un instrumento de verificación que nos permita evaluar si las propuestas de nuestras obras reflejan esta orientación de “formar en la fe”. Si no es así, necesitamos activar un programa de reformulación y/o creación de planes estratégicos acordes con ese modelo. Significa no solo revisar la gestión pedagógica de la enseñanza de la religión, sino también las otras gestiones institucionales: directiva, pastoral y administrativa. Se requiere valor para abandonar estilos asumidos pero, por fidelidad a un rasgo

---

<sup>25</sup> “Características de la Educación Marianista”. Curso Virtual Universidad de Dayton.



medular de la herencia del P. Chaminade, la apertura al cambio debe ser una pauta de la vida y la educación marianistas.

#### **4. El carácter sagrado de todo ser humano en la educación marianista**

Para la educación marianista, una consecuencia ineludible y cardinal a la luz del Dios de Jesús tiene que ver con el carácter sagrado del ser humano. El carisma marianista se siente identificado con esta verdad y, en su pedagogía, la persona humana —destinataria y razón de su educar— es sagrada.

Al formar en la fe a sus alumnos, los educadores de las obras marianistas ayudan a los niños y jóvenes a encontrar un sentido para la vida que les haga sensibles a lo sagrado, al bien, a la verdad, a la belleza, y les oriente en su actividad diaria. Su inspiración siempre ha sido la sacralidad de todo ser humano. Desde su primera preocupación por los jóvenes de la sociedad francesa, el P. Chaminade consideró su misión de educar como respuesta y atención a la naturaleza sagrada y única de cada persona. El cuidado por la vida respondía a la vocación recibida en el modelo de María: “*Hagan lo que Él les diga*” (Jn 2,42)<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> “Guiado por el espíritu de fe, el educador marianista “descubre, respeta y venera en la persona frágil del niño la persona de Jesucristo y el precio de su sangre” (*Constituciones de la Compañía de María*, 1891, art.266). Es la manera de actuar de Dios con la persona humana. Descubrir, respetar y venerar a Jesucristo en la persona del otro es la forma progresiva que la fe nos proponen las relaciones interpersonales”; L. M. Lizárraga, *Educación. Rasgos de la pedagogía marianista*, SPM, Madrid 1997, p. 55. Lizárraga, *Educación. Rasgos de la pedagogía marianista*, Madrid 1997, p. 57.

*“Los principios de fe son los que nos llevan a respetar al alumno, porque lo que estimamos en él es ante todo la imagen misma de Dios. Esos grandes principios son los que han inspirado la pedagogía marianista”<sup>27</sup>.*

En la historia de nuestro caminar como educadores hemos asumido siempre la tarea de formar un particular tipo de persona. Nuestro modelo es el de un hombre o una mujer según el molde de Jesús de Nazaret. Una persona que coloca los valores humanos por encima de todo, excepto de Dios mismo; una persona de ciencia animada de una gran curiosidad por conocer la creación entera y equipado de excelentes métodos para alcanzar la verdad; un cristiano convencido y comprometido con el proyecto de humanidad ansiado por Jesús, que no solamente es amar y servir a su prójimo, sino también a Dios. En la hora actual, el primado de la persona humana, a la luz de su sacralidad, no puede decaer ni diluirse<sup>28</sup>. Todo lo contrario, nuestra misión de educadores marianistas nos empuja a optar con renovado entusiasmo por contribuir en el reconocimiento universal de la naturaleza sagrada de todo ser humano.

---

<sup>27</sup> Lizárraga, *Educación. Rasgos de la pedagogía marianista*, Madrid 1997, p. 57.

<sup>28</sup> Nuestra tradición marianista se siente identificada y ahora reflejada con las opciones de la Asamblea de Aparecida: *“Proclamamos que todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante: La creación del varón y la mujer, a su imagen y semejanza, es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor; luego solo el Señor es el autor, el dueño de la vida y el ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo: “Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere una dignidad infinita”* (Documento de la Conferencia episcopal latinoamericana de Aparecida, 388).

Revitalizar nuestra labor apostólica nos apremia a considerar como verdadero principio normativo el valor sagrado de los destinatarios de nuestra educación. La tradición pedagógica marianista insiste en el respeto que se debe a cada persona como hijo de Dios, único e individual. Respetamos sus diferencias y tratamos de adaptar nuestros estilos de enseñanza a sus necesidades y capacidades, obligados por nuestra convicción de considerarlos, como el P. Chaminade, un don de Dios que debemos amar y cuidar. Nos dirigimos a hombres y mujeres en los que hay que respetar plenamente su condición sagrada y, por tanto, debemos ser creadores, gestores y promotores del reconocimiento de la misma. Sabemos, además, que ofrecemos una educación no limitada al período de escolaridad ni solo al ámbito de las instituciones educativas, sino para toda la vida.

Nuestra razón de ser como marianistas, que no es otra que la de creyentes cristianos, exigirá revisar cómo se conduce nuestra propuesta educativa al logro de este fin. Pues nada hay más ajeno a la propuesta de Jesús que la instalación, el conformismo, la rigidez, el estancamiento o la división. Nada hay más distante de nuestra tradición y carisma que la falta de renovación, de escucha atenta y de respuesta creativa a las actuales situaciones de nuestras sociedades, con su complejidad y sus signos de emergencia humana.

La identidad marianista nos muestra abiertos e innovadores, como fue innovadora y arriesgada la misión del P. Chaminade. Tanto como seguidores suyos como de un Jesús desinstalado y constructor de horizontes nuevos, los educadores marianistas

deben animarse a avanzar y buscar, a explorar y encontrar, a arriesgarse y equivocarse. El miedo al cambio no puede eximirnos de la búsqueda de formas renovadas de seguir viviendo la educación como concretización del Evangelio. Es tiempo de encarar preguntas, y también dudas y críticas, orientados y decididos hacia el replanteamiento y el cambio de paradigmas cuando sea necesario. Hay que volver a empezar cada día, pero de modo particular en este tiempo en el que educar con una propuesta propia y única nos hace crear una contracultura.

Con Jesús se descubre que su proyecto es hacer presente el Reino, es decir, trabajar por el bien de todo ser humano, de cada ser humano<sup>29</sup>. Nosotros construimos el Reino en nuestras instituciones educativas, donde educar supone otorgar la dignidad a todos, especialmente a los marginados, ponerse del lado de los excluidos y luchar contra la injusticia, la hipocresía institucionalizada y las esclavitudes. Requiere educadores con libertad interior, capacidad de superar ataduras, disponibilidad absoluta, amor sin límites y aceptación del riesgo<sup>30</sup>, especialmente el de ser profetas de la vida propuesta por Jesús para todos.

Debemos invertir todo nuestro ser, nuestras fuerzas, nuestras estructuras y nuestros recursos para conseguir en nuestra

---

<sup>29</sup> “Cuando hablamos de una educación cristiana, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano, en el que habita Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva” (Documento CELAM, *Aparecida*, 332).

<sup>30</sup> M. Madueño, *Siguiendo a Jesús Hijo de María*, Madrid – España 1999, 40.

propuesta escolar una renovación permanente y, al mismo tiempo, fiel al estilo marianista. Esta renovación demanda la formación y el compromiso de cada educador marianista, religioso o laico, con el proyecto. Necesitamos una “*formación del corazón*”<sup>31</sup>, que remita y refleje nuestra experiencia de Dios en Jesús. Solo así lograremos guiar a los alumnos hacia un encuentro con Dios en Jesús que suscite en ellos el amor, que abra sus vidas a los demás y que les lleve a amar al prójimo como consecuencia necesaria y feliz de su fe.

---

## **II | LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN EL DIOS DE JESÚS: EDUCAR PARA UNIRNOS A LA OBRA LIBERADORA DE JESÚS**

---

¿Cómo anunciamos los marianistas al Dios revelado en Jesús?  
¿De qué modo concretamos la misión de transmitir el Dios de Jesús en quien creemos?

Mirando el camino iniciado en la vida y el proyecto del P. Chaminade, nuestra misión y nuestro actuar apostólico han estado siempre expresados en la tarea de educar. Educar es nuestra misión. Por eso “*toda actividad apostólica marianista*

---

<sup>31</sup> “Educar juntos en la escuela católica misión compartida de personas consagradas y fieles laicos”, en *Características de la Educación Marianista* (Curso Virtual Universidad de Dayton).

*es educación*”<sup>32</sup> y todos los que, de una forma u otra, trabajan en ella participan de la misma misión.<sup>33</sup>

Jesús nos sigue invitando a reproducir su experiencia, su misión de enseñar el rostro de un Dios que habla desde la humanidad para rescatarla hacia su plenitud. Esto es situarnos en su misma perspectiva y seguir sus huellas. Al mismo tiempo, nos vuelve a insistir en que en el camino de educar en la fe hay muchas posibilidades, muchas alternativas, muchas invitaciones y sugerencias, pero que son válidas finalmente solo aquellas que reproducen su misma vida (“*vivir como él vivió*”; cf. 1Jn 1,6). Serán válidas las estrategias pedagógicas que conducen a él, que apuntan claramente a él, que brotan de su palabra, que están marcadas por los rasgos característicos de su mensaje y de su misión<sup>34</sup>.

Es necesario, entonces, revisar nuestra vocación de pedagogos identificados con la misión de educar. Y esto será posible con un acercamiento permanente y manifiesto a la persona de Jesús de Nazaret. Necesitamos afianzar en nuestra propia conciencia vocacional la forma como Jesús hace frente a la sociedad de su tiempo, con un modelo de pedagogía sostenida en la convicción de mostrar el rostro humano de Dios. Jesús

---

<sup>32</sup> S. Glodek, *Marianist Educatinal Praxis. Establishing a marianist educatinal culture*, 2.

<sup>33</sup> “Esta es una convicción que el fundador quiere inculcar en todos los que trabajan en una obra marianista. Lo concreto que uno personalmente debe hacer en el conjunto de la obra puede ser poco aparente, pero uno debe estar convencido que está participando en una misión más amplia”, en Otaño, I., *Enseñar para educar, el espíritu marianista en la educación*, SPM, Madrid 2000, p. 30.

<sup>34</sup> Otaño, I., *Enseñar para educar*, p. 30.

supo educar desde la Palabra, tratando de superar la violencia y el fatalismo de su tiempo. Su pedagogía de amor generó en sus opositores odio y persecución, pero en quienes formó causó transformación y felicidad: “*Chaminade cree en la educación como elemento importante de regeneración de la sociedad, enseña que cada educador debe ser consciente de que forma parte de una misión importante*”, nos recuerda Ignacio Otaño<sup>35</sup>.

Como en la actualidad, la sociedad de Jesús estuvo marcada por las señales de deshumanización y muerte que propiciaban el Imperio Romano y la religión judía. La tarea de anunciar el Reino, como propuesta alternativa frente a los modelos impuestos, había que hacerla con convicción, radicalidad, entusiasmo y autoridad. Jesús enseñó con autoridad (Mt 7,28ss; Mc 1,27), y su autoridad se fundaba tanto en la certeza de vivir a Dios como Padre, como en el proceso profundo de humanidad que él mismo hizo. ¿Es nuestra tarea pedagógica como marianistas una presencia autorizada en medio de las sociedades donde estamos presentes? ¿Somos considerados una alternativa educativa por expresar sin ambigüedades nuestra opción centrada en la persona humana?

Siguiendo a Jesús, la educación marianista no puede ser simple transmisión de datos o acercamiento a las definiciones de Dios y de su ministerio. Nos sentimos llamados a vincular toda actividad apostólica con el estímulo a unirse a la obra salvadora de Jesús. En él palpitaba el deseo de llevar a todos la salvación y

---

<sup>35</sup> Otaño, I., *Enseñar para educar*, p. 29.

también debe hacerlo en el corazón de cada educador marianista. Jesús enseñaba para asociar a hombres y mujeres a su misión (Mt 10,5-16). Éste es uno de los grandes valores pedagógicos de Jesús y del carisma marianista. Él supo vincular a la obra de liberación a seres humanos reconciliados por su Palabra<sup>36</sup>.

*“Enseñar para educar no es una simple frase bonita. Se trata de “educar”, es decir, de ayudar a las personas a desarrollar lo mejor de sí mismas para que sean felices y contribuyan a un mundo más feliz: ese es el plan de Dios. Entonces, habrá que ir al encuentro de las necesidades reales de las personas y de la sociedad en que viven. Y esa será una de las claves de las obras educativas que proyecta: no una enseñanza puramente teórica, sino una educación que tenga en cuenta el ambiente en que al alumno le toca vivir y que, por tanto, le proporcione, en la medida de lo posible los instrumentos necesarios para, por una parte afrontar con responsabilidad la vida real y por otra, empeñarse en mejorar esa realidad”.*<sup>37</sup>

¿Logramos con nuestro trabajo la adhesión al Reino de jóvenes, niños, padres de familia, comunidad educativa? ¿Buscan nuestras obras formar a hombres y mujeres como discípulos de Jesús apasionados por su proyecto de humanidad nueva, o simplemente hombres y mujeres académicamente cualificados?

---

<sup>36</sup> Así lo declara la Iglesia Latinoamericana en la asamblea del episcopado en Aparecida: “No se concibe que se pueda anunciar el evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia, ni tampoco que pueda pensarse en una promoción verdadera y plena del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo” (Documento de *Aparecida*, 333).

<sup>37</sup> I. Otaño, *Enseñar para Educar*, Madrid 1997, p. 18.



El P. Chaminade inculcó en sus primeros compañeros la personalidad del Jesús pedagogo del Reino, que vive desinstalado y libre (Mt 8,20), convencido y convincente. Esta actitud no solo hizo creíble su mensaje, sino también el de la propuesta pedagógica del P. Chaminade. Es una invitación permanente a continuar la inspiración primera de nuestra fundación, fieles a la buena tradición marianista que la avala.

Nuestra historia educativa ha querido siempre mostrar que el mensaje de Jesús tiene poco que ver con una fe espiritualista, alejada de la realidad, preocupada solo por lo sobrenatural. Su puesta en práctica no puede hacerse sin implicarse en la trama social en que estamos viviendo<sup>38</sup> e incluye el trabajo por una sociedad más justa y fraterna. La mejora de las condiciones de vida de las personas y el esfuerzo por lograr una sociedad más justa están incluidos en el anuncio de la buena nueva y han sido siempre parte de la misión marianista<sup>39</sup>. Nos referimos a todo lo que puede hacer el mundo más humano: *“Trabajamos en la proclamación directa del evangelio, en el progreso de la cultura y en la transformación de la sociedad... en unión de los que luchan por la justicia la libertad y la dignidad humana”*<sup>40</sup>.

*“El padre Chaminade inculcó en sus discípulos una presencia activa en la sociedad. No les planteó una vida ajena a los intereses vitales y concretos de las personas. Les urgió a que estuvieran presentes allí*

---

<sup>38</sup> J.A. Romeo e I. Zabala, *La Espiritualidad marianista en la Iglesia de hoy*, Madrid 1989, 113.

<sup>39</sup> *Idem*, p. 113

<sup>40</sup> Regla de Vida de la Compañía de 1983, artículo 72.

donde su actividad pudiera ser beneficiosa”<sup>41</sup>. Nosotros siempre la hemos visto manifestada en nuestra vocación marianista para educar, no solo en las instituciones educativas sino en toda acción apostólica emprendida:

*“(Educar para el servicio, la justicia y la paz): se debe velar para que esos valores sean una realidad en el ámbito interno de cada institución educativa. La organización escolar y las relaciones interpersonales han de estar guiados por principios de justicia y respeto. Por otra parte, en el trabajo con los alumnos, tenemos que conjugar la propuesta de acciones que promuevan el compromiso social con la reflexión y el estudio riguroso sobre las causas que impiden que la justicia y la paz sean una realidad en nuestro mundo”<sup>42</sup>.*

Ver la misión marianista a la luz de la vocación de educadores es entenderla y replantearla como contribución real y efectiva a la transformación de la sociedad. Esto supone, en primer lugar, transformar a las personas, lograr que analicen las situaciones con criterios adecuados y que deseen identificarse con modelos de vida que valgan la pena. Es necesario promover en las personas la búsqueda de los valores verdaderos<sup>43</sup>, que para nosotros se nutren en la persona de Jesús, en su Evangelio, y

---

<sup>41</sup> J.A.Romeo e I. Zabala, *La Espiritualidad marianista en la Iglesia de hoy*, Madrid 1989, p. 114.

<sup>42</sup> *Características de la Educación Marianista* (Curso Virtual Universidad de Dayton).

<sup>43</sup> J.A.Romeo e I. Zabala, *La Espiritualidad marianista en la Iglesia de hoy*, Madrid 1989, p. 113.

se reflejan en la herencia recibida de la persona y la obra del P. Chaminade.

En este sentido, debemos coincidir en que la interpretación más válida del P. Chaminade no es aquella que transmite al pie de la letra sus escritos como si la sociedad y la iglesia no hubieran cambiado en este tiempo. Es más bien la que pretende traducir su pensamiento a las coordenadas actuales<sup>44</sup>.

Recordamos a este propósito, la insistencia del P. Chaminade en la fe personal. Ésta no tiene otro fin sino la de tener una fuerte consistencia propia para poder actuar en la sociedad. Sin duda, revitalizar el pensamiento del padre Chaminade para actualizarlo es aceptar que él mismo habría subrayado la necesidad de mejorar la humanidad, de conducirla al logro de la mejor humanidad mostrada en la persona de Jesús, y esto no excluiría, antes bien propondría, incluso cambios estructurales, porque no mejora la persona sin cambiar toda estructura deshumanizante<sup>45</sup>.

Los educadores marianistas nos afirmamos en que la meta de nuestro educar es ayudar a vivir las actitudes de Jesús en la práctica, a gestar por amor al prójimo el compromiso social según el

---

<sup>44</sup> Idem, 114.

<sup>45</sup> “Chaminade cree en la educación como elemento importante de regeneración de la sociedad y enseña que cada educador debe ser consciente de que forma parte de una misión importante. El fundador decía a los marianistas que todos, inclusive los que se dedicaban a las tareas más humildes, estaban trabajando en una misión y que se tenían que sentir misioneros”; cf. I. Otaño, *Enseñar para Educar*, Madrid 1997, p. 29.

modelo de Jesús y a la luz de la enseñanza de la Iglesia<sup>46</sup>. También ayudamos a los alumnos a responder a los problemas éticos y morales de nuestro tiempo con valentía y fidelidad al evangelio<sup>47</sup>.

En toda obra educativa acompañamos el proceso de los alumnos hacia la adultez en el modo de vivir y expresar la fe en Jesús, sin menoscabar su opción libre y responsable, cuando presentamos una educación coherente con su mensaje y con su utopía de humanidad.

## ||| LA ENCARNACIÓN, RASGO IDENTIFICADOR DEL CARISMA MARIANISTA Y DE NUESTRA PEDAGOGÍA

---

El acontecimiento y el misterio de la Encarnación están en el corazón del carisma marianista y constituyen un rasgo de fidelidad auténtica a lo heredado de la persona y la obra del P. Chaminade. Desde los orígenes hemos hecho nuestro lo que hoy dice la teología con más convicción: que el significado primario y fundamental de la “*encarnación*” es que Dios, después de un largo trabajo de preparación en el A.T. y en las

---

<sup>46</sup> Domingo Lázaro, S. M.: “Educar es ayudar activa y respetuosamente al alumno a respetar, depurar, rec-tificar, valorar y orientar hacia su verdadero objetivo todas las virtualidades de la naturaleza humana”, en *Características de la Educación Marianista* (Curso virtual Universidad de Dayton).

<sup>47</sup> *Características de la Educación Marianista* (Curso Virtual Universidad de Dayton).

diversas religiones, y gracias a la humanidad de Jesús totalmente abierta a su amor y a su llamada, pudo mostrarnos su rostro más verdadero y definitivo<sup>48</sup>. Nunca antes, sino hasta Jesús, nuestra fe en Dios Trinidad fue accesible. Las verdades y principios de lo predicado y afirmado sobre la concepción trinitaria alcanzaron otra resonancia de comprensión con la Encarnación. La participación trinitaria en el misterio de la Encarnación es singularmente importante, según el dato bíblico, y por eso la encarnación es el mejor lenguaje de Dios.

Este es el misterio que contemplamos a lo largo de nuestra historia personal y de misión. El misterio al cual debemos volver incansablemente para renovar y reformular nuestra propuesta educativa. Busquemos tener siempre en el corazón de nuestro quehacer educativo esta verdad tan nuestra. Sirve a este propósito preguntarnos, a la luz de nuestra herencia, qué debemos hacer en nuestras instituciones educativas para evidenciar la tarea de vivir el principio de la encarnación. ¿A qué nos obliga en nuestra tarea de educar?

Nuestros pueblos y ciudades, nuestros jóvenes, aun nuestros niños, viven el síntoma del profundo fatalismo de esta época. El fatalismo de nuestra gente se acrecienta porque desde los centros de poder se sigue imponiendo un estilo de sociedad que se caracteriza por la absolutización del mercado, la tecnificación, la

---

<sup>48</sup> “Cristo es el hombre de la manera más radical y su humanidad es la más dotada de poder propio, la más libre, no a pesar de ser asumida, sino porque es la asumida”, K. Rahner. “*Para la teología de la encarnación*” en *Escritos de teología*, vol. IV, Madrid 1962, pp. 139-158.

privatización, pasando por encima de las necesidades humanas, las identidades culturales, religiosas, sociales y políticas. Sus consecuencias (desempleo, empobrecimiento, hambre, mendicidad, deshumanización, individualismo agresivo, vaciamiento del espíritu) arrastran a personas y pueblos a la pérdida de utopías e ideales. Muchas de nuestras instituciones educativas experimentan también esas consecuencias, son conscientes de que viven en ese contexto y ahí es donde ofrecen su propuesta educativa.

### **1. Cómo vivir hoy la encarnación para comunicarla a los tiempos futuros**

Si la encarnación es esencial al carisma, ¿cómo la vivimos y la presentamos hoy? ¿Cómo comunicarla para los tiempos futuros?

No cabe duda de que la fuente seguirá siendo la rica experiencia de nuestra vida marianista como educadores y, como afirma el Evangelio de Mateo, la capacidad de actuar con sabiduría sacando lo bueno de lo antiguo y estando abiertos al reclamo de lo nuevo, según la lectura evangélica de los signos de nuestro tiempo (cf. Mt 13,52b).

Se trata de saber revitalizar nuestro estilo sin olvidar lo esencial. Si “*lo esencial es lo interior*”, como decía el P. Chaminade, nuestro ser esencial de educadores, que hacen suyo y viven desde el principio educativo de la encarnación, se abrirá a la creatividad enriquecedora de nuevos énfasis en nuestro estilo marianista de educar. Estos deberían ser algunos:

## ■ Realistas y pragmáticos soñadores<sup>49</sup>

Nuestro actuar apostólico, en particular en nuestras instituciones educativas, ha sido reconocido en diversos ámbitos como un estilo realista y pragmático. ¿Por qué? Porque, sin olvidarnos de la dimensión espiritual, la asumimos siempre como exigencia de cotidianidad que afecta a todas las dimensiones de la persona (cuerpo, afectos, emociones, relaciones, acciones, etc.). De la encarnación de Jesús en el seno de María proviene, como de su fuente, nuestra comprensión del lenguaje de Dios para acercarse a la humanidad. Atendemos lo espiritual acogiendo y cuidando lo humano, pues la encarnación señala también nuestra meta. Y si tenemos como fuente y meta la encarnación —sinónimo de humanidad— nuestro medio no puede ser otro que la misma humanidad en ejercicio.

Nuestro estilo de realismo y practicidad conlleva tener conciencia de educar con las actitudes y los actos de cada día. Para muchos autores, un signo de nuestro tiempo es la pérdida del sentido de la vida, con el consiguiente impacto en sus facetas personales y sociales. Nuestra responsabilidad como educadores es conducir a los alumnos a la recuperación del sentido de la vida, empezando por las expresiones más sencillas de nuestro propio compromiso personal de vivir con una razón y un sentido.

---

<sup>49</sup> Inspirado en el título de la obra de J. Stefanelli, *Chaminade, Pragmatist with a vision*, 2010.

Un marianista educa a la luz del propio sentido de su vida, de modo que conduzca a los alumnos a encontrarlo también para las suyas. El descubrimiento del por qué y el para qué de sus vidas, los conduce congruentemente a la preocupación y al trabajo por la restructuración de la trama social.

Ofrecemos a la sociedad, al final de la etapa escolar, hombres y mujeres capaces de dar una respuesta personal y libre; no alejados de la sociedad, sino responsables y preocupados por realizar la justicia y la fraternidad en coherencia con el mensaje de Jesús que han asumido como propio.

Chaminade era un hombre que combinaba bien lo que soñaba como proyecto con un intenso sentido práctico<sup>50</sup>. La visión clara de hacia dónde conducir la obra, sin descuidar la concreción de los medios y los modos, debe impregnar nuestro estilo marianista de educar. Proponemos una educación que sueña con realizar el mismo sueño de Jesús de una humanidad restablecida en su dignidad más elemental. Nuestra propuesta pedagógica deberá hacerla real y efectiva. Una inmediata consecuencia es modificar, y si fuese necesario erradicar, estilos pedagógicos contrarios a este principio.

---

<sup>50</sup> J. Stefanelli, *Chaminade soñador de futuros*, p. 49.



## ■ Tejedores de historias

Si el Dios de Jesús, y el mismo Jesús, es quien camina y vive en medio de la historia humana, del mismo modo todo educador marianista camina en medio de la historia de sus alumnos para tejer el relato de una humanidad plena con los hilos de sus historias.

Para nosotros, las palabras de Pablo, “nacido de una mujer” (Gal 4,4), revelan la fuerza y la centralidad de la humanidad en la actuación de Dios a favor de todo hombre y mujer. Estamos llamados a encontrarnos con cada persona en la realidad de su condición histórica, de sus esfuerzos, sus luchas, sus triunfos, sus derrotas. Desde la cercanía con rostros y vidas, educamos para asumir la realización del Reino de Dios. En él, el amor que es justicia y la justicia que es amor son fundamentos de una humanidad renovada y llevan a cuidar de la vida humana en cualquier circunstancia y ante cualquier amenaza o agresión.

Un rasgo muy marianista en nuestra pedagogía es partir de la persona, de lo que es y siente, con el fin de formarla para la libertad y la esperanza. Una libertad que es el fundamento de la esperanza de una humanidad plena para todos. En el estilo pedagógico de Jesús significaba el acceso a la persona en su individualidad y singularidad. El mismo estilo practicó el P. Chaminade cuando dio inicio a la “*recristianización de Francia*”. Haber perdido el sentido cristiano generó caos y persecución para muchos.

Recobrarlo era retomar el principio del valor de la vida de cada individuo.

Al elegir a sus discípulos, Jesús tuvo en cuenta su singularidad. Debieron de ser hombres y mujeres con sus cualidades y debilidades. Con ellos Jesús, como Maestro por excelencia, realizó un trabajo de acompañamiento de su proceso vital. Jesús delineó su enseñanza sin olvidar la unicidad de cada uno de sus oyentes. Esa es una de las grandes intuiciones del P. Chaminade cuando pensó en acompañar el proceso de educación en la fe de cada niño o joven. Quería construir un nuevo relato de la vivencia de fe para Francia con la historia de fe de cada uno de sus alumnos. Aquí tenemos una intuición más que válida todavía hoy. La educación marianista enfatiza no sólo lo académico, sino también la historia humana de cada sujeto.

#### ■ Integradores de todas las dimensiones del ser humano

Quando ofrecemos una educación integral nos obligamos a no fracturar ninguna dimensión del ser humano, convencidos del engaño de una espiritualidad divorciada y hasta enfrentada con lo humano. En consonancia con el principio de la encarnación, toda acción educativa que olvida un aspecto de la realidad humana (afectivo o corporal, individual o colectivo, interior o exterior, social o privado) es una grave incongruencia con nuestro carisma fundacional. La encarnación nos reclama integrar todo lo

humano. Por eso nuestro estilo educativo integra todas las realidades que afectan a lo humano, que lo influyen o entran en contacto con él.

Jesús hace alusión en varias ocasiones a la importancia del factor espiritual-interior del hombre y la mujer. Le preocupa este aspecto, sin desconocer los factores materiales asociados a la condición humana: la salud, el alimento, el vestido y otros que contribuyen a su bienestar. Se mueve en la concepción del ser humano integral, unitario, según la visión judía de la experiencia de Dios. En los Evangelios no hay dicotomía entre ser humano y ser espiritual, ambos se necesitan para alcanzar su plenitud y realización.

#### ■ Aprendizaje compartido

Sentir necesidad del otro para crecer es una consecuencia de entender la humanidad como experiencia de crecimiento y madurez. No somos islas, “*el hombre solo es hombre entre los hombres*”, decía Fichte. Es decir, todo individuo se construye a sí mismo como persona humana en la relación práctica con los otros.

La institución educativa es un campo privilegiado para crecer en relación compartida como verdaderos hacedores de humanidad. No erramos al anteponer las relaciones de amor a las imposiciones individualistas y egoístas, des-

ductoras de la fraternidad. A esto nos convoca el *espíritu de familia*, un rasgo importante de nuestra espiritualidad: a re-proponer un aprendizaje compartido. No aprenden solo los alumnos, aprende también el educador. Ningún ser humano debe estancarse. Al contrario, siempre debe crecer hacia la mejor condición humana posible, que para nosotros es la de Jesús. No aprender con los otros y de los otros es no crecer, es no vivir. Un educador que no se abra a todo lo que los alumnos aportan a su crecimiento como persona se condena a no crecer, pues no considera a sus alumnos como fuentes de aprendizaje según el principio de la relacionalidad compartida.

Esto es lo que Jesús mismo vivió. En Jesús Dios se hizo niño pequeño y frágil, y en él se abrió a la experiencia de crecer en convivencia con los otros. Aprendió las primeras palabras en arameo —*mamá, papá, amigo, hermano*— en la experiencia de la relación con sus “*otros*” más cercanos. María es su primera escuela de humanidad, ya desde el vientre. Y desde ese momento, Jesús no dejó de aprender. La experiencia de la muerte del amigo, la del sufrimiento de una madre, la de la pobreza y enfermedad de tantos que le seguían, le enseñaron a hacerse más humano. Incluso aprendió de la mujer sirofenicia a salir del núcleo judío para abrirse a los demás, superando así el riesgo de la cerrazón y el privilegio del pueblo judío y aprendiendo la necesidad de incluir y beneficiar a todos en su mensaje y su acción (Mc 7, 25-30).

Actuando como un verdadero hombre, Jesús nos enseñó a reconocer a Dios (Fil 2, 6-8). Una y otra vez el marianista torna, como Jesús, a reconocerse necesitado de los otros para ser mejor persona. Un riesgo frecuente, del que no hemos escapado los educadores marianistas, es la postura del “*sabedor*” consumado. No se deja de aprender nunca; y no nos referimos al plano académico, en el que también se debe crecer continuamente, sino al aprendizaje del encuentro compartido con las vidas de los otros, de los alumnos en primer lugar y de los demás miembros de la comunidad educativa.

Como la de Jesús, la pedagogía marianista no puede ser un proceso lineal doctrinal, sino más bien un proceso cíclico, continuo, progresivo, que ayuda al discípulo a crecer en la libertad, en la verdad, en el amor y en la esperanza.

#### ■ Humanitarismo educativo

Orientados por esta verdad intentamos vivir siempre con los “*pies en la tierra*”<sup>51</sup>, pues del principio de la encarnación emana nuestra vocación a involucrarnos y a tomar postura contra toda tentación de indiferencia ante la vida humana. Y tomamos postura con respuestas lúcidas, audaces y específicas ante las situaciones personales degradantes.

---

<sup>51</sup> L. Casalá, *Otro mundo es posible* (Curso virtual Universidad de Dayton).

Como Jesús, no dudamos al proponer una filosofía a la luz de la vida que sirva para que ésta se haga más plena: “Al desembarcar en la playa de la humanidad por el misterio de la Encarnación Jesucristo inauguró un camino: el camino del amor de Dios por cada ser humano. Para llegar a Dios, cada ser humano tiene que recorrer otro camino, el camino del amor a Dios y a los hermanos”<sup>52</sup>. Hacemos este camino cuando ponemos todo el corazón en nuestro educar, y toda nuestra existencia en el ofrecer “*instituciones educativas de humanidad*”. La encarnación nos recuerda cómo se comprometió María, no solo disponiendo su cuerpo; ella invirtió toda su vida, inaugurando así la humanidad de Dios con su participación efectiva. Ella es la primera obra educativa donde se nutre el humanitarismo educativo, es decir, un humanismo que educa. El espacio creado en la institución educativa llega a ser una expresión de humanidad tal que educa solo entrando en contacto con él.

En la escuela de Jesús se aprendía la libertad y la humanidad siguiéndolo. Llamó a los discípulos para enseñarles lo que les iba a ayudar para vivir y servir a los demás: era una escuela de humanidad para la vida y para el servicio como misión.

La valoración del ser humano en Jesús es esencial. Reconoce y promueve el respeto por el otro como un principio básico

---

<sup>52</sup> M. Madueño, *Siguiendo a Jesús hijo de María*. Madrid 1999, p. 72.

en las relaciones pedagógicas y de desarrollo humano, como fundamento para generar el cambio personal y social.

#### ■ Resistencia (esperanza) activa

Hablar de esperanza es entender el proceso paciente de la realización de un proyecto. Esto implica resistencia, el sentido más preciso de la esperanza evangélica. El P. Chaminade encarnó la resistencia y la paciencia activas como encarnación de la esperanza enseñada por Jesús y seguida por las primeras comunidades cristianas. Es la capacidad de permanecer anclados, constantes y decididos a alcanzar el éxito de la tarea que nos compromete.

La esperanza no es una mera disposición anímica. Es una determinación fundamental y un rasgo esencial de la conciencia humana. Antes que virtud, es principio de vida presente en el mundo, actitud fundada (argumentada), que orienta al ser humano hacia una meta, hacia una finalidad. Es también virtud, pero no de ojos cerrados, pies quietos y manos inactivas. Es la virtud del camino hacia la libertad, del éxodo hacia la tierra prometida: la esperanza como acción, como compromiso.

La esperanza es la actitud de la disconformidad con la realidad, de la rebeldía contra el orden injusto establecido, de la negativa a aceptar el poder del destino sobre la vida humana. No se conforma con la fatalidad de los signos de

muerte, ni con la negatividad de todo sufrimiento. Pero el inconformismo de la esperanza no se queda en una actitud más o menos romántica o estética de descontento, sino que impulsa a la acción, lleva a asumir la propia responsabilidad en la construcción de una humanidad nueva, restablecida en toda su belleza y valor.

La educación es en sí misma un acto de esperanza y nos hace pedagogos de la esperanza. Una esperanza que no puede ser un vago optimismo, ni una fugaz alegría que se evapora ante la oscuridad de los retos y dificultades. Es la capacidad de resistir, sabiendo que al final descubriremos y ayudaremos a descubrir un significado para nuestras vidas, un significado no impuesto sino descubierto según la pedagogía del acompañamiento de Jesús.

Enseñar hoy a Dios y acerca de Dios significa para todo marianista mostrarlo como el ser que implica nuestra vida, y no tanto proporcionar información sobre él. De esta manera podríamos acompañar sin temor a los niños y jóvenes cuando afrontan en sus propias vidas la pérdida de Dios y les ayudaríamos a descubrirlo como la fuente de todo que se nos dio a sí mismo en la persona de su Hijo Jesús. La pedagogía marianista es una propuesta de acompañamiento de los procesos por donde debe pasar la humanidad —y cada persona—, esperando que en lenta maduración alcance su estatura perfecta en el modelo de Jesús (Ef 4,13). ¿Hemos apostado por formar a nuestros estudiantes con la misma lógica de Jesús?



## 2. María en la teología y el carisma marianista

Todo el pensamiento del P. Chaminade está impregnado de María, y esto explica la esencialidad del principio de la encarnación en su propuesta. En su profundización del carisma, María fue el matiz distinto y determinante de su estilo —y, por tanto, del de todo marianista— en su modo de seguir a Jesús: “...pudo discernir y planear más claramente lo que llegaría a ser la obra de vida: acompañar a la Madre de Jesús en su continua tarea de traer a su Hijo al mundo”<sup>53</sup>. Esto lo sabemos también cuando nos reconocemos en el “*Haced lo que él os diga*” (cf. Jn 2,5) como consigna de identidad misionera. Pero, ¿adónde nos lleva esta certeza?

Si la visión teológica ha retomado el lenguaje de la humanidad de Jesús para conocer a Dios, del mismo modo, para los marianistas, María es siempre la comunicación inmediata con la humanidad y el mensaje de Jesús. Asumiendo su participación como madre en el proyecto de la cercanía de Dios, su vida es lugar teológico de encuentro con Jesús y, como hemos dicho, con Dios. Aun si no dependemos de ella para comprender a Jesús, sin embargo su presencia, primero como madre y después como discípula, la convierten en referencia necesaria para alcanzar la radicalidad del misterio de la encarnación. “*María no es un accidente en la vida de Jesús... No es una casualidad o el efecto de una rígida necesidad. María está*”<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> J. STEFANELLI, *o.c.*, 14.

<sup>54</sup> M. Madueño, *Siguiendo a Jesús hijo de María*. Madrid 1999, p. 26.

María está al principio del acercamiento máximo de Dios a la humanidad. Es la coincidencia del misterio de Dios y del ser humano precisamente en la donación de su humanidad, para hacer la Palabra encarnada de Dios. Con ella Jesús inauguró el camino del amor de Dios por cada ser humano<sup>55</sup>, cuando hizo de la humanidad lugar de encuentro entre Dios y cada hombre y mujer. La educación marianista ha atesorado desde sus orígenes este aspecto diferenciador en su propuesta pedagógica.

Todo educador marianista reproduce la experiencia de María. Primero con su testimonio de vida, revelando en su calidad humana el esfuerzo por encarnar siempre a Jesús. Y, segundo, con su práctica educativa, nutriendo su estilo pedagógico en el rol y la misión de María en el proyecto liberador de Dios para toda la humanidad.

*“No puedo comprender verdaderamente a Jesús si prescindo de su condición de ser hijo de María. Si pretendo comprender el lado divino de Jesucristo, su “ser hijo de María” me habla de que Dios ha querido revelársenos como un hombre, un hombre nacido de mujer. Y si me fijo en el lado humano del Señor, el “ser hijo de María» me habla de la relación madre – hijo y de la historia de un niño que fue educado por una mujer”<sup>56</sup>.*

---

<sup>55</sup> M. Madueño, *Siguiendo a Jesús hijo de María*, p. 26.

<sup>56</sup> M. Madueño, *Siguiendo a Jesús hijo de María*, p. 26.

La vida y la acción educativa de todo marianista deben ser una provocación a los alumnos para manifestar el encuentro del Dios de Jesús con el ser humano<sup>57</sup>. Un encuentro que lo lance al compromiso con la bondad y la justicia reveladas en Jesús y que lo aprende en el estilo firme y tierno del modelo mariano de educar. Al igual que Jesús, María es la mujer del Espíritu, pues su compromiso con el proyecto de Dios es reflejo de su apertura a las inspiraciones de Dios en su vida:

*“Todo en María lleva el sello de la delicadeza, la ternura y el cariño de una madre. De la madre que se desvive para que sus hijos tengan vida y crezcan con vigor y felicidad. De la madre de la vida nueva, que cultiva la fe, la esperanza y el amor de sus hijos”*<sup>58</sup>.

El enfoque y sentido social de la propuesta educativa marianista se sustentan también en el modelo de María, en su identidad de discípula, cuando el evangelio de Lucas pone en sus labios la profesión de fe más comprometida con el ser humano y con las condiciones sociales que desfiguran su dignidad humana, el Magnificat:

---

<sup>57</sup> “María ilumina el sentido que debemos dar a la vida humana , cuando la contemplamos como la mujer embarazada de Cristo, como la virgen que da a luz a Jesús, como la madre que cuida y educa al niño Jesús, al adolescente Jesús, al joven Jesús. María nos enseña que la vida humana no es una simple consecuencia biológica o el resultado de una posibilidad estadística. Ni siquiera el hecho aislado de un hecho más o menos deseado en la vida de alguien. Solo hay vida cuando alguien entrega como precio su propia vida y la ofrece con todas sus consecuencias, hasta el sacrificio y la muerte si es preciso” en M. Madueño, Siguiendo a Jesús hijo de María. Madrid 1999, p. 33

<sup>58</sup> Idem, p. 60.

*“Como María en el Magnificat, proclamamos la bondad y la justicia de Dios, al mismo tiempo que denunciemos todo lo que signifique opresión y degradación de la persona. Queremos ser agentes constructivos de cambio, con la misión permanente de ser testigos del mensaje evangélico”<sup>59</sup>.*

La conciencia social ha sido una exigencia de todos los tiempos. También lo es hoy para las instituciones educativas marianistas. Del corazón comprometido de María con el proyecto de su hijo Jesús brota la convicción de que el actuar personal repercute en los demás<sup>60</sup>. Por eso, siguiendo los pasos de María, el educador marianista siembra, cuida y hace crecer el servicio como actitud ante los otros, sus prójimos y hermanos. Y no lo hace sólo como anexo prescindible y modificable de la propuesta pastoral de nuestras instituciones educativas, como respuestas aisladas de compromiso o labor social, sino plasmándolo en la propuesta curricular y en las estructuras de gestión. Así se educa en una forma de vida acostumbrada a buscar soluciones para revertir las condiciones sociales injustas e infelices en las que vive una mayoría escandalosa de personas.

Un marianista, tanto el educador como el educando, tiene conciencia clara de sus obligaciones con la dimensión social del ser humano; por eso se apremia colaborando en la búsqueda de las soluciones, igual que María en las Bodas de

---

<sup>59</sup> Educar juntos en la escuela católica misión compartida de personas consagradas y fieles laicos. en *Características de la Educación Marianista* (Curso virtual Universidad de Dayton).

<sup>60</sup> Henri ROUSSEAU, S.M.

Caná (Jn 2)<sup>61</sup>. Lo hace, como María, sin protagonismos ensombrecedores de la acción de Jesús. Antes bien, sabiendo manifestar con claridad su tarea y misión, identificando la causa y proponiendo una salida en la situación concreta: “No tienen vino... Hagan lo que él les diga” (Jn 2,5). María educa al marianista en el modo de trabajar en los cambios sociales sin olvidar la acción protagónica de Dios, como la de Jesús en Caná. La humildad desplaza a la autosuficiencia y al orgullo de propuestas educativas que sean fruto del protagonismo personal. Si miramos a María vemos que no es ella sino Jesús quien soluciona el problema del vino. No ella, sino Dios “*derriba de sus tronos a los poderosos y levanta a los pobres...*” (Lc 1,52).

En los tiempos actuales la coherencia con nuestro carisma mariano en el principio de la encarnación ha de ser visible en el estilo pedagógico de nuestras instituciones educativas y nos obliga a estar presentes de forma activa en el mundo laboral, cultural, político y familiar<sup>62</sup>.

### **3. El estilo mariano de iglesia comunitaria, expresión de la encarnación**

---

<sup>61</sup> “Los centros educativos ofrecen una excelente oportunidad para trabajar por la justicia y la paz. Conscientes de esa responsabilidad, nuestros programas deben desarrollar un sentido crítico que prepare a los alumnos a edificar una sociedad justa y a promover la unión y el respeto entre todos los pueblos”, en *Regla de Vida de la Compañía de María*, artículos 5.15 y 102.

<sup>62</sup> J.A. Romeo e I. Zabala, *La Espiritualidad marianista en la Iglesia de hoy*, Madrid 1989, p. 114.

Si la fraternidad universal es reclamada por las voces más diversas de agrupaciones humanistas, nuestra voz debe gritar con presencia propia el mensaje del principio de igualdad vivido y enseñado por Jesús. Nuestra propuesta educativa debe transmitir este mensaje, como consecuencia natural y expresión verificadora, de nuestra comprensión, pero sobre todo de nuestro vivir inspirado y movido por el principio de la Encarnación. En nuestros espacios educativos se debe beber, como de una fuente de agua límpida, este principio de igualdad vivido y enseñado por Jesús, encarnación de Dios en la humanidad de su madre. “El Hijo se entrega a María para abrazar en ella a la humanidad. Ama y abraza en el seno materno de María “la carne humana”...En este abrazo de comunión amorosa, toda la inmensidad del amor de Dios se somete a la dinámica de lo humano...”<sup>63</sup>

Ayer como hoy, el P. Chaminade nos reclamaría revitalizar este estilo de comunión que movió sus deseos y proyectos para renovar la Iglesia y la sociedad de su tiempo. ¿Qué podemos hacer los marianistas en clave de comunión?

#### ■ La comunión, principio educativo

Herederos de una preocupación por el restablecimiento de la fraternidad y la comunión, social y eclesial, nuestro

---

<sup>63</sup> Manuel Cortés SM, XIV Superior General-Compañía de María (Marianistas), circular n° 1, 25 de marzo de 2007, *El Espíritu de la Compañía es el Espíritu de María*: Primera parte: En Cristo con María.

carisma marianista nace con un llamado y una misión para ser hacedores y testigos de la comunión.

La propuesta marianista de educar en la fe retiene como una dimensión muy suya la formación en la comunión, como expresión de su fe en Jesús. Un medio fundamental para llevarla a la práctica es propiciar y sostener, con todos los medios, la acogida y el amor tierno y preocupado por todos sus miembros: alumnos, maestros, administrativos y personal de apoyo.

En nuestras obras educativas cultivar en los alumnos las capacidades y las condiciones para la comunión deberá ser siempre criterio de coherencia con el evangelio y con nuestro carisma. Aprenderán a vivir con este imperativo cuando el testimonio de todos cuantos componen su familia educativa los estimulen y convenzan con su ejemplo.<sup>64</sup> Los alumnos egresarán como agentes de mediación para establecer relaciones fraternas auténticas en la sociedad, porque ellos mismos han vivido la experiencia patente de relaciones auténticas entre los distintos de su familia marianista:

*“De este modo, la vida de comunión, de la comunidad educativa asume el valor de principio educativo, de paradigma*

---

<sup>64</sup> “Una comunidad educativa es una escuela viva de espíritu de colaboración, trabajo en equipo, etc., imprescindibles en nuestro mundo”, en I. Otaño, *Enseñar para Educar*. Madrid 2006, p. 50.

*que orienta su acción formativa como servicio para la realización de una cultura de la comunión. Por tanto, la comunidad escolar católica, a través de los instrumentos de la enseñanza y del aprendizaje “no transmite la cultura como medio de poder y de dominio, sino como un medio de comunión y de escucha de la voz de los hombres, de los acontecimientos y de las cosas”<sup>65</sup>.*

Urge reafirmar que nuestro educar, en coherencia con nuestro estilo de comunión, propicia el ejercicio de la igualdad y la inclusión, según el modelo de convocatoria de Jesús. Construyendo relaciones de familia basadas en la acogida a todos, sin diferencias que marginen y distancien, reivindicamos un estilo de comunión en la Iglesia aprendido en el ejemplo de Jesús, pero expresado también en la vocación y la vida de María. “María, ex qua natus est Jesus, repetía hasta la saciedad nuestro fundador, para subrayar el lugar que le es propio en la vida cristiana, lugar desde el que él la contempla una y otra vez”.<sup>66</sup>

Ella, con su disponibilidad a la acción de Dios en su vida, plasmó la apertura y disponibilidad a la acogida de los otros como signo de su existencia. Con su servicio a la obra de Dios y de su Hijo nos inspira relaciones de encuentro

---

<sup>65</sup> Educar juntos en la escuela católica misión compartida de personas consagradas y fieles laicos.” Curso Virtual Universidad de Dayton.

<sup>66</sup> “Manuel Cortés, SM, XIV Superior General de la Compañía de María (Marianistas), *El Espíritu de la Compañía es el Espíritu de María. Primera parte: En Cristo con María*. Circular n° 1, 25 de marzo de 2007.



y cercanía amorosa, no de dominio ni de indiferencia. Mucho menos de intolerancia y rigidez que dividen y separan en categorías por cualquier falsa razón, justificando relaciones de dominio que traicionan al mismo Jesús. Nos obligamos a erradicar de nuestros centros de enseñanza unas relaciones en las que los cargos y responsabilidades manifiesten relaciones de prepotencia.

La urgencia de reafirmar nuestro estilo de comunión en la tarea educativa exige también una autocrítica madura para corregir lo que va en sentido contrario, tanto en estilos de relación como en estructuras, pues nos quitan credibilidad y eficacia. La educación en dirección opuesta al estilo de comunión nacido del principio de encarnación daña gravemente la transmisión del mensaje de Jesús y de su misión, en la que participamos al estilo de María.

#### ■ Hacer algo por la Iglesia para la gloria de Jesús

Interpelan a nuestro quehacer educativo y a nuestra misión en la Iglesia estas palabras todavía actuales del P. Chaminaide: *¡Ánimo!... Ahora deberíamos comenzar de veras y hacer algo para la gloria de Jesús nuestro buen maestro*<sup>67</sup>. Podemos y debemos seguir apostando no solo por una humanización de la educación sino por humanizar la Iglesia. Lo comprendemos de esta manera precisamente por el modo en que

---

<sup>67</sup> CHAMINAIDE, G.J., *Carta a Teresa de Lamourous*, 26 de agosto de 1800.

entendemos la participación de María en la humanidad de Jesús, el rostro de Dios. Y humanizar la educación es enseñar a convivir creando comunión de vidas, que en una etapa de formación son conducidas suave y sólidamente hacia la plenitud de la comunión humana.

El P. Chaminade se interesó siempre por el futuro de la Iglesia, que en la Francia de sus tiempos se presentaba incierto y tambaleante, y en especial por el papel que debía desempeñar en ella la juventud. Aquí nació quizás la más importante de sus intuiciones y aportes a la concepción de Iglesia. Se adelantó al Vaticano II, pues pensó en los laicos como primeros destinatarios de su pensamiento para devolverles su lugar y su rol protagónico en la misión de la iglesia. Tenía como inspiración y referencia el modelo de iglesia de los primeros siglos y, entonces les confió sus sueños y proyectos. Fueron los primeros a quienes organizó en su obra fundacional, convencido como estaba de que “los antiguos métodos ya no podían resolver satisfactoriamente los problema actuales. El mundo ya no podía volver a sus formas previas. Se debía aplicar la misma palanca, pero con distintos puntos de apoyo”.<sup>68</sup>

Este nuevo punto de apoyo eran los laicos, hombres y mujeres, con quienes inició la revitalización del evangelio. Proponía así no solo el retorno a la concepción de comunión y participación del movimiento iniciado por Jesús y de las

---

<sup>68</sup> *Espíritu de nuestra fundación*, vol. III, p. 212.

primeras comunidades cristianas, sino también un particular estilo de entender y vivir la comunión en el interior de las comunidades marianistas. Y a partir de esta novedad de estilo, imprimió un rasgo de identidad al modo mariano de entender la acción y el testimonio de comunión dentro de la Iglesia y para la humanidad. Se trata de un estilo enraizado en la igualdad creadora de comunión, en donde las diferencias generan complementariedad y no enfrentamiento. A esto lo hemos llamado *espíritu de familia*. ¿Cuáles son sus exigencias en la hora actual que construye el mañana?

Para nosotros hacer algo por la Iglesia para la gloria de Jesús significa ofrecer un testimonio confiable en las instituciones educativas y, desde ellas, en la misma Iglesia, para que la humanidad crea en el mensaje evangélico de igualdad e inclusión. Encarnamos el signo de la bondad y la fortaleza de María en su anuncio de un nuevo orden de relaciones humanas, basadas en nuestra condición de hermanos. Actualizar el espíritu de familia nos lleva a caminar en una dirección —predicada y vivida por Jesús y proclamada por María como la primera en sumarse al sueño de su Hijo— contraria a la jerarquización discriminatoria en las relaciones humanas.

#### ■ La enseñanza de la solidaridad efectiva

El testimonio de comunión nos implica y nos involucra en una enseñanza de la solidaridad efectiva, del compro-

miso social y el esfuerzo por erradicar de la humanidad las condiciones de injusticia que le afectan.

No es fácil adherirse permanentemente a este sueño. Si los educadores marianistas no ponen en práctica una mística y un ideal de comunión en cada una de sus acciones educativas, el compromiso puede quedarse en los alumnos en un entusiasmo juvenil. Y como hemos dicho, este compromiso empieza con el testimonio confiable de los propios educadores.

Se trata de ofrecer una educación que sea una alternativa en el estilo de convivencia y preocupación por los demás. Será así un signo de nuestra búsqueda de una sociedad y una Iglesia más humanas y, por eso, más comunitarias e igualitarias, tal como se desprende del estilo mariano de Iglesia, creador de fraternidad universal.<sup>69</sup>

El futuro de la educación marianista nos interpela, pero mucho más nos anima. Basta mirar nuestras fuentes en la persona y el pensamiento del P. Chaminade, profeta,

---

<sup>69</sup> "Con su entrega filial a María en Jesús, el amor de Dios se torna fraterno para revelar al Padre. Filiación mariana y fraternidad universal van a la par en el Hijo. Es hermano porque Hijo y es Hijo porque hermano. Y es así como el Hijo abre la puerta a la revelación y a la manifestación del amor del Padre. Haciéndose hijo en María se hace hermano y, reconociéndonos como hermanos, nos hace hijos del Padre... Jesucristo... nos da por Madre a su divina Madre para ser nuestro hermano de todas las formas"; cf. Manuel Cortés SM, XIV Superior General-Compañía de María (Marianistas), circular n° 1, 25 de marzo de 2007, *El Espíritu de la Compañía es el Espíritu de María*: Primera parte: En Cristo con María.

precursor del estilo de comunión por donde la humanidad y la Iglesia tienen que caminar desde el principio encarnación-igualdad. Solo así es creíble el mismo Jesús y su proyecto. Como dice el P. Stefanelli: “Lejos de unirse a la muchedumbre de oportunistas que capitalizan lo inmediato para ganarse algo para sí mismos, los marianistas perciben lo inmediato como algo para avanzar cada vez más hacia el logro de su visión: un mundo en el que el Reino de Dios continúe creciendo y extendiéndose a través de la vida y los esfuerzos de aquellos que optan por permanecer fieles a la Palabra de Dios y a la mujer que trajo esa Palabra por primera vez al mundo”.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> J. Stefanelli, *Chaminade soñador de futuros*, p. 53.

## CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

1. ¿Qué significa el principio de la *Encarnación* en la tarea educativa de nuestro co-legio católico? ¿Qué consecuencias podemos extraer de él?
2. ¿Qué imagen, qué *rostro*, de Dios transmitimos a nuestros alumnos:
  - en la enseñanza de las materias escolares?
  - en la clase de religión?
  - en todas las actividades colegiales?
  - con nuestra propia actitud?.....
3. ¿Qué representa la figura de *María* para el proyecto educativo de nuestro centro? ¿Y para la vida y la actividad cotidianas?
4. ¿Qué significa para nosotros la expresión del P. Chaminade: “*Enseñar para educar*”? ¿Qué implicaciones tiene para nuestra educación colegial la convicción de que hay que partir de la formación humana para hacer creíble la experiencia de Dios?
5. ¿Es el *respeto* a todos —alumnos, profesores, colaboradores, padres...— un valor real, una actitud habitual en

nuestras relaciones? ¿Por qué criterios se rigen estas relaciones?

6. ¿Es nuestra tarea pedagógica como educadores marianistas una *presencia autorizada* en medio de la sociedad donde estamos presentes? ¿Somos considerados una *alternativa educativa* por expresar sin ambigüedades nuestra opción centrada en la persona humana?
7. ¿Busca nuestro colegio formar simplemente hombres y mujeres académicamente cualificados o pretende algo más? ¿Qué más...?
8. ¿Cuáles son las exigencias en la hora actual de nuestro *espíritu de familia*? ¿Se puede percibir realmente en tu centro educativo? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cómo se podría mejorar?
9. ¿Educamos a nuestros alumnos para la búsqueda de una sociedad y una Iglesia más humanas, más comunitarias e igualitarias, tal como se desprende del *estilo mariano de Iglesia*? ¿Somos capaces de crear en ellos el deseo de establecer relaciones fraternas en la sociedad, de trabajar por los más necesitados, de procurar la paz y la justicia?





## Capítulo III

---

SOCIEDAD Y EDUCACIÓN  
MARIANISTA

Jorge Figueroa León

## INTRODUCCIÓN

En la base de nuestra espiritualidad marianista está el misterio de la Encarnación. El Fundador lo expresa con una frase reconocida por todos: “Jesucristo, hijo de Dios, hecho hijo de María, para la salvación de los hombres.” Los marianistas aspiramos a seguir y a proclamar a Jesús “encarnado” entre los hombres de su tiempo para salvar a todos. Por ello, el mundo es visto como una oportunidad para la acción misionera. Reconocemos en todo tiempo la necesidad de dar a conocer a Jesucristo a través de un trabajo apostólico según las necesidades de cada tiempo y lugar. En tiempos del Fundador esa necesidad se expresaba en el concepto chaminadiano de “recristianizar”; hoy lo asociamos con el llamado a una “nueva evangelización”.

Los marianistas hemos nacido como familia misionera: “Todos ustedes son misioneros y cada congregación una misión permanente”. Presentes en el mundo, estamos llamados a construir el Reino allí donde nos encontremos. Como señala

la *Historia General de la Compañía de María*, ésta “nació para anunciar y sostener la fe católica con el fin de contrarrestar el nuevo fenómeno social de la pérdida masiva de la religión, en el marco cultural de la Modernidad; pero esta misión se podía ejercer por toda clase de medios y de tareas”.<sup>71</sup>

La Compañía de María no es una congregación docente, pero desde sus orígenes se percató de que la educación era uno de los medios más adecuados para anunciar el Reino de Dios. En una carta de 1822, el padre Chaminade explicaba que “las escuelas cristianas, dirigidas según el plan del Instituto de María y conducidas por los religiosos que ella destina a esta buena obra, son un poderoso medio para reformar al pueblo. Los niños hacen rápidos progresos y se convierten en dóciles cristianos que llevan el buen olor de la virtud y de la religión a sus familias. Los niños vienen a ser como los apóstoles de sus padres y su apostolado produce algunos buenos frutos; esto es lo que me lleva a decir que las Escuelas son un medio de reforma del pueblo”.<sup>72</sup> A través de la educación, los marianistas entienden que se puede construir un mundo mejor y que, para ello, la cultura y la sociedad son los terrenos imprescindibles para encarnar el Evangelio.

---

<sup>71</sup> Antonio Gascón, *Historia General de la Compañía de María*, vol. I: Cap. II: “Fundación y constitución de la Compañía de María (Marianista), punto 3 “La orientación docente de la Compañía de María”.

<sup>72</sup> Carta al párroco de Colroy, 18-VI-1822, en *Lettres Chaminade*, vol. I, p. 348; carta al P. Noailles, 15-II-1826, en *Idem*, vol. II, p. 177; ver un elenco de citas en sus cartas en Lackner, *Chaminade His Apostolic Intent*, p. 32 (n.130), citado por Gascón, *Historia General de la Compañía de María*.

En las páginas siguientes vamos a extraer algunas lecciones que la experiencia original de los primeros marianistas educadores nos ofrece. Enfatizaremos el lazo indisoluble que para la pedagogía marianista tienen evangelización y educación, resaltaremos la matriz comunitaria de nuestra acción educativa y volveremos la mirada hacia el objetivo transformador de nuestras propuestas pedagógico-pastorales, la gestación de un mundo fraterno y justo.

---

## **LA EXPERIENCIA DEL FUNDADOR, EDUCAR ATENTOS A LOS CAMBIOS**

---

El Padre Chaminade vivió en un tiempo calificado por los historiadores como de “*cambio de época*”. El paso del siglo XVIII al siglo XIX no sólo cambió la forma de gobierno de los estados sino que modificó las ideas y concepciones sobre la vida, la organización de la sociedad, la familia, las creencias religiosas, la filosofía. La Ilustración, el Liberalismo y la Revolución Francesa, como fenómenos históricos, configuraron un nuevo mundo, una nueva forma de entender la libertad, la participación del pueblo en el nuevo orden que inauguran las ideas revolucionarias.

Es el fin del “*Antiguo Régimen*”, una época de privilegios de la nobleza y de grandes desigualdades e inequidad, de pérdida de valores y decadencia moral, que cruza todas las instituciones, incluida la Iglesia. Se quiere poner fin a los abusos contra los

grupos sociales más vulnerables, el “tercer estado” o “estado llano”, como lo llamaban en la época, formado por los campesinos y los grupos populares de las ciudades que sufren la explotación y discriminación.

Se abre un mundo donde cobran especial relieve los principios de *libertad, igualdad y fraternidad*, donde se revalorizan los derechos de las personas y comienza el reconocimiento a su dignidad en las leyes y normas de los Estados. Sin embargo, la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria lleva a diferentes grupos a enfrentarse violentamente, a defender las ideas con las armas y a imponerse por la fuerza. La revolución trae consigo también violencia y exclusión, persecuciones y muerte.

La Iglesia Católica, particularmente la jerarquía, es vista como cómplice en el antiguo estado de cosas, debido a las estrechas relaciones de poder que se entretajeron durante los siglos anteriores. Pocos reconocen la presencia cercana del clero en los pueblos, allí donde los religiosos acompañan la vida de las gentes sencillas. La Revolución persigue a la Iglesia y a sus integrantes obligándoles a firmar la *Constitución Civil del Clero*, una ley que pretende transformar a sacerdotes y religiosos en funcionarios públicos del Estado, sin dependencia de Roma. Muchos sacerdotes rechazaron este control, se negaron a firmar esta norma, considerada herética, sacrílega y cismática por el Papa Pío VI, y se mantuvieron fieles a la Iglesia Universal. De esta forma se transformaban en sospechosos de las ideas contrarrevolucionarias, perseguidos, encarcelados y muchas veces ejecutados. Estos actos de represión hacían olvidar los

nobles ideales del movimiento y motivaban la añoranza de la monarquía, el poder del rey, el “Antiguo Régimen”. El P. Chaminade es objeto de estas persecuciones y emigra de Músdan a Burdeos, donde vive un tiempo en la clandestinidad, arriesgando su vida por su deseo de seguir sirviendo como sacerdote. La radicalización del proceso revolucionario, con los jacobinos en el poder, obliga al Fundador al destierro. Cruza la frontera y llega a Zaragoza, donde permanece tres años antes de volver nuevamente a Francia y realizar la fundación de congregaciones de seglares marianistas.

Al Fundador le tocó vivir un tiempo lleno de incertidumbres y amenazas, que tuvo que descifrar para encontrar cuál es la tarea y misión que el Señor le pide como sacerdote: “... *intenta hacer una relectura de lo que ha sido la época compleja en la que le ha tocado vivir... su carisma sólo tiene sentido como respuesta a los desafíos de una época. Y sólo tendrá valor si ha sido capaz de leer adecuadamente los signos de su tiempo a través de los cuales Dios le hablaba*”<sup>73</sup> El P. Chaminade ve cómo avanza en la sociedad, como consecuencia de los excesos de la Revolución y especialmente de la filosofía de la Ilustración, una indiferencia religiosa que afectará a la fe y la moral de las personas. Se pierden en las familias las prácticas religiosas, la asistencia a las celebraciones, los sacramentos. Se produce un alejamiento de los fieles de las parroquias y de la enseñanza de la Iglesia. Sólo permanece la asistencia esporádica a algunas celebraciones.

---

<sup>73</sup> Lorenzo Amigo, *Formas de vida cristiana del carisma marianista*, SPM, Madrid [2003], p 18.

El Fundador se propone luchar contra estos males solicitando el nombramiento de *Misionero Apostólico* a la Santa Sede y organizando grupos de personas que van a dedicar su vida a proclamar el evangelio, a vivir en comunidad dando testimonio de su fe, inmersos en la realidad, dedicados a servir a un pueblo que necesita salir de la ignorancia y recuperar sus virtudes.

*“Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero Apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que, reunidos en asociaciones espaciales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral”<sup>74</sup>*

Especial preocupación del P. Chaminade es la situación de los niños pobres y los jóvenes. Se trata de niños que no tienen los recursos para asistir a la escuela y que viven en las calles, donde son presa del abuso y el abandono; también de la explotación de una sociedad que no protege sus derechos y los emplea en trabajos informales. Niños mendigos que sufren difíciles condiciones para conseguir alimentos, ropa y abrigo. Es conocida la historia de los niños deshollinadores de chimeneas que en Burdeos trabajan en condiciones inhumanas.

---

<sup>74</sup> L *Lettres Chaminade*, carta del 16, IX, 1838, en Q. Hakenewerth, *El Espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista*, p 51.

Los primeros “congregantes” intuyeron desde el principio que la instrucción y la educación eran la respuesta a estos problemas sociales, que el pueblo necesitaba atención a estas necesidades. Se fundan escuelas populares en muchos pueblos, donde se acoge además a los niños que en cierta época del año, dependiendo de las faenas agrícolas, vienen del campo. Son escuelas que impactan a la familia, ya que la instrucción a los alumnos llega también a los padres. “*Estas escuelas son un medio de reformar el pueblo*”<sup>75</sup> decía el P. Chaminade. La docencia es ejercida con mucho respeto a la dignidad de los niños, en una época donde era común el castigo como método de corrección de la conducta; el P. Chaminade no acepta el castigo físico o síquico que signifique la humillación del niño.

Hay una preocupación en la metodología y en los contenidos de aquello que se enseña en las escuelas: se dividen los cursos y se nombran monitores entre los propios alumnos, de manera que haya un trabajo colectivo donde el aprendizaje no es individual, sino de todo el grupo que se educa. Los temas de clase se combinan con clases prácticas, orientadas al aprendizaje de un oficio que permita a los egresados disponer de herramientas para su futuro laboral. Se intentan generar en las escuelas populares aprendizajes aptos para el trabajo en el comercio, la industria y principalmente la agricultura<sup>76</sup>.

También los jóvenes necesitaban atención especial. La falta de trabajo, las escasas posibilidades de estudiar y los problemas

---

<sup>75</sup> *Letres de Chaminade*, carta de 18, VI, 1822 a M. Martian.

<sup>76</sup> Otaño Ignacio *Enseñar para educar*, p 21.



familiares eran la causa de los vicios y la corrupción que amenazaban a la juventud en las ciudades. Por tal razón, los jóvenes son convocados y acogidos en el templo, que se convierte no sólo en un lugar de celebración de la fe sino también en un punto de encuentro para la reflexión de los principales temas éticos, morales y sociales que preocupan en la época. Con debates, foros de discusión y charlas los jóvenes van siendo instruidos, educados y alejados de los males que tienen a la mayoría sumidos en la ignorancia.

La preparación de los maestros o docentes es también una preocupación del P. Chaminade. Por eso se dedica a fundar Escuelas Normales donde la preparación pedagógica es complementada con la formación filosófica. Así los educadores estarán preparados para responder a la amenaza del racionalismo que pretende destruir la fe.

Pese a las dificultades y penurias, el P. Chaminade vivió el tiempo revolucionario y postrevolucionario como una oportunidad. A diferencia de quienes añoran los tiempos de la monarquía por derecho divino, cree firmemente que algo nuevo está naciendo, que es necesario descifrar adecuadamente los signos del cambio de época para aportar ideas nuevas a una nueva sociedad. Se requieren a su juicio métodos nuevos, nuevas estrategias, nuevas herramientas para leer los cambios y actuar. Dos frases del Fundador grafican esta actitud frente al mundo que se abre: “*Hay que estar atentos al tiempo en que vivimos*”; “*Nova bella elegit Dominus*”: en los nuevos tiempos el Señor nos pide nuevas estrategias, nuevos métodos.

La experiencia vital del P. Chaminade tuvo lugar en una época y una sociedad determinadas. Pero tiene rasgos que trascienden esas coordenadas particulares. ¿Qué lecciones podemos extraer de su singular trayectoria frente a la Historia, de su manera de afrontar los retos y posibilidades que presenta la realidad social? Al menos, las siguientes:

### **1. Aprender a educar y evangelizar en distintos escenarios**

La educación y los educadores marianistas están atentos a leer los signos de los tiempos, la particularidad de la realidad, las posibilidades y desafíos que presentan el lugar y el tiempo en el que actúan. Con mucha creatividad adaptan los métodos y las estrategias para acercarse en forma asertiva a quienes se educa, para descubrir lo que se necesita y lo que se requiere para alcanzar el éxito en la tarea educativa y evangelizadora. De esta forma, la educación marianista es diversa según las exigencias culturales de cada lugar donde está presente. Se enriquece de lo local, promoviendo el respeto por la identidad propia y el desarrollo de sus valores. Asimismo, facilita el intercambio entre educadores y estudiantes para tener una visión global. Los educadores marianistas están atentos a rescatar lo original de cada comunidad y potenciar aquello que sirve para promover el desarrollo integral y global.

La espiritualidad marianista recoge de la experiencia del Fundador este principio aplicado a la educación: ser críticos de los tiempos y luchar contra todo lo que amenace a la persona humana y a la fe en Dios, pero sin dejar de descubrir las

oportunidades y lo positivo que cada época trae. Se trata de encontrar los medios adecuados para aprovechar las oportunidades que los nuevos tiempos ofrecen. Lo que el Fundador concibe como necesario para afrontar los cambios es la actitud de apertura, de mirar el futuro más que el pasado. Valora la experiencia adquirida, pero como herramienta para proponer nuevas alternativas a los nuevos desafíos.

Uno de sus biógrafos lo describe así:

*“Tradicional tanto como conviene serlo, conservó fielmente la esencia y los elementos que no pueden variar. Pero, con peligro de provocar, tal vez incluso la oposición, de los rutinarios, retocó osadamente los modos y las formas, que no tienen nada de inmutable y que deben adaptarse a las variaciones del tiempo, del lugar y de las costumbres”<sup>77</sup>*

## **2. La opción preferencial por los niños y jóvenes**

La educación marianista tiene como objetivo hacer un aporte a la sociedad, teniendo como foco la atención preferencial a los niños y jóvenes.

Sin discriminar, se atiende a sectores populares y de clase media, a diferentes procedencias sociales y culturales, a diversos talentos y capacidades. La diferencia es riqueza y complemento,

---

<sup>77</sup> Rousseau, Henri, G. J. Chaminade, *fondateur des Marianistes*, citado en Luis María Lizarraga, SM, *Rasgos de la Pedagogía Marianista*.

que está al servicio de la integración de un mundo diverso. A cada uno se le ofrece el mensaje evangélico a través de una educación integral de calidad. Se busca ofrecer la excelencia en el trabajo pedagógico y formativo para lograr en los estudiantes el desarrollo de todas sus potencialidades y talentos. Interesa una formación sólida en lo físico, lo intelectual y lo valórico. Se pretende desarrollar las habilidades y actitudes para que cada estudiante sea capaz de aprovechar al máximo sus capacidades y aptitudes.

En la base de la pedagogía marianista está el respeto a la persona del estudiante, la valoración de sus derechos y deberes ya desde su infancia. Se promueve un estilo de formación donde todos somos responsables de crear ambientes de convivencia armónica; donde la alegría, la autoestima, la colaboración y la solidaridad son actitudes que enriquecen el crecimiento personal y social.

### **3. La búsqueda de nuevas vías**

Por las razones expuestas, en la educación marianista hay desde sus orígenes una preocupación especial por la investigación y práctica de los métodos pedagógicos que permitan el aprendizaje de todos y cada uno de los estudiantes, con sus necesidades especiales y particulares. El origen de esta educación centrada en las necesidades del estudiante ya se perfilaba en las ideas pedagógicas del P. Lalanne, que promovió... *planes de estudios en los que se compaginaban las letras clásicas con las asignaturas modernas. Al mismo tiempo renovaba la pedagogía y la didáctica*

*de las diversas materias mediante el empleo de métodos activos, estimulando a los alumnos por la emulación y no por el castigo, instituyendo cuadros de honor, creando una Academia literaria, organizando veladas recreativo-culturales y fiestas de entrega de premios.*<sup>78</sup>

La educación marianista busca, en niños y jóvenes, el desarrollo de una vida interior reflexiva y profunda, que permita mirar en forma crítica los procesos personales de crecimiento y los desafíos que afrontan a diario. Como señala el propio P. Chaminade, “*lo importante es lo interior*”.

#### **4. El énfasis en una adecuada formación de los educadores**

Para una buena educación no basta con tener buenos programas de estudio, libros apropiados o excelentes recursos didácticos. El factor clave es el educador y su preparación en pedagogía. Aunque muy necesario, no es suficiente el deseo de educar o las buenas intenciones con los estudiantes. Se requiere una sólida formación en pedagogía.

Conforme van cambiando los tiempos y las características de los estudiantes, la pedagogía ha ido actualizando sus conocimientos respecto a cómo aprenden los alumnos y qué es necesario que aprendan. Esto exige un gran esfuerzo de for-

---

<sup>78</sup> Antonio Gascón, *Historia General de la Compañía de María*, vol. I: Cap. II: “Fundación y constitución de la Compañía de María (Marianista), punto 3 “La orientación docente de la Compañía de María”.

mación y actualización de los educadores, que deben conocer y manejar las nuevas teorías y metodologías pedagógicas para afrontar las nuevas necesidades y ofrecer lo que la sociedad demanda a los centros educativos.

Los métodos de enseñanza se renuevan, al mismo tiempo que la ciencia y la tecnología ponen a disposición conocimientos y medios actualizados. Aparecen nuevas herramientas y soportes para el saber. La formación inicial de los educadores marianistas y la actualización continua a través del ejercicio profesional son actividades imprescindibles para responder al desafío de educar en un mundo que cambia.

La educación marianista necesita educadores abiertos a los cambios, dispuestos a revisar sus prácticas, a aprender y desaprender entre pares, en permanente búsqueda de métodos y recursos nuevos, deseosos de motivar el aprendizaje con nuevas estrategias.

## || EDUCAR PARA EVANGELIZAR EL MUNDO

---

En una mirada panorámica al mundo podemos constatar que hoy, a inicios del siglo XXI, se presenta una coyuntura igual de desafiante a la vivida por el P. Chaminade y los primeros marianistas. Para muchos historiadores hoy se vive un verdadero cambio de época, acelerado en su ritmo, que no da

espacio para comprender los alcances que tendrá ni imaginar sus consecuencias. Es la irrupción de la posmodernidad y el cambio de paradigma a una cultura que promueve al individuo, que defiende la diferencia y la pluralidad, que relativiza las verdades, que desconfía de las utopías e ideologías, que se transmite a través de múltiples medios de comunicación de masas, que tiene a la tecnología digital como principal instrumento de comunicación y difusión, que se rige por la lógica del mercado en un mundo integrado y globalizado.

Vivimos una nueva época, que desafía a la educación marianista y a sus propósitos de anunciar el evangelio, de educar para evangelizar. Es la misión a la que estamos convocados, en palabras del Fundador, quien nos dice que *todos somos misioneros* y que tenemos *la tarea de trabajar por la salvación de nuestros hermanos*.<sup>79</sup>

Todo centro educativo marianista procura la evangelización y la formación integral de la persona. Para ello es imprescindible un adecuado, constante y profundo diálogo entre la fe y la cultura, en un proceso donde la fe se inculture y la cultura sea iluminada por el Evangelio. Dios nos llama, como educadores, a trabajar por la extensión del Reino de Dios. Consideramos la educación como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia para transformar el mundo y las personas, invitándolas a comprometerse con el Evangelio de Jesucristo. Para lograr este

---

<sup>79</sup> Lettres de Chaminade, V, 08.03.1840 y 24.08.1839, en “Enseñar para educar” de Ignacio Otaño

objetivo debemos apelar a instrumentos, contenidos, prácticas y planificaciones acordes. Implica un gran esfuerzo para conjugar los esfuerzos y las riquezas personales con un profundo trabajo en equipo. Supone un enorme desafío de integración, primero personal (en la concepción que cada educador tenga de su tarea y misión); luego, entre los conocimientos de las distintas disciplinas y la iluminación del Evangelio; por fin, entre todos los educadores, para poder brindar a nuestros alumnos un testimonio integral de calidad académica y de sensibilidad humana.

Este gran objetivo no se cubre, simplemente, con tener espacios de catequesis o clases de religión. Sin embargo, muchas instituciones educativas católicas creen que con ello es suficiente para ser auténticas plataformas de evangelización y de formación, cuando en realidad se acepta una dinámica institucional de paralelas: lo académico va por un lado, lo pastoral va por otros carriles. Es un esquema que puede funcionar en el corto plazo y que aletarga tensiones, pero que tiene enormes costos: “encerrar” el mensaje evangelizador en los departamentos de pastoral, “hacer como si” evangelizáramos, confiar en el voluntarismo de la buena gente con la que contamos para educar, suscitar contradicciones, debilitar la identidad, evitar tomar decisiones contundentes y proféticas...

La tradición educativa marianista siempre ha enfatizado que “la educación es más cuestión de atmósfera que de enseñanza”. No somos “escuelas católicas” porque enseñamos la doctrina católica junto a las demás materias, sino porque en ellas todo es enseñado con un espíritu cristiano y desde una perspectiva



cristiana. Si pudiésemos sintetizarlo en una fórmula: para la pedagogía marianista, educamos evangelizando y evangelizamos educando.

Todas las tareas que emprenden los educadores y que ofrece la institución educativa marianista están motivadas por este objetivo. Educamos para evangelizar el mundo. Para eso, debemos ocupar todos los medios que están a nuestro alcance y todas las posibilidades que nos ofrece la sociedad, recordando que *la evangelización es la transmisión de una vida, de unos valores, de unas actitudes*<sup>80</sup> y por lo tanto requiere principalmente de un testimonio vivo y creíble de los educadores.

## III | EDUCAR EN COMUNIDADES DE VIDA, TESTIMONIO DEL REINO EN EL MUNDO

---

*La educación no es principalmente acción de estrellas fugaces, de ideas geniales, de estudios técnicos...sino trabajo de un equipo, de una comunidad que converge en el niño. Quien educa es la comunidad.*<sup>81</sup>

Desde sus orígenes la espiritualidad marianista ha propuesto la creación de comunidades en todos los niveles: entre los religiosos, los padres de familia, los educadores, los alumnos.

---

<sup>80</sup> Amigo Lorenzo, *Formas de vida cristiana del carisma marianista*

<sup>81</sup> Lizarraga, Luis M., citado por Gustavo Magdalena, *El Espíritu del educador*, p 123

Este afán está motivado por el testimonio del P. Chaminade, que imaginó y organizó grupos de cristianos capaces de servir a sus hermanos, donde se vive fraternalmente y *se puede mostrar, como en la Iglesia primitiva, que el evangelio se puede vivir hoy con toda la fuerza de la letra y del espíritu.*<sup>82</sup>

La vida en comunidad es el espacio donde se pueden testificar el amor y la fraternidad entre iguales, es la instancia para complementar nuestros talentos y corregir nuestras debilidades. En una cultura posmoderna individualista y egoísta, la vida comunitaria es la prueba de que se puede construir el Reino y de que es necesario hacer vida el mensaje del Evangelio para proclamarlo con el testimonio a quienes nos rodean.

*“La vida fraterna es donde se muestra la autenticidad de nuestra forma de vida. Dios nos da los hermanos que Él quiere. Formar una comunidad de vida es una tarea prioritaria. No hay vida cristiana sin comunión fraterna. Pero no hay comunión fraterna sin una vida de comunidad”.*<sup>83</sup>

Las obras educativas marianistas deben ser reconocidas como “comunidades educativas”, espacios institucionales donde se distinga una relación de colaboración, de acogida, de comprensión y solidaridad. Comunidades de fe, que comparten el gozo de las celebraciones, que se forman en los contenidos de nuestras creencias, que proclaman y anuncian a Jesús por

---

<sup>82</sup> Lettres de Chaminade, vol. II, del 15, II, 1826, citada por Ignacio Otaño, *Enseñar para educar*, p. 49.

<sup>83</sup> Amigo Lorenzo, “Formas de vida cristiana del carisma marianista” p. 133

medio de María, comunidades donde se hace evidente el amor de Dios. Comunidades donde se comparte la vida, las alegrías, los proyectos y las dificultades, espacios donde compartimos nuestras experiencias y anhelos.

Las personas clave del proceso educativo son los profesores y profesoras. En ellos descansa la tarea principal de educar a niños y jóvenes en la institución escolar. Competencia profesional e integridad personal son los requisitos esenciales para cumplir una misión educativa que pretende lograr el desarrollo de los educandos, niños y jóvenes. *Lo esencial es siempre el educador; y en éste, el bagaje literario, científico y didáctico, por indispensable que sea, es menos importante que las cualidades morales y religiosas*<sup>84</sup>. Los educadores deben cultivar sus habilidades profesionales y técnicas; la formación permanente debe estar entre las prioridades de las acciones a desarrollar, al mismo tiempo que el crecimiento personal debe ser una de sus preocupaciones permanentes. Son objetivos a alcanzar en conjunto por el grupo de profesores de una obra educativa. La evidencia científica señala que los profesores aprenden más de la reflexión de sus prácticas entre pares que del estudio individual en la academia. Promover la creación de tiempos y espacios para que los profesores compartan sus experiencias, estudien juntos, programen y evalúen la acción educativa, es garantía de un trabajo efectivo. *“En la educación de los alumnos importa más lo que el profesor es que lo que dice”*.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Hoffer Paul, *Pedagogía Marianista*, p. 455.

<sup>85</sup> Kesler, Alberto, citado en Ángel Tuñón (coord.), *Educadores en los colegios marianistas*, p. 33.

Los educadores de un colegio marianista desarrollan sus actividades profesionales y formativas integrando equipos de trabajo. Pese a que la tarea educativa en la sala de clases suele ser solitaria, la preparación de la enseñanza, la evaluación de los resultados, la búsqueda de estrategias didácticas y la resolución de los problemas presentan una mayor riqueza cuando se hace la reflexión como parte de un equipo de pares. Reunidos en grupos de trabajo, los profesores aprovechan y comparten sus experiencias, sus habilidades, sus materiales didácticos. De esta forma, se enriquece el trabajo profesional y la efectividad de los aprendizajes de los alumnos y alumnas.

Pero el grupo de profesores de un colegio marianista es más que un equipo profesional de trabajo. Es una comunidad de vida donde se comparten, además de las complejas situaciones sociales que deben abordar al acompañar a sus alumnos y familias, las propias experiencias vitales que cada uno trae desde su individualidad personal y familiar. Para los educadores de un colegio marianista tener una comunidad como *punto de encuentro es importante como referencia profesional y personal, ámbito para el crecimiento y la retroalimentación, lugar para compartir experiencias y soñar con otros, espacio clave para generar un estilo educativo.*<sup>86</sup>

Los profesores pueden incluso llegar a desarrollar comunidades de fe. En ellas celebran, oran y evangelizan, dan testimonio de compromiso cristiano. Apoyándose en ellas y desde

---

<sup>86</sup> Magdalena, Gustavo, *El espíritu del educador*, pp. 129-130.

su propia experiencia de fe compartida, pueden acompañar a sus alumnos, a los padres y apoderados en la catequesis, en las celebraciones comunitarias, en sus procesos de crecimiento en la vida cristiana.

Pero la acción educativa no es simplemente tarea de un grupo “designado”, sino obra de muchos otros. Los primeros educadores son los padres. En ellos está la responsabilidad de educar a los hijos en el seno de la familia. Allí es donde se transmiten los valores más profundos, las convicciones fundamentales y las actitudes frente a la vida. Pero la familia, que ha sido la primera y más importante institución en la base de la sociedad, hoy experimenta una gran transformación cualitativa que dificulta sus funciones tradicionales. *La realidad multiforme de la familia actual lleva a que, dentro de los centros educativos, nos hagamos algunas preguntas que cuestionan la potencia implícita de aquella afirmación... : los padres, los primeros educadores de sus hijos.*<sup>87</sup> Nuestras obras educativas tienen el desafío de acompañar el proceso de formación de las familias jóvenes que se integran con sus hijos en los primeros niveles de la educación pre-escolar, de ofrecerles espacios de reflexión en grupos de padres que puedan compartir sus experiencias, sus éxitos y fracasos. También el colegio marianista puede acompañar a aquellas familias desmembradas donde los hijos, niños y jóvenes, se exponen a situaciones de vulnerabilidad afectiva y emocional. Contención y ayuda profesional especializada pueden ser alternativas valiosas.

---

<sup>87</sup> Magdalena, Gustavo, *Levadura en el mundo. La educación para el siglo XXI*.

Los padres y *apoderados* de un colegio marianista están llamados a colaborar en la construcción de la comunidad educativa. Comparten la misma tarea de educar. Unidos por la coincidencia de tener a sus hijos e hijas en un mismo curso, se esfuerzan por participar activamente en las reuniones donde se analizan periódicamente los resultados del proceso educativo y mantienen una comunicación fluida con los educadores. Dentro del grupo actúan con diligencia para apoyar a las familias que sufren dificultades económicas o de salud, o que necesitan compañía. Participan con entusiasmo en las actividades pastorales, en la catequesis familiar y en las celebraciones comunitarias. Se organizan en asociaciones que permiten desarrollar su participación y colaboración con el colegio.

Los “asistentes de la educación”, el personal encargado de los servicios y la administración, también son educadores en una obra educativa marianista. Aunque su acción no es de contacto directo ni sistemático con los alumnos, la convivencia diaria en pasillos, oficinas, comedores, patios, ofrece excelentes oportunidades para la educación de niños y jóvenes. El saludo del portero, la atención gentil de una bibliotecaria, el trato amable de una secretaria, son testimonios que marcan al que aprende.

En este espíritu comunitario, todas las obras educativas marianistas reconocen que el centro de sus preocupaciones y anhelos son los alumnos. Uno de los objetivos de nuestra propuesta educativa es el crecimiento en la sociabilidad y en la fraternidad, para que cada uno vea en el otro a su hermano.

Nuestros alumnos conviven una buena parte del día con sus compañeros de curso. Tienen posibilidades de compartir en los trabajos escolares, en los espacios de recreación, en el deporte y las actividades extraescolares. El tiempo que pasan juntos les permite crear lazos afectivos de larga duración y profundidad. Muchos de ellos, una vez egresados, siguen vinculados y se reúnen a recordar y celebrar los años de escolaridad. Los alumnos de un colegio marianista forman comunidades naturales, que son escuela de convivencia y socialización. El respeto y la tolerancia deben ser los valores que regulen su conducta comunitaria. La participación y la colaboración deben estar presentes en las actividades académicas, pastorales y deportivas. La competitividad sólo es aceptable como motivación en el logro de resultados colectivos. Los alumnos de un colegio marianista se organizan en asociaciones que representan sus inquietudes ante las autoridades, internas y externas, como un ejercicio ciudadano.

Las obras educativas marianistas son comunidades de comunidades, donde se convive como en una familia. Los marianistas que animaron las obras educativas de los primeros tiempos insistieron en la idea de que el ambiente que deben encontrar los niños en el colegio debe ser similar al de su hogar, donde encuentren *de un lado autoridad, afecto y sacrificio paternal, y del otro, respeto, sumisión y amor filial*<sup>88</sup>. Sólo así es posible la educación de niños y jóvenes, en un ambiente donde se

---

<sup>88</sup> Simler, Joseph, Circular 55, citado en Luis M. Lizarraga, *Educación. Rasgos de la pedagogía marianista*.

sienten queridos y respetados, exigidos y acompañados en las dificultades, amados por sus educadores como lo harían sus padres, como lo hizo María con su Hijo. Pero no se trata de reemplazar a la familia propia de los alumnos, sino de crear las condiciones en las cuales es posible la educación: acogida, diálogo, libertad, sencillez, alegría, valoración o refuerzo, comprensión, esfuerzo, confianza.

## IV | EDUCAR PARA TRANSFORMAR EL MUNDO Y CONSTRUIR EL REINO

---

María supo estar con quienes la necesitaban: Jesús, su prima Isabel, los apóstoles. Siguiendo su ejemplo, los marianistas estamos comprometidos y disponibles para trabajar por mejorar el mundo. Lo hacemos acogiendo la invitación que nos hace el P. Chaminade a *trabajar por la salvación de nuestros hermanos*.<sup>89</sup>

La educación marianista busca formar personas comprometidas con su realidad, con la transformación de las estructuras injustas y las condiciones de desigualdad en la sociedad. Se educa a niños y jóvenes que puedan insertarse en sus comunidades y sean testimonio vivo del Evangelio en la relación con los hermanos.

---

<sup>89</sup> Lettres de Chaminade, vol. V, carta del 8, III, 1840, citada en Ignacio Otaño, *Enseñar para educar*.



El colegio marianista está organizado y funciona para hacer vida los valores de la colaboración a través de *estructuras internas adecuadas y justas. Nos aseguramos de que la organización escolar posibilite la participación. Nuestras directrices y proyectos educativos articulan claramente unos criterios adecuados y justos en la evaluación de los alumnos y profesores. Promovemos siempre la cooperación dentro de la comunidad educativa.*<sup>90</sup> El colegio marianista se distingue por la educación integral de calidad que ofrece, y por la equidad o igualdad de oportunidades en el acceso y en el trato a quienes ingresan en sus aulas. Especial preocupación se tiene con los alumnos y alumnas con dificultades de aprendizaje y carencias sociales, económicas o culturales.

Acogiendo la preocupación de Jesús y el llamado de la Iglesia a atender en forma preferencial a los pobres, la solidaridad y el servicio son valores y actitudes permanentes en nuestras obras. Se atiende a las propias familias que sufren dificultades a través de ayuda solidaria, becas y acompañamiento personal y espiritual. Los alumnos “aprenden a servir sirviendo”, en iniciativas solidarias en la comunidad del entorno del colegio. Participan en campañas globales y locales de promoción de derechos, se forman en la Doctrina Social de la Iglesia para dar contenido a la acción solidaria y se preparan para el compromiso de ser agentes de cambio.

La justicia y la equidad son valores fundamentales a defender en un mundo donde abundan el individualismo y el egoísmo en las relaciones entre las personas y los grupos sociales. Los maria-

---

<sup>90</sup> Documento , *Características de la Educación Marianista*, 1996.

nistas respetamos y promovemos la dignidad de las personas, cuyo desarrollo sólo es posible en una sociedad con estructuras justas, donde se respete a los más débiles y se busque la solución de los problemas sociales a través de medios pacíficos. A favor de la equidad, la educación marianista se esfuerza en ofrecer más a quienes tienen mayores carencias. En nuestras obras educativas se vive el compromiso cristiano de atender las necesidades de los pobres y marginados, a través de la ayuda solidaria directa y de la formación de personas cuya vocación esté dirigida al servicio. Se educa para servir a los pobres y marginados, se estudian las causas de la injusticia, se organizan y se apoyan campañas e iniciativas que buscan la solución de los problemas sociales. Inmersos en la comunidad local, la obra educativa marianista pone a disposición del entorno sus espacios y recursos para el desarrollo social, cultural, pastoral, recreativo de quienes viven en las cercanías. De esta forma se vincula a los educandos y a sus familias con la comunidad local en la que viven.

Especial preocupación debe tener la formación de los niños y jóvenes para la ciudadanía. El estudio de los asuntos políticos, sociales y económicos, unido a un clima de respeto, tolerancia y participación, son los mejores instrumentos para formar a futuros ciudadanos que van a convivir en un ambiente democrático con deberes y derechos. Es fundamental formar personas que sean capaces de aceptar las diferencias, de desarrollar la tolerancia y la apertura. En un mundo cada vez más interconectado, la educación debe aportar habilidades y actitudes para convivir en diálogo permanente, integrarse en equipos de trabajo, colaborar en proyectos, decidir mediante

consensos, buscar la verdad a través de los acuerdos y valorar el aporte del otro antes que la opinión o convicción propia.

La globalización, como proceso mundial de integración, es una realidad que para la educación marianista representa un desafío mayor de apertura y adaptación. La presencia de las obras educativas en el mundo es una respuesta generosa de inculturación y acogida de las expresiones de cada cultura local. Los educadores marianistas están atentos a valorar el aporte, el intercambio, la integración de diferentes experiencias locales y globales que promuevan la educación integral en un mundo que se transforma.

El cuidado del medio ambiente aparece como un valor importante para la educación marianista, que desde el punto de vista de la fe cristiana, ve al mundo como el espacio que nos regala Dios y al que debemos respeto y cuidado. Como habitantes del mundo tenemos la obligación de mejorar la peligrosa situación de deterioro de los espacios naturales que ocupamos y sobreexplotamos con nuestras actividades. No es tarea sólo de las autoridades, de los gobiernos o de los encargados de las instituciones ecológicas, sino de todos los que ocupamos un espacio en el planeta. La creación de una conciencia ecológica en nuestros educandos es un objetivo de la educación marianista, que se puede lograr a través del estudio riguroso, campañas y actividades de reciclaje de materiales, limpieza de espacios públicos, promoción y adhesión a campañas internacionales de ONG, entre otras iniciativas. Dios nos ha regalado un hermoso lugar para vivir; debemos cuidarlo y preservarlo para las futuras generaciones.

## CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

1. ¿Qué lecciones para nuestros días podemos extraer de la manera que tuvo el P. Chaminade de afrontar los retos y oportunidades que presentaba la situación que a él le tocó vivir?
2. Un centro marianista no es escuela católica ni plataforma de evangelización por-que enseña la doctrina católica junto a las demás materias, sino porque en él todo es enseñado con un espíritu cristiano y desde una perspectiva cristiana. ¿Concebimos así nuestro centro educativo?
3. ¿Disponemos los profesores de nuestro colegio de tiempos y espacios para compartir experiencias, para formarnos juntos, para evaluar la acción educativa...? ¿Promovemos este tipo de actividades? El grupo de profesores del colegio, ¿forma un verdadero equipo de trabajo?
4. ¿Llega a ser el grupo de profesores una comunidad que sea referencia profesional y personal, ámbito para el crecimiento y la retroalimentación, lugar para compartir experiencias y soñar con otros, espacio clave para generar un estilo educativo...? ¿Puede llegar a serlo? ¿Sería deseable? ¿Es también para algunos una referencia para la vivencia de la fe personal?
5. ¿Encuentran nuestros alumnos en el colegio autoridad, afecto, sacrificio paternal, respeto? ¿Es para ellos un am-

- biente donde se sienten queridos y respetados, exigidos y acompañados en las dificultades, amados por sus educadores? ¿Es para ellos un ámbito de acogida, diálogo, libertad, sencillez, alegría, valoración, refuerzo, comprensión, esfuerzo, confianza...?
6. ¿De qué modo participan los padres en la construcción de la comunidad educativa del colegio? ¿Qué percepción tenemos los profesores de su manera de actuar? ¿Valoran ellos la labor de los profesores?
  7. ¿Por qué medios ayuda el colegio a la formación de los padres? ¿Se podría mejorar este aspecto?
  8. ¿Se siente el personal no docente del colegio (administración y servicios, monitores deportivos, agentes de pastoral,...) identificado con el proyecto educativo del mismo?
  9. ¿De qué modo atiende nuestro centro a los miembros (alumnos, familias) más débiles o más necesitados de la comunidad educativa?
  10. ¿Formamos bien a nuestros alumnos para que sean agentes de cambios positivos en la sociedad? ¿Cultivamos su sensibilidad social, ciudadana, ecológica,...?



## Capítulo IV

---

LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA  
MARIANISTA

**PRINCIPIOS QUE LA RIGEN**

Gustavo Magdalena

## EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA

---

Desde siempre, la educación ha sido una actividad fundamental para la socialización de los individuos, la ampliación de sus horizontes vitales y la transmisión de pautas y valores comunes.

Sin embargo es conveniente distinguir entre la tarea educativa y el lugar o espacio en el que se desarrolla. Mientras que la educación siempre ha existido, los ámbitos en donde se educa han ido variando a lo largo de la Historia: la aldea, el templo, el grupo de discípulos junto al maestro preceptor, los monasterios. Con la aparición de las Universidades en los siglos XII / XIII y especialmente a partir del Renacimiento, van a surgir en Europa Occidental diversos tipos de establecimientos educativos, sobre los cuales los Estados nacionales fueron, en forma asincrónica, asumiendo responsabilidades. Paulatinamente la escuela pasó a ser el instrumento educativo por excelencia, la agencia privilegiada para la transmisión de conocimientos y la herramienta oficial para establecer, conservar y sostener pautas y valores.

A principios del siglo XIX, en algunos países de Europa Occidental la escuela se estaba transformando en una institución social de creciente magnitud cuantitativa. Una institución es un organismo que desempeña una función de interés público, lo cual le dota de prestigio y relevancia. Lo instituido se considera algo establecido, fundado, sólido, representativo e importante. Entender a la escuela como una institución pre-



tendió dotar de nitidez, solidez y uniformidad a los sistemas educativos que surgían en aquella época.

Los cambios políticos, económicos y culturales anunciaban el comienzo de una era que se presentaba con afán “civilizatorio” en pos del “progreso”. Una nueva época que propugnaba la eficiencia, la racionalidad y la utilidad pública y que necesitaba de una escuela que brindara los contenidos, la organización y el ethos necesario para cimentarlas. La escuela moderna se organizó con una impronta peculiar, producto de la acción de los Estados, que la conformaron como una herramienta política.

La institución educativa se convirtió en una organización especial, de jerarquía e importancia política, por medio de la cual los Estados elaboraron la transmisión de la cultura a niños y adolescentes para su formación como buenos ciudadanos y como eficientes trabajadores. Sin embargo, pese a la fuerte tendencia de diferentes gobiernos en pos de monopolizar la oferta educativa, la insuficiencia de los recursos estatales en la materia facilitó una concurrencia de esfuerzos, desde distintos sectores de la sociedad, para fundar y animar escuelas. Particularmente algunas nuevas congregaciones religiosas percibieron un doble movimiento político y cultural que las acercó al mundo educativo: por un lado, el creciente interés por ampliar los niveles de instrucción de los ciudadanos y la falta de recursos estatales para satisfacerlo adecuadamente; por otro, la secularización creciente que exigió a las órdenes religiosas encontrar su lugar en el mundo naciente desarrollando actividades de “interés público”.

Esta nueva situación fue captada con lucidez por el padre Chaminade y sus primeros discípulos, quienes se abocaron rápidamente a la animación y creación de instituciones educativas. Para la Compañía de María las escuelas se transformaron en encarnaciones histórico-institucionales para cumplir con una misión. Como bien señalara Antonio Gascón, estas encarnaduras son “condición de posibilidad y de eficacia real de nuestra situación. Donde la gestión, la legislación, la economía y el trabajo docente son componentes intrínsecos de la vida y misión, donde las realidades son intrínsecas a la Modernidad, en la que hemos nacido”.<sup>91</sup>

El escenario post-revolucionario, con el crecimiento político de la burguesía, la difusión de nuevas ideas y conocimientos, la transformación del paisaje urbano, la aparición de nuevas actividades económicas y su repercusión en la organización social, necesariamente tuvieron implicancias pastorales. Chaminade fue consciente de que para re-evangelizar Francia había que apelar a estrategias diferentes a las tradicionales y en ámbitos aparentemente seculares, entre ellos la escuela. Desde sus orígenes, la Compañía de María asumió los objetivos que la Modernidad estableció para las instituciones educativas (transmisión de la cultura a las nuevas generaciones, formación de buenos ciudadanos, preparación adecuada para desempeñarse en la sociedad) pero definiéndolos como

---

<sup>91</sup> A. Gascón, sm, “Significado y origen del apostolado docente en el carisma misionero de la Compañía de María”, conferencia en el Encuentro de Asistentes de Educación, Roma, 12 de noviembre de 2008.

medios de evangelización. Esta raíz espiritual en donde se asentaron las primeras escuelas marianistas quedó admirablemente enunciada en la carta que el Padre Chaminade enviara a M.Chevaux en febrero de 1834. En aquella ocasión, el Fundador le recordaba que “la enseñanza no es más que un medio del que nos servimos para cumplir nuestra misión, que consiste en formar en todas partes el espíritu de fe y de la religión, y multiplicar los cristianos”<sup>92</sup>.

Esta impronta misionera fue consagrada en las primeras Constituciones de la Compañía de María (1839) donde se afirmaba que “la Compañía de María no enseña sino para educar cristianamente; por ello hemos incluido todas las obras de enseñanza bajo el título de educación cristiana” (artículo 256) y llega hasta nuestros días, como demuestra la actual Regla de Vida de la Compañía: “la educación es para nosotros un medio privilegiado para formar en la fe” (art. 74). En las escuelas, los marianistas encuentran el instrumento prioritario para cumplir con su misión evangelizadora<sup>93</sup>.

Luego de casi doscientos años de trayectoria, la educación marianista está viva en un diverso número de obras que pre-

---

<sup>92</sup> Carta de Guillermo J. Chaminade a M.Chevaux, Agen, 7 de febrero de 1834 (en *Lettres Chaminade*, vol. III, n° 725).

<sup>93</sup> El padre Jean B. Lalanne, primer religioso marianista y famoso educador, nos dejó una frase que ilumina la apuesta original de la Compañía de María por la educación: “En el estado en que se encuentra hoy el mundo, para rehacerlo, no hay medio más universal ni más eficaz que la educación. Yo hubiera querido, ese era mi gusto, consagrarme al púlpito; pues bien, hubiera sido de mucho menos provecho a la Iglesia por los sermones que por la educación”

tenden ser fieles a la misión chaminadiana.<sup>94</sup> Obras encuadradas en la “educación formal” (89 colegios, con niveles inicial, primario y/o secundario, bachilleratos y técnicos, además de 3 universidades), donde estudian más de 100.000 alumnos y sirven casi 10.000 educadores, entre religiosos y laicos. Junto con estos centros, han surgido más de 30 obras de “educación no formal”, en procura de atender el derecho a la educación de hombres y mujeres que no ingresaron o desertaron del sistema tradicional. A este conjunto de obras educativas debemos sumarle el Grupo Editorial SM, las residencias para estudiantes y las colaboraciones en diversos proyectos educativos. El conjunto es notable y nos hace sentir la presencia del carisma marianista en tantas aulas, salones, talleres, claustros y recintos donde día a día se pretende educar y evangelizar, evangelizar y educar.

## II | EL SENTIDO DE UNA ESCUELA MARIANISTA

---

Desde sus orígenes, las instituciones educativas marianistas intentan ser buenas escuelas. Ser una buena escuela supone la aceptación de un conjunto de finalidades y de valores: la promoción integral de la persona, el diálogo con la cultura, el proceso de

---

<sup>94</sup> Los siguientes datos surgen de la conferencia de José M. Alvira, sm, “*Presente y futuro de la educación marianista*”, pronunciada en Buenos Aires (Argentina) el 10 de septiembre de 2010, en el marco del Congreso Pedagógico Marianista

humanización del individuo y de la sociedad<sup>95</sup>. Pero cada época y cada lugar exigen una constante revisión de las formas y concreciones de esos fines. Por ello, ser “buenas escuelas” no es una definición cristalizada en un momento determinado, sino que se actualiza en forma permanente a partir de un discernimiento inteligente de las demandas culturales, pedagógicas y de planificación de cada sociedad. Este ejercicio de análisis y de adaptación crítica a la realidad, presente en nuestras obras educativas desde el origen de la Familia Marianista, es una invitación a la creatividad y al fortalecimiento de los ideales que animan a una institución educativa. En él se encierra uno de los secretos que hacen que las escuelas marianistas sean buenas escuelas.

Entonces, ¿qué significa hoy ser una “buena escuela”? ¿Cuáles son los rasgos básicos e imprescindibles que una institución educativa debe desarrollar para garantizar el buen aprendizaje de sus alumnos? El Informe Mc Kinsey de 2007<sup>96</sup> describe las cuatro condiciones fundamentales que un sistema educativo —y por derivación, una escuela— debe poseer para garantizar la educabilidad de su población:

- Sostener expectativas altas sobre el aprendizaje y las posibilidades de aprender de cada uno de los integrantes de la institución educativa.

---

<sup>95</sup> L. M. Lizarraga, sm, *Cartas Pedagógicas*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1996, pp. 17-18.

<sup>96</sup> Mc Kinsey & Company (2007), *¿Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos?*

- Establecer estándares claros y rigurosos que indiquen con precisión qué es lo que se pretende al educar y cuál es el estado de situación en cada área y nivel de la institución
- Brindar apoyos diferenciados que garanticen una amplia cobertura y el cuidado de alumnos con necesidades particulares y de cada uno de los educadores
- Mantener un entorno favorable para el desarrollo de la tarea educativa, condiciones de confortabilidad, materiales didácticos adecuados y un buen equipamiento.

Cuatro dimensiones que no funcionan por separado sino que se integran, actúan sistémicamente y se transforman en los sostenes de una propuesta educativa acorde a un mundo complejo y cambiante. A partir de ellas surgen una serie de notas que caracterizan a una buena escuela: la trama comunicativa; el manejo del tiempo; el despliegue de su creatividad; la forma en que se enfrentan y se resuelven los conflictos; las intuiciones y el sentido común para orientar su marcha.

### **1. Una institución de calidad**

Una buena escuela está centrada en la calidad de sus proyectos, espacios, tiempos y propuestas. El concepto “calidad educativa” tiene múltiples definiciones y suscita encendidas polémicas entre los especialistas. Sin embargo, forma parte del corazón de la pedagogía marianista: “la filosofía educativa marianista favorece la creación de centros de calidad que promuevan y combinen una sólida educación intelectual con una forma-

ción técnica y profesional, según la elección y necesidades de cada uno”<sup>97</sup>. Nuestros centros educativos están llamados a ser instituciones de calidad donde se trate de hacer muy bien las cosas. En una buena escuela no se admiten ambientes poco motivadores, trabajos mediocres o pérdidas de tiempo.

Ya adentrados en el siglo XXI, una escuela de calidad tiene algunas notas imprescindibles:

- Conocimiento adecuado de la realidad, en particular de las necesidades de los alumnos, porque el centro de la tarea está puesto en los frutos de la relación pedagógica entre los educadores y los alumnos.
- Planificación: objetivos claros y progresivos; procesos sencillos que permitan alcanzar las metas propuestas.
- Liderazgo educativo, para convocar, orientar, dotar de sentido, testimoniar y abrir horizontes personales y comunitarios.
- Gestión sistémica de recursos para llevar adelante una administración austera y al servicio del bien común.
- Gestión de resultados (evaluación), para obtener información concreta y realista que nos brinde elementos para la mejora continua.

Pero estas notas son huecas si los centros educativos carecen de un sentido profundo que señale sus objetivos y aspiracio-

---

<sup>97</sup> Documento *Características de la Educación Marianista (CEM)*, # 32

nes que, a su vez, deben conectarse con las inquietudes más hondas de los hombres y mujeres de su tiempo.

Como vimos, el padre Chaminade concibió la educación como un medio de evangelización: “si enseñamos las ciencias y las artes no es más que para enseñar al mismo tiempo la ciencia de la salvación”.<sup>98</sup> Esta claridad a la hora de referir la tarea educativa a la misión evangelizadora no supuso desentenderse de los requisitos académicos y pedagógicos. Por el contrario, la tradición educativa marianista nos señala que si una escuela quiere ser herramienta de evangelización debe ser una buena escuela y cumplir con el objetivo central de la educación: “ayudar a que la persona se encuentre a sí misma y sea capaz de presentarse tal cual es (...), desplegar el potencial íntimo del hombre y respetar sus cualidades, hacerlas aflorar”<sup>99</sup>. Para lograrlo, la educación marianista sostiene algunas *claves* para llegar a ser una buena escuela.

La primera de estas claves es la centralidad de la *relación pedagógica entre el educador y el alumno*. Chaminade le indicaba a Cheveaux que “no se consigue nada de un alumno del que no se haya ganado hasta un cierto punto la estima y la amistad”. Como bien dice Steiner: “La buena enseñanza se basa en el intercambio, el eros de la mutua confianza e incluso amor, donde el maestro aprende de su discípulo cuando le enseña. La intensidad de este diálogo genera amistad en el sentido más elevado de la

---

<sup>98</sup> Carta de Guillermo J. Chaminade a M. Cheveaux, Agen, 7 de febrero de 1834 (en *Lettres Chaminade*, vol. III, n<sup>o</sup> 725).

<sup>99</sup> Lizarraga, *Cartas Pedagógicas*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1996, pp. 139-140.



palabra”<sup>100</sup>. La calidad educativa de una escuela marianista es directamente proporcional a la riqueza del vínculo pedagógico que se establece entre sus educadores y los alumnos. Vínculo que se construye con sentido y perseverancia, a partir del respeto a la singularidad de cada persona y su dignidad. Vínculo que se asienta en la preparación adecuada de las clases, la ordenada exposición de contenidos que despierte curiosidad y favorezca la reflexión, la interrogación inteligente que permita la búsqueda de la verdad, la observación crítica de la realidad y el trabajo cooperativo. Vínculo que se transforma en fuente de confianza, para que cada alumno pueda llegar a ser él mismo y descubra que el aprendizaje es una tarea para toda la vida.

El intercambio y la confianza no surgen improvisadamente sino que se fundamentan en un estilo pedagógico bien cimentado. El Fundador y sus colaboradores pusieron especial énfasis en elaborar un “Método” de enseñanza que orientara la tarea docente de los marianistas. Su primera edición data de 1824 y la sucesión de versiones corregidas y ampliadas (1831, 1841, 1851) demuestra el afán de perfeccionamiento y la prioridad asignada a la educación desde el origen de la Compañía de María. Un buen resumen de los principios de aquel Método nos lo brinda el padre Lalanne: “Como la memoria, el espíritu de observación, el método, un razonamiento justo y una imaginación discreta, el joven hará todos los progresos que puede hacer el espíritu humano en cualquier ciencia a que se aplique. Por el *espíritu de observación* y por la *memoria* se creará un tesoro de hechos y de nociones exactas; por el

---

<sup>100</sup> Steiner, G., *La lección de los maestros*, ed. Siruela, Madrid 2005.

*método*, los ordenará y los relacionará con un pequeño número de principios, para tenerlos a su alcance; el *razonamiento* lo guiará en los senderos de la verdad, y la *imaginación*, madre del genio, lo lanzará por vías desconocidas”.<sup>101</sup>

Teniendo como base la relación entre el profesor y el alumno, la segunda clave de la calidad de un centro educativo marianista es proponer una *formación integral* para sus alumnos. Esto significa “desarrollar las cualidades físicas, psicológicas, intelectuales, morales y sociales del individuo”<sup>102</sup> de manera armónica y gradual, en procura de lograr que cada alumno adquiriera las competencias necesarias para desarrollar su proyecto personal de vida y colabore en la construcción de un mundo mejor. Al procurar una formación integral, los centros educativos marianistas aspiran a ofrecer una pedagogía plenamente humana y a plantear las cuestiones que interpelan hondamente al ser humano. Un elemento fundamental para concretar la formación integral es la construcción y puesta en práctica de un proyecto curricular bien estructurado, simple y claro para todos los educadores. Una institución educativa no es eficaz si solamente se presenta como una suma de individualidades pedagógicas, por más valiosas que sean. Requiere de un proceso por el cual se establezca con qué sentido enseñar, qué enseñar, cómo enseñar y cómo evaluar. El proyecto curricular, para ser orientador y vivirse en un centro educativo, no es un simple documento preparado en esferas reducidas (un equipo directivo, por ejemplo)

---

<sup>101</sup> Lizarraga, sm, *La educación marianista. Antología de textos*, Colección Pedagogía Marianista n° 1, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1995.

<sup>102</sup> CEM, *op.cit.*

o ajenas a la escuela, como puede ser un ministerio público. Para alcanzar la meta de un currículum completo y coherente se requiere de un esfuerzo sostenido de todos los profesores.

Es imprescindible que se establezca y se proponga con claridad qué aprendizajes deben haber alcanzado los alumnos en los sucesivos ciclos de enseñanza. Los estándares orientan la tarea del docente y lo comprometen con sus compañeros, pues la meta a alcanzar requiere de la coherencia y el esfuerzo compartido. Permiten ayudar a aquellos alumnos que demuestran dificultades, favoreciendo la elaboración de estrategias personalizadas para su desarrollo.

La calidad educativa de una escuela marianista se construye con medios específicos, uno de los cuales es el *trabajo en equipo*: ninguna obra educativa sobrevive y puede afrontar los retos de la cultura y de la sociedad sin la conformación de buenos equipos. Estos se pueden formar si existe una auténtica colaboración entre sus miembros, basada en la humildad, la apertura sincera, el deseo de aprender unos de otros y la conjunción de objetivos, trazados por la misión. Como bien le señalaba el padre Chaminade a M. Chevaux: “Es necesario que actúen todos con un gran concierto. La obra es común, y cada cual es solidario hasta un cierto punto de toda la obra (...) Cuando os ponéis de acuerdo, os dais cuenta de cómo se pueden vencer ciertas dificultades que se van encontrando”<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> Carta de Guillermo J. Chaminade a M. Chevaux, Agen, 7 de febrero de 1834 (en *Lettres Chaminade*, vol. III, nº 725).

Pero no basta proclamar la importancia de trabajar en equipo: las buenas escuelas necesitan aprender a hacerlo, a través de programas de formación apropiados. Estos programas pueden favorecer la promoción de proyectos —específicos, de corta duración, fácil evaluación y surgidos de las necesidades institucionales— a cargo de equipos docentes que actúan en búsqueda de mayor calidad en su centro.

La auténtica calidad no es una suma de proyectos puntuales o de momentos relevantes, sino que caracteriza las prácticas cotidianas, forma parte del mapa genético de una institución. Para alcanzarla, los centros educativos marianistas necesitan que sus educadores sean de calidad: que cuenten con una gran preparación profesional, pero sobre todo con una profunda riqueza interior, expresada en la entrega generosa y el cultivo de su vocación. Educadores que estén convencidos de que la calidad no es una simple cuestión de marketing, sino una exigencia del amor: porque amamos a nuestros alumnos, a nuestras familias y a nuestros compañeros, intentamos brindarles lo mejor de nuestras vidas.

## **2. Una institución de calidad *para todos***

Los individuos, las familias y las comunidades aspiran, en forma creciente, a una educación de calidad. Hemos visto las condiciones y requisitos imprescindibles para alcanzarla pero, al ser la educación una actividad centrada en la persona, contar con dichas condiciones no garantiza que todos los alumnos puedan llegar a ella. En una institución educativa convive un número importante de personas que tienen condiciones

individuales, orígenes, marcos familiares, ingresos, bagajes culturales y coyunturas distintas, en muchos casos abiertamente opuestas. Esta pluralidad lleva a toda buena escuela a preguntarse cómo lograr que una educación de calidad esté al alcance de todos sus alumnos.

Las respuestas concretas son variadas, pero pueden agruparse en tres tipos. Algunos centros educativos enfatizan el cumplimiento estricto de los estándares de calidad y terminan convirtiéndose en escuelas elitistas y para pocos. Otras, en nombre de “contener” a todos, abdican de la opción por la calidad y terminan vaciándose progresivamente de sentido. Ninguna de estas respuestas puede corresponder a una institución educativa marianista. Porque en el siglo XXI una buena escuela es aquella que intenta vincular su modelo de calidad con las aspiraciones de cada uno de sus alumnos a través de la promoción y la práctica de la equidad.

La *equidad educativa* se sustenta en dos imperativos éticos. Por un lado, el reconocimiento de la diversidad de las personas y, por otro, la no aceptación de los determinismos históricos, culturales, sociales y económicos. Cada persona es un ser único y cuenta con una dignidad inviolable: por ello merece ser atendido, valorado y motivado a desarrollar todas sus posibilidades, en un marco de respeto y consideración. Por ello no es aceptable tratar de uniformar a las personas, pero tampoco se las puede abandonar a su suerte y pretender que individuos con puntos de partida absolutamente diferentes puedan alcanzar los objetivos educativos de la misma manera.

El criterio de equidad identifica las dimensiones respecto a las cuales definir horizontes de igualdad.

Si creemos en una educación integral y de calidad, la equidad supone establecer el conjunto de conocimientos básicos que deben ser garantizados para todos los estudiantes, a partir de los cuales cada uno de ellos puede desarrollar sus proyectos individuales. En un mundo de complejidad creciente, incluir o excluir ya no es solamente garantizar una plaza escolar sino luchar para que todos los alumnos tengan la oportunidad de acceder a aprendizajes significativos.

Una buena escuela es aquella que tiende a la equidad. Cuando se anuncia “educación de calidad para todos” nos podemos contentar con un bello eslogan o asumir una radicalidad que interpela, que mueve a la creación de nuevas formas y espacios. Radicalidad que implica hacer lugar a la singularidad de cada alumno, cuidándolo pero al mismo tiempo apostando fuertemente por el despliegue de sus talentos, su voluntad y su esfuerzo.

No hay calidad en un centro educativo marianista si no se apuesta por la equidad. Nuestra tradición educativa nos enseña que “el niño reclama una educación a su medida, toda vez que la acción colectiva corre el riesgo de empobrecer su personalidad. La uniformidad y el anonimato son tentaciones fáciles en educación”<sup>104</sup>; más aún, como bien señalara

---

<sup>104</sup> Lizarraga, sm, *La educación marianista*. Antología de textos, Madrid 1995.

el padre Simler, “ningún alumno deberá creerse olvidado y despreciado; al contrario, cada uno debe estar persuadido de que ha sido tenido en cuenta por su profesor, de que goza de su afecto y de su estima, de que es objeto de una atención y una solicitud particulares”<sup>105</sup>. Por ello, al tiempo que se procura la buena formación, la exigencia en el estudio, la generosidad en la palabra y el empeño por el conocimiento, una escuela marianista solicita que el educador esté presente junto al alumno, apueste por su aprendizaje, esté atento frente a las dificultades que se le planteen, demuestre flexibilidad para optar por diversos itinerarios, persevere con aquellos que muestran menos condiciones...

Para la educación marianista no hay calidad sin equidad, no hay equidad sin procurar la buena educación para todos y no hay ni calidad ni equidad sin calidez, sin presencia activa y amorosa de los educadores junto a cada uno de sus alumnos.

### **3. Un estilo de evangelización**

La enseñanza bien desarrollada le permite a la Compañía de María insertarse en diferentes culturas y tener un marco institucional para su acción apostólica, es decir para anunciar a Jesucristo. En las instituciones educativas marianistas se ha forjado un estilo de evangelización, donde lo profano y lo sagrado no discurren por caminos paralelos sino que confluyen en un horizonte de humanización y de plenificación. Los centros

---

<sup>105</sup> Lizarraga, sm, *La educación marianista*. Antología de textos, Madrid 1995.

educativos marianistas no aceptan la supuesta dicotomía entre los objetivos evangelizadores y las metas educativas porque “no se concibe que se pueda anunciar el Evangelio sin que éste ilumine, infunda aliento y esperanza e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; ni tampoco que pueda pensarse en una promoción verdadera y plena del ser humano sin abrirlo a Dios y anunciarle a Jesucristo”<sup>106</sup>. Como bien señalara el padre Hoffer, “un cristiano no deja de ser una persona humana; incluso debe serlo más íntegramente que cualquier otro. El Creador le ha confiado la naturaleza humana para que la lleve a su perfección”.<sup>107</sup> La evangelización “procura transformar mediante la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad...”<sup>108</sup> Por ello, sostenemos que “los colegios marianistas no sólo buscan una educación eficaz, sino que animan a alumnos y profesores a imitar a Jesús en su amor y servicio a los demás. Los educadores de los colegios marianistas tienden a combinar estas dos valiosas realidades: conocimiento y virtud”<sup>109</sup>.

Esta concepción complementaria y mutuamente necesaria de las dimensiones educativa y evangelizadora de la misión motiva un estilo pastoral donde la fe se encarna, ilumina la vida

---

<sup>106</sup> Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, *Documento de Aparecida* 2007, n.º 336.

<sup>107</sup> Lizarraga, sm, *La educación marianista*. Antología de textos, Madrid 1995.

<sup>108</sup> Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, # 19.

<sup>109</sup> CEM, # 16



y se deja interpelar por ella, procurando la construcción de comunidades fuertes en la fe donde el trabajo no se entiende solamente como “una profesión sino un ministerio de amor y servicio.”<sup>110</sup>

La comunidad educativa creyente no se aparta del mundo, sino que dialoga con él a partir de su vida de fe. El *diálogo entre la fe y la cultura* contemporánea es una condición imprescindible para la educación integral de calidad y para la tarea de humanización de la sociedad. Desde el comienzo de la Familia Marianista, el diálogo fe – cultura ha sido una preocupación permanente: “la fe evangélica, integrando la inteligencia y el corazón, ilumina nuestro conocimiento de las culturas particulares y ayuda a ver la realidad desde la perspectiva del Evangelio. A su vez, la ciencia, la tecnología y el conocimiento de otras religiones amplían nuestra comprensión de la búsqueda de la verdad.”<sup>111</sup> Los marianistas nos sentimos particularmente interpelados por la realidad y nuestros centros educativos promueven el encuentro entre las realidades culturales y el mensaje del Evangelio. Aspiramos a que este encuentro se produzca en diálogo, descartando el enfrentamiento y los fanatismos, para que la fe se inculture y la cultura pueda ser evangelizada. Queremos que en nuestros centros educativos se asuman todos los signos de vida y esperanza que nos transmiten las culturas actuales, al tiempo que se cuestione aquello que atenta contra la vida buena y se propongan caminos de transformación en pos de un mundo más humano

---

<sup>110</sup> CEM, # 15

<sup>111</sup> CEM, # 22

y más justo. Ampliar el horizonte hacia lo trascendente, “imposible de encerrar en los límites del razonamiento científico y al mismo tiempo experiencia vital para la persona humana”<sup>112</sup>, es el objetivo último (y más deseado) de este diálogo.

En esta llamada “sociedad del conocimiento”, se afirma que la educación ha cobrado un valor estratégico. Se asocia el desarrollo personal y social con el acceso efectivo a una educación de calidad a lo largo de toda la vida. El citado Informe Mc Kinsey señala que el “éxito” de un sistema educativo se alcanza cuando se logra que todos los niños lleguen a la mejor educación, cuando se consigue que las personas más aptas enseñen y cuando se desarrolla la capacidad de los docentes para brindar una educación eficiente. La educación marianista asume estas condiciones, pero las amplía y las profundiza porque, recordando a Freire, “educar es humanizar”. Lo que tenemos que hacer en los colegios es desarrollar la dimensión humana de los alumnos. Humanizar es en primer lugar que los alumnos descubran su propia dignidad, que la vida tiene sentido y que merece ser vivida, pese a todos los contratiempos y dolores.

Si educar es humanizar, los educadores somos creadores de humanidad. Por ello, “en los colegios marianistas, el auténtico *éxito educativo* consiste en que sus alumnos sean fieles al espíritu del evangelio y lo testimonien en su vida, formen comunidades de fe al estilo de las comunidades cristianas

---

<sup>112</sup> I. Otaño, sm, Enseñar para educar. *El espíritu marianista en la educación*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1998, p. 84.

primitivas y se sirvan de sus conocimientos para trabajar en la transformación de la sociedad.”<sup>113</sup>

## **III | EL ESTILO DE GESTIÓN DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS MARIANISTAS. CONSTRUIR UNA COMUNIDAD EDUCATIVA**

---

Como hemos mencionado, una institución educativa no se sostiene por una sumatoria de esfuerzos individuales, por más poderosos y efectivos que sean. Se requiere la convergencia inteligente y profunda dentro de un diseño organizativo sencillo y funcional. La tarea educativa se ha ido haciendo más compleja y los mecanismos de gestión y animación de los centros escolares requieren de un mayor nivel de profesionalidad y el desarrollo de competencias específicas, pero sin olvidar que la clave educativa pasa por establecer relaciones pedagógicas de calidad, equidad y calidez entre todos los integrantes de una institución educativa.

El objetivo de una buena gestión es dar respuesta a las necesidades de los alumnos en procura del bienestar y crecimiento de todos los miembros de una comunidad. Lograrlo no es tarea sencilla y la dinámica de las instituciones educativas nos demuestra que una buena gestión supone el desarrollo de cuatro grandes áreas:

---

<sup>113</sup> CEM, # 17

- *Liderazgo*, en procura de la necesaria dirección, coherencia y sentido del proyecto educativo. Las instituciones educativas no necesitan simplemente funcionarios que ocupen un cargo, sino líderes que inspiren un camino y que amplíen la convocatoria a la mayor cantidad posible de miembros del centro. El liderazgo necesario requiere el buen manejo de la información (para recabarla, analizarla y distribuirla), una comunicación eficaz, afrontar los conflictos y encontrar caminos para solucionar problemas, combinar prudencia con audacia para asumir y promover los cambios necesarios.
- *Orientación del currículum*: si un currículum coherente y estimulante es una de las columnas vertebrales de una institución educativa, una de las prioridades de la conducción educativa es la gestión curricular. Uno de los objetivos de los equipos directivos es garantizar el aprendizaje efectivo de todos los estudiantes, lo cual requiere una adecuada planificación, un diseño inteligente de la propuesta académica del centro, medios concretos para la aplicación en las aulas de los diseños curriculares, control y evaluación de resultados. Elementos indispensables para la gestión curricular son los contenidos a aprender, las estrategias didácticas, la utilización del tiempo pedagógico y los instrumentos de control y seguimiento.
- *Gestión del clima y de la convivencia*: el ambiente y las relaciones que se establecen en un centro educativo son fundamentales para la motivación y el compromiso en procura del aprendizaje. Aspectos como la generación de espacios para el diálogo, la promoción de la colaboración y la participación

de todos los estamentos del centro, la conformación de redes de apoyo y de identificación con el proyecto educativo de la institución, la generación de confianza creciente y la creatividad para asumir las inquietudes y las demandas que surjan en el interior de la comunidad resultan imprescindibles si queremos animar una institución educativa de calidad.

- *Administración inteligente de los recursos*: ningún proyecto institucional se desarrolla en el vacío, sino que se sostiene con el esfuerzo de las personas y la utilización de recursos materiales. Por ello, la gestión educativa necesita obtener, articular y distribuir el talento de los miembros de un centro y la buena administración de las finanzas, la infraestructura y los presupuestos operativos. Austeridad para administrar lo que se tiene, creatividad para obtener recursos adicionales, buena selección de personal y capacitación de los agentes educativos son condiciones que favorecen la buena gestión.

Sin embargo, es conveniente recordar que las instituciones educativas necesitan algo más que buenas estrategias o competencias profesionales. El plano “gerencial” es importante y debe cubrirse con personas que cuenten con la mejor preparación específica, pero lo central de la gestión educativa es la animación, la transmisión de metas, valores y objetivos estimulantes. Animar es conferir aliento y sentido a lo que se hace, fundamental en una época de incertidumbres y cambios permanentes. Se anima compartiendo la vida, junto a los docentes, los alumnos y los padres, nunca desde la “superioridad” del cargo o incluso del saber profesional. Se ejerce el liderazgo desde el llano, no desde la cátedra; desde la experiencia compartida, no desde esquemas teóricos. La gestión

de una institución educativa requiere cumplir con las exigencias legales y demostrar pericia profesional, pero sobre todo supone asumir lo que pasa en la mente, el corazón y el espíritu de cada uno de los agentes educativos.

En la actualidad debemos tener en cuenta tres planos de acción y de animación, diferentes en su dinámica y necesidades, complementarios y necesarios entre sí:

- El primero es el *COTIDIANO*, donde se desarrolla la tarea de todos los días. Nos permite actuar sobre la marcha diaria de los procesos, la dimensión micro y su relación con el conjunto. Lo cotidiano necesita rutinas sanas que faciliten el trabajo y no lo abrumen. Necesita una dirección sana, presente y orientadora, estimulante para la responsabilidad de cada agente.
- El segundo plano es el *ESTRUCTURAL*, referido a las bases organizacionales de sustentación. Abarca las áreas de la institución educativa que se deben desarrollar, los núcleos para posibles mejoras, las necesarias adaptaciones a la realidad, el manejo del cambio como factor permanente y las tendencias culturales que influyen en el campo educativo. Lo estructural necesita un personal con alta capacidad de análisis, ejercicio de anticipación y lucidez para tomar decisiones correctas.
- El tercer plano es el *ESPIRITUAL*, donde se encuentra el corazón de la institución. Lo espiritual, si está bien desarrollado, permite transformar un trabajo en una tarea

y una tarea en una misión. Supone un itinerario personal de profundización interior. Implica saber manejar y contemplar tiempos, situaciones personales y estrategias de motivación adecuadas.

El estilo de gestión que surge de la pedagogía marianista nos muestra orientaciones claras sobre las maneras para la animación de un centro educativo, conjugando los tres planos organizacionales. El padre Chaminade insistía en la necesidad de la unidad y la comunión de esfuerzos en pos de la misión, para lo cual es fundamental generar relaciones de fraternidad entre los miembros de una obra. Gran parte de la identidad marianista de un centro educativo se manifiesta en las relaciones entre sus integrantes: “En la tradición educativa marianista, todos los miembros de la comunidad educativa mantienen una buena comunicación, reconociendo cada uno los derechos de los demás. Nos esforzamos en crear un ambiente agradable y respetuoso (...) escuchamos con atención y dialogamos con confianza y apertura. Mostrándonos disponibles y abiertos a los demás, practicamos una actitud evangélica en la vida diaria de nuestros colegios.”<sup>114</sup> Para una institución educativa marianista, construir buenas relaciones interpersonales es algo más que una condición funcional o del organigrama, es una exigencia ética: no se cultiva aquello que no se cuida, y no se cuida a quienes no se conoce, se respeta y se ama.

El modelo de gestión de una institución educativa marianista pretende favorecer el surgimiento de una auténtica *comunidad*

---

<sup>114</sup> CEM, # 45

*educativa*. La educación puede ser uno de los espacios donde se muestre, se enseñe y se aprenda a vivir de otra manera, más humana, más cercana y más fraterna. Una de las razones y de las justificaciones más profundas de una escuela católica del siglo XXI es constituirse como una auténtica comunidad, donde cada gesto, actividad, dinámica y estructura favorezcan la humanización de los vínculos entre todos sus miembros. Donde cada persona involucrada se sienta nombrada, reconocida y participe de un lugar y de un espacio propios. Levantar esta propuesta, en sociedades temerosas, aisladas y que favorecen el anonimato y la marginación, se convierte en un llamado, un imperativo y una oportunidad para nuestras instituciones educativas.

Este objetivo requiere de un delicado trabajo de construcción y síntesis, lo cual es fácil de enunciar pero más complicado de concretar. En efecto, ser un lugar más humano y más fraterno implica cambiar algunos paradigmas y comportamientos que “garantizaban” cierta identidad y conocimiento. Hoy cada institución educativa debe reorganizar sus relaciones pedagógicas, profesionales y afectivas procurando conciliar la autonomía individual —celosamente reivindicada— con el bien común, el cual puede diluirse si no se elaboran procedimientos de confluencia entre alumnos, padres, docentes y autoridades. Se requiere un renovado esquema de vinculaciones, donde se concilien los derechos personales con las responsabilidades sociales y se puedan desplegar los compromisos vocacionales en un contexto frágil e inestable.



Formar una comunidad supone ir más allá del funcionamiento técnico. Lo comunitario se asienta en los afectos, el sentimiento subjetivo y la comunión de criterios, aspectos cada vez más relevantes para los hombres y mujeres de hoy. Como bien señala Tenti, “en las sociedades contemporáneas el componente afectivo (o comunitario) está cada vez más presente incluso en sociedades jurídicamente calificadas como anónimas.”<sup>115</sup> Estamos en un momento propicio para potenciar la dimensión comunitaria de las instituciones educativas, contando y favoreciendo la multiplicidad de aportes, matices y miradas. El centro de la dinámica relacional deberá ponerse en lo afectivo antes que en lo organizativo, en los compromisos antes que en los estatutos.

La idea de constituir una comunidad educativa forma parte del corazón marianista. El sentido comunitario que se inspira en el carisma intenta manifestarse en cada institución educativa marianista. En palabras de Ignacio Otaño, “una comunidad educativa es una escuela viva de espíritu de colaboración, trabajo en equipo, etc., imprescindibles en nuestro mundo”<sup>116</sup>, donde se aprende y se ejerce la participación, la complementariedad, la representatividad y la responsabilidad: “Una verdadera comunidad educativa ha de caracterizarse por la capacidad de compartir responsabilidades en la toma de decisiones en todos los niveles. Una colaboración eficaz

---

<sup>115</sup> E. TENTI FANFANI, “Notas sobre escuela y comunidad”, Buenos Aires, IIPE-Buenos Aires, 20 de mayo de 2004, p. 2

<sup>116</sup> Otaño, Ignacio, *Enseñar para educar*, p. 50.

requiere de buena comunicación, líneas claras de autoridad y respeto por el principio de subsidiariedad”.<sup>117</sup> Comunidad de “unión sin confusión”, donde la pluralidad y la diversidad son vistas como riqueza y no como obstáculo; donde cada uno tiene algo para aportar, para aprender y para enseñar, cualquiera sea su tarea, su formación previa o su situación. Donde lo que identifica no es la ubicación dentro de un organigrama sino sentirse parte de una familia y de una misión. Por ello, todas las personas que conviven en una obra educativa marianista están llamadas a tomar parte en la construcción de la comunidad: alumnos, docentes, personal auxiliar, directivos, padres, religiosos y religiosas. Esta llamada se mantiene más allá del límite temporal de la escolarización; también los ex alumnos, los antiguos profesores y los padres de los ex alumnos son considerados parte de una comunidad educativa marianista.

Transformar la institución educativa en una comunidad es la consecuencia de colocar las relaciones interpersonales en el centro de la gestión, porque “si se vive el sentido de comunidad, el tipo de relaciones entre los distintos estamentos cambia muy positivamente: las relaciones con los padres son más fluidas, profesores y alumnos no son enemigos, aunque sean inevitables los “incidentes””.<sup>118</sup> Para lograr este clima, las instituciones educativas marianistas necesitan desarrollar dos elementos fundamentales:

---

<sup>117</sup> CEM, # 46

<sup>118</sup> Otaño, sm, *Enseñar para educar. El espíritu marianista en la educación*, SPMarianistas, Madrid 1998, p. 52.

1. El *diálogo* abierto, profundo y fraterno: “Ya que educamos con “nuestras palabras, miradas y gestos”, escuchamos con atención y dialogamos con confianza y apertura.”<sup>119</sup> La cita del documento sobre las Características de la Educación Marianista nos recuerda una expresión de las primeras Constituciones de la Compañía de María (1839), una muestra de cómo el padre Chaminade entendía la comunicación y de la relevancia que le otorgaba. Para los centros educativos marianistas obtener un contacto de más calidad, más abierto y multidireccional dentro de la comunidad educativa permite generar un circuito empático entre sus miembros.

La tarea educativa es esencialmente un suceso de comunicación a través del cual se construyen un estilo y una cultura. Ernesto Gore sostiene que las organizaciones son ambientes semánticos, que resignifican lo que se dice y lo que se hace y donde se establece una “escucha de trasfondo”, la historia y la cultura de organización, “que hace que los mensajes sean entendidos de cierta manera y no de otra.”<sup>120</sup> Un ambiente semántico como es una institución educativa requiere, además de la utilización de herramientas adecuadas, la conformación de una comunicación que facilite el

---

<sup>119</sup> CEM, # 45

<sup>120</sup> E. Gore, *El director de escuela como gestor del cambio*, Campus de la Universidad de San Andrés, Victoria (provincia de Buenos Aires, Argentina), 28 de septiembre de 2005.

diálogo, el intercambio y la búsqueda de acuerdos, por encima de normativas, dirección única del flujo e imposiciones.

Los marianistas entendemos que el primer elemento de la comunicación dentro de una institución es la presencia. Una presencia cercana, sencilla, acompañante. Presencia que es condición primaria para el diálogo, combinando palabras justas, preguntas que hacen pensar y silencios que saben esperar. Diálogo que busca construir, a través de palabras y gestos de aprobación y también con correcciones oportunas y discretas: una comunicación que haga crecer a todos. Una comunicación que se hace servicio para lograr la humanización y la realización plena de las personas.

2. La *confianza* entre sus miembros: no hay crecimiento individual ni “eficacia” institucional sin un adecuado intercambio entre los distintos miembros de una comunidad. Cuando la interacción de expectativas y concreciones aumenta la seguridad de los integrantes de una institución, el resultado es la confianza, la percepción de sinceridad y familiaridad que nos permite sentirnos cómodos dentro de un colectivo. No hay educación posible sin confianza, pero ésta no se genera espontáneamente, sino que buena parte de la misma surge por la acción (u omisión) de los directivos de la institución. Su rol es clave para suscitarla y ampliarla: escuchar, atender y respetar a cada miembro de la comunidad educativa, para integrar y articular sus aportes en procura de la mejora escolar.

Para semejante tarea se necesitan integridad personal y competencia profesional.

La confianza tiene cuatro requisitos:

- Partir del respeto entre los miembros, garantía para continuar y profundizar la interacción.
- Superar la lógica transaccional (“doy – me das”) demostrando consideración, compromiso e interés por el otro.
- Asentarse en sólidas competencias profesionales para cumplir con las responsabilidades asignadas.
- Demostrar coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Cuando en una institución educativa la gestión cotidiana genera confianza se ven los frutos: se reduce la vulnerabilidad natural que toda persona siente en un grupo; los miembros aprenden unos de otros; aumenta la responsabilidad moral por el progreso del prójimo; se genera un sentido compartido de misión. Estos frutos redundan en la mejora del aprendizaje de los alumnos.

El diálogo y la confianza alimentan la dinámica de *colaboración*, nota distintiva de la gestión de una institución educativa marianista. La colaboración entre laicos y religiosos, y entre hombres y mujeres, no es una simple circunstancia en la historia de los centros educativos marianistas. Sustentada en las raíces de la espiritualidad marianista y en la visión eclesial como Pueblo de Dios, la colaboración intracollegial tiene un

objetivo claro: mantener y acrecentar, de manera sostenible, una idea educativa.

El objetivo de la colaboración es enriquecer un estilo educativo basado en la espiritualidad intuida por el padre Chaminade, que se ha forjado a través de signos y costumbres sencillas y personalizadas, y es animada por una visión integral de las personas.

No hay colaboración posible entre pares sin una profunda convicción de la unidad íntima de cada persona. Un educador que intenta crecer en cada uno de los aspectos de su personalidad, que busca combinarlos y orientarlos por un claro sentido de la vida, está mejor predispuesto para ser factor de unidad y colaboración con sus colegas; entiende mejor la riqueza de la diversidad de estados; valora la dignidad de todos, cualquiera sea el sexo o la condición. Por ello favorecer el crecimiento integral de los educadores es la mejor inversión para el desarrollo de la colaboración en nuestros centros y el sostenimiento de la pedagogía marianista.

La colaboración es importante no solamente por el estilo relacional que genera entre docentes, sino por su efecto pedagógico en los alumnos. Todo centro educativo marianista debe constituirse en un espacio de integración, donde todos y cada uno se sientan valorados, respetados y estimulados a crecer. Cuando aumenta este espíritu de colaboración, crecen la integración, el respeto mutuo y el sentido comunitario. La colaboración se convierte en un espejo donde se reflejan los

deseos de solidaridad y hermandad propios de niños y jóvenes. En la colaboración viva y sentida de sus docentes, nuestros alumnos aprenden a construir un mundo de relaciones más fraternas y profundas.

El padre Chaminade fomentó un estilo para que todos los integrantes de la Familia Marianista sostengan relaciones de amistad, confianza mutua y colaboración. Ese estilo se conoce en nuestros ámbitos como *espíritu de familia* y se ha transformado en una de las características más notables y reconocidas de las instituciones educativas marianistas. Aunque resulta difícil conceptualizarlo, el espíritu de familia genera un ambiente donde cada persona —especialmente los alumnos— se siente “en su casa”, reconocida, valorada y protegida. “Es preciso que los alumnos encuentren en la escuela una buena y sabia vida de familia”, enseñaba el padre Lalanne, porque “si el colegio deja de ser la extensión de la familia doméstica, forzosamente tiene algún parecido con el cuartel o con la cárcel. No habrá ya discípulos propiamente dichos, sino niños amaestrados, en el sentido menos noble de la palabra”, como bien señalara el padre Simler.

Este modo familiar de entender una institución educativa es una forma de concretar en nuestras vidas y en nuestros gestos las cualidades de María: amabilidad, bondad, sano sentido de indulgencia, hospitalidad, cuidado maternal. Cualidades asentadas en la fe del corazón y que se convierten en referencia nítida para la animación de una comunidad educativa.

Una gestión eficaz es condición indispensable para cualquier organización. Sin perder de vista sus objetivos trascendentes, nuestros centros educativos deben tener un sistema ágil y eficiente de gestión. Los objetivos son elevados, los recursos no son infinitos, la cantidad de personas involucradas es alta: notas que obligan a una forma de animación y conducción participativa.

Es evidente que, como ocurre en otros ámbitos de nuestras instituciones, no toda la responsabilidad gerencial de las obras puede estar en manos de religiosos o religiosas. Esta circunstancia ha sido vista, en ocasiones, como una pérdida importante por parte de los hermanos y las hermanas. Como señaló Bernard Vial: “para algunos religiosos, esta situación (tener que delegar responsabilidades en los laicos) ha podido inducir a cierto sentimiento de parálisis, frente a instituciones demasiado pesadas...”<sup>121</sup> En algunos casos se ha llegado a plantear y/o decidir abandonar una obra por no poder gestionarla de manera presencial. Si se siguiera esta tesis, cada vez tendríamos menos obras educativas marianistas. ¿Será posible otra alternativa? En este punto, la colaboración entre laicos y religiosos es crucial y decisiva. Los planteos más teóricos se concretan (o no) en una gestión compartida entre hombres, mujeres, religiosos y laicos, a partir de una espiritualidad y una misión comunes, idoneidad para la función y compromiso con la tarea.

---

<sup>121</sup> Bernard Vial, sm, “Educación”, en Ambrogio Albano (coord.), *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, Ediciones SM, Madrid 1990, p. 258.



Estas condiciones imprescindibles para una buena animación de las instituciones educativas marianistas (espiritualidad, idoneidad y compromiso) nos indican que no alcanzan ni los especialistas en conducción sin compromiso y sin raíz marianista, como tampoco laicos o religiosos muy identificados con la espiritualidad pero sin condiciones para la gestión. Cargar las tintas en algún aspecto sobre los otros es un riesgo latente y un peligro serio para el futuro de nuestros centros.

Nuestro modelo de gestión requiere de algunas condiciones para favorecer la eficacia y el cumplimiento de sus objetivos:

- Elaborar en cada centro educativo marianista un organigrama sencillo y eficaz, donde queden bien establecidos los roles, las líneas de comunicación, las competencias y las zonas de responsabilidad de cada uno dentro de la institución. Un elemento fundamental es que en dichos organigramas se establezcan con nitidez los perfiles deseados para los directivos marianistas: la capacidad de animación de las obras, la visión global, la responsabilidad compartida, el diálogo y la confianza entre pares, la discreción, la disponibilidad y el espíritu de colaboración.
- Constituir en cada institución educativa verdaderos equipos de dirección. Resulta cada día más evidente que las organizaciones no pueden depender de líderes carismáticos (aunque los hubiera) sino que deben sustentarse en sólidos equipos de conducción. Formar estos equipos no es una tarea sencilla: se requiere tiempo, capacitación,

delegación de pequeñas responsabilidades —a manera de prueba— y acompañamiento. Para lograr una buena gestión educativa contamos con programas para la formación de cuadros directivos: seguramente tendremos que aumentar su número y ampliar su espectro.

- Vivir en cada institución educativa una estrecha colaboración entre la comunidad de religiosos o religiosas —si la hubiere— y la dirección de las obras. La comunidad religiosa desempeña un papel muy importante en un centro educativo: es la tradición y la continuidad (“el hombre que no muere”); puede animar a los docentes en su vida; puede brindar orientaciones oportunas. Los centros educativos marianistas necesitan de su oración, su acogida, su apertura para compartir, su cercanía para acompañar, su hospitalidad. Necesitamos que los religiosos y las religiosas brinden su aporte tan necesario para la animación de las vidas de los hombres y mujeres que conforman nuestras comunidades educativas.

## IV | INSTITUCIONES QUE VALORAN E IMPULSAN LOS CAMBIOS

---

Un rasgo típico de la educación marianista es su visión acerca del tiempo y de las circunstancias históricas. Pese a surgir en una época donde el anticlericalismo se hacía sentir con fuerza, el objetivo de “recristianizar Francia” lanzado por el padre Chaminade al diseñar su estrategia pastoral no se insertó

dentro de los cánones conservadores tradicionales, sino que partió de una lectura matizada de los signos de su tiempo para poder encarnarse en la sociedad de su época.

En el plano educativo esa mirada combinó atención a los cambios sociales y a las necesidades de las personas, respeto por los avances de la ciencia y conocimiento y sentido de anticipación, que derivaron en uno de los rasgos más notorios de la pedagogía marianista. Ya se expresaba con claridad en las primeras *Constituciones de la Compañía* (1839): “Los grandes principios de la educación y de la enseñanza no varían; pero la aplicación de esos principios, así como los métodos, forzosamente tienen que acomodarse a las necesidades y exigencias de las sociedades humanas. Admitir la inalterabilidad absoluta de las formas y de las materias de enseñanza, sería limitar a un tiempo muy corto los servicios y aun la existencia de un Instituto dedicado a la educación”<sup>122</sup>. Esta definición refleja con claridad la concepción chaminadiana acerca del devenir educativo<sup>123</sup>, que fuera confirmada y transmitida hasta nosotros por insignes religiosos educadores. Así el padre Lalanne propiciaba un sano equilibrio entre la innovación y la experiencia, aprovechando el avance de los conocimientos: “Enemigos de innovaciones imprudentes tanto como de las ciegas rutinas, aprovechémonos de los conocimientos

---

<sup>122</sup> *Constituciones de la Compañía de María* de 1839, artículo 267.

<sup>123</sup> A la luz de esta declaración de 1839 se comprende el afán “perfeccionista” por diseñar un *Método de enseñanza* propio para los religiosos educadores, como vimos en páginas anteriores

conseguidos por los modernos, pero sin apartarnos de los principios consagrados por la experiencia”, mientras que el padre Kieffer enfatizaba que “no toda novedad es condenable; si no, se cerraría el camino al progreso. Hay que tener un espíritu abierto, acogedor de todas las formas de verdadero progreso. Pero al mismo tiempo hay que evitar todo arrebatado inconsiderado de la novedad por la novedad”.

Esta cordial inclinación hacia los cambios hunde sus raíces en un pasaje evangélico especialmente señalado por el Fundador: el consejo de Jesús de “echar el vino nuevo en odres nuevos, para que así se conserven las dos cosas” (Mt. 9,17). Nuestra tradición educativa impulsa en nuestras instituciones una sana adaptación al cambio, con espíritu abierto para asimilar los avances sociales y culturales, mirada crítica para distinguir aquello que humaniza de aquello que denigra al ser humano y poder de observación para descubrir, anticipadamente, alternativas posibles para educar mejor. En su vida, el padre Chaminade “recibió la gracia del vino nuevo y acertó a encontrar los odres nuevos”<sup>124</sup>. Desde el corazón del carisma, las instituciones educativas marianistas no son ni pueden ser conservadoras (menos aún, reaccionarias) y buena parte de sus frutos y logros surgen de esta mentalidad y espíritu abiertos, porque las novedades sin espíritu terminan diluyéndose y el espíritu que no se renueva se marchita sin remedio.

---

<sup>124</sup> J. M. Arnáiz, S. M., “*Beato Chaminade: misionero en un mundo nuevo*”, en *Vida Nueva*, Madrid, n.º 2748, abril 2011.

El mundo en que vivimos y —sobre todo— el que se está gestando nos marcan un escenario desafiante: ¿cómo pensar lo que viene? ¿Cómo dialogar, desde lo que aprendimos y sabemos, con lo nuevo? ¿Cómo hacerlo sin dejar de interrogarnos sobre ese conocimiento que adquirimos? ¿Cómo revisamos nuestras respuestas habituales frente a las nuevas preguntas que van surgiendo? Solamente es posible encarar estas cuestiones con una mente y un corazón dispuestos a ver, sentir, apreciar y comprometerse con el hombre y la mujer, el niño y el joven de nuestro tiempo.

La clave de este paradigma es el grado de flexibilidad y plasticidad que demuestre un centro educativo marianista, sin que ello suponga caer en el seguimiento de modas, el pragmatismo o el relativismo. Aunque las instituciones educativas marianistas han tenido una sana inclinación a impulsar cambios, no siempre estos procesos resultaron sencillos o automáticos. Nos ha costado desaprender, salir de lo acostumbrado y abrirnos a nuevos formatos y realidades.<sup>125</sup> Pero, con un adecuado despliegue de creatividad y adaptación a la realidad concreta, las estrategias de innovación necesarias suponen la combinación de los siguientes factores:

#### ■ Formación continua del personal

---

<sup>125</sup> Por ejemplo, la impronta original de atender la educación básica y la secundaria retrasó notoriamente nuestra apertura hacia el mundo de la educación pre-primaria, inicial o kinder. También la experiencia recogida en formatos como el bachillerato o la escuela normal nos ha dificultado, en muchos países, elaborar una propuesta marianista de educación técnica.

- Participación relevante de los equipos directivos en dicha formación
- Participación de los educadores en las decisiones que afecten el Proyecto Educativo del centro
- Aprender unos de otros
- Aplicación real del Proyecto Educativo y del Proyecto Curricular en las clases
- Desarrollo de materiales adecuados para el aprendizaje
- Evaluación constante del Proyecto Curricular.

A diferencia de los tiempos del Fundador, donde el cambio se producía a través de acontecimientos específicos, en el siglo XXI el cambio es lo permanente. La mayoría de los estudiosos sostienen que no estamos en un momento de acumulación casual de cambios, sino que vivimos un cambio de época y de paradigmas: “en la sociedad actual se impone un giro copernicano en las diferentes dimensiones de nuestra vida y así, en ese momento, nace un nuevo paradigma que recoge y potencia todo lo nuevo.”<sup>126</sup> Nuestra época tiene al *cambio* y a la *aceleración* como notas prevalecientes de la cultura, lo cual agrega una mayor dosis de incertidumbre a la tarea educativa. El contexto sociocultural tiene una velocidad de transformación muy superior a la de la organización escolar, y los educadores deben estar más atentos que nunca para decodificar y analizar

---

<sup>126</sup> J.M. Arnáiz, S. M., *Lo nuevo hoy es posible*, Ediciones SM, Santiago de Chile 2009, p.49.

las señales emitidas por la sociedad. Las instituciones educativas marianistas deberán asumir el cambio como constante, deberán enfrentar desafíos nuevos cuando hayan alcanzado una meta y contarán con tiempos de resolución y de actuación cada vez más breves. No significa tener que actuar por reflejo, sino adecuar la reflexión al ritmo social: actuar reflexivamente y reflexionar mientras se actúa, evitando la disociación entre ambas esferas.

Este escenario supone que la “adaptación al cambio” no se puede circunscribir a momentos puntuales o a proyectos singulares sino que se debe sustentar en paradigmas sistémicos con estrategias de innovación. Es necesario que los cambios sean asumidos como desafíos, verlos como *interpelaciones válidas y necesarias para toda institución educativa*: para su organización, su estilo comunitario, su propuesta pedagógica, su clima relacional y su acción pastoral. Considerar los cambios como desafíos ayuda a que los centros educativos puedan evolucionar, adaptarse críticamente y alterar con creatividad sus rutinas y estructuras. Supone además abrir nuevos caminos, renovar la esperanza, ver las oportunidades, construir una visión amplia del futuro deseado. En definitiva, ampliar y enriquecer la mirada con nuevas perspectivas y mejores reflexiones.

Al transitar el siglo XXI, debemos profundizar en nuestra tradición educativa, atentos a las necesidades del presente y del futuro. Debemos gestar un presente que tenga futuro y, en ese camino, se presentan —entre otros— cuatro grandes desafíos para nuestras instituciones educativas:

- El *desafío cultural*: convertirse en un lugar de auténtica convergencia entre lo considerado relevante por la sociedad actual y lo que viven y sienten las nuevas generaciones. En las últimas décadas, en muchos países se ha acentuado la distancia entre la cultura de los jóvenes y la cultura escolar. En algunos casos, esta distancia es tal que “la práctica escolar a menudo es para los jóvenes una verdadera ficción, de penitencia más o menos prolongada, terminada la cual finalmente se puede volver a la auténtica y verdadera realidad.”<sup>127</sup> Si queremos seguir siendo herramienta de humanización y de formación integral, nuestros centros educativos deben ser lugares donde se valore y se tengan en cuenta los conocimientos, las necesidades y —sobre todo— las expectativas de los alumnos; donde se dé lugar al protagonismo de los estudiantes, por medio de prácticas y espacios que favorezcan la comunicación, la expresión y la participación en la construcción de una auténtica comunidad educativa.

El enunciado de estos principios parece claro y sencillo, pero su concreción en la dinámica de una institución tan compleja como un centro educativo es bien difícil. La única forma de poder acercar ambas culturas, la escolar y la de las nuevas generaciones, es cambiando el paradigma de la institución educativa respecto a sus alumnos. Ese cambio supone pasar del “paternalismo benévolo”

---

<sup>127</sup> R. Simone, *La tercera fase*, ed. Taurus, Madrid 2001, p. 156.



de la educación tradicional, donde se procura brindarle lo mejor a los alumnos sin hacerlos participar (porque “no están preparados”, “no tienen herramientas”, “no corresponde”) a otro donde se considere a los niños y adolescentes como *sujetos de derecho* y, por lo tanto, protagonistas necesarios de su proceso de aprendizaje.

Reconocer a los alumnos como sujetos de derechos implica esforzarse institucionalmente por comprender los mundos, las expectativas, las problemáticas y los temores de los menores. Para poder discernir, juzgar y orientar, los educadores y las instituciones escolares debemos conocer y comprender qué pasa por la mente y por el corazón de nuestros alumnos. Las instituciones educativas ya no pueden actuar como si los menores fuesen una caja vacía a la cual se llena de conocimientos que ellos guardarán hasta el momento de su mayoría de edad. El desafío que tienen por delante es salir a su encuentro, saber escucharlos y ofrecerles alternativas motivadoras, no tanto desde las palabras sino desde la coherencia demostrada en la vida adulta.

Hemos señalado que la educación es relación y se construye a través de los vínculos entre las personas que enseñan y aprenden en un ámbito determinado. No hay educación posible si no realizamos un esfuerzo constante por renovar nuestros vínculos con los niños, los adolescentes y los jóvenes. Esta renovación exige estar cerca del alumno, darle oportunidad, tiempos y espacios para que pueda expresarse, y escucharlo. Una secuencia imprescindible sería acercarse, caminar junto a ellos, escuchar sus ma-

lestares, hacerse cargo de sus problemas y saber acoger sus novedades, “buscar acceso a la carne viva, a lo más íntimo de la integridad de un niño.”<sup>128</sup> En las instituciones educativas marianistas, los aspectos técnicos, políticos, legales y laborales no deben hacernos olvidar la mirada, la compañía, la cordialidad y el amor hacia cada alumno, los elementos básicos para poder educar.

El acompañamiento hoy es decisivo para poder educar porque da “a quien crece la certeza de ser amado, comprendido y acogido”<sup>129</sup>, en una época dominada por la orfandad y la masificación. Quien se siente reconocido, escuchado, valorado y querido encuentra, en medio de la desconexión y la incomunicación, cohesión y sentido. A partir de ahí es posible crear las condiciones para la recepción y favorecer la apropiación (no el tránsito) de la información, operar sobre los efectos dispersivos y elaborar mensajes generadores de sentido.

El cambio de paradigma modificará la dinámica tradicional de la escuela, donde todas las actividades son unidireccionales, desde los docentes hacia los alumnos. A partir de esta nueva visión, los centros educativos están llamados a favorecer múltiples vías y mecanismos para la interacción creciente de adultos y menores. Supone incorporar dinámicas y espacios para educar en la participación, como aprendizaje indispensable de res-

---

<sup>128</sup> Steiner, G., *La lección de los maestros*, ed. Siruela, Madrid 2005, p. 26.

<sup>129</sup> Benedicto XVI, 11 de junio de 2007.

ponsabilidad ciudadana y para evitar el espontaneísmo anárquico y demagógico, que no educa sino que distrae y manipula conciencias. Implica situar la autoridad en un lugar diferente al tradicional, no ya desde lo asignado/ otorgado, sino como una construcción que el adulto hace a partir de la honestidad, los conocimientos, la sensibilidad y la coherencia de vida. Las sociedades (y los niños y adolescentes como parte de ellas) no aceptan ya a las autoridades que emanan de un cargo, sino a las que respetan por su conducta.

- El *desafío didáctico*: re-definir y re-significar el aprendizaje y la enseñanza. Uno de los requisitos para hacer converger la cultura escolar con la cultura de los niños y los adolescentes es la transformación de las prácticas didácticas expositivas, cuya eficacia (en términos de aprendizaje) ha disminuido dramáticamente. Lo que antes se podía lograr por la imposición, hoy requiere de seducción e influencia. Quizás los educadores y los centros educativos tengamos que investigar, analizar, construir y aplicar una pedagogía de la seducción para la formación de los alumnos de hoy.

Las enormes transformaciones que vivimos exigen una redefinición del tradicional “triángulo didáctico”, cuyos vértices son el alumno, el educador y el contenido que se estudia. Los especialistas hablan de nuevos aprendices y de nuevos enseñantes en el marco de las sociedades del conocimiento. Nuestros alumnos aprenden primero signos e iconos antes que las letras, poseen una atención múltiple, aprenden por ensayo y error y acceden a la información

mayoritariamente a través de sistemas digitales de visualización. Estas características suponen la primacía de las imágenes sobre los textos, las conexiones multidireccionales sobre la secuencia lineal lógica, y la amplitud de alternativas sobre los mecanismos uniformes. Necesariamente estas características que forman parte de la cultura de las nuevas generaciones deben tener profundas implicaciones en la forma en que enseñamos, en nuestra didáctica.

Así como en los orígenes de la pedagogía marianista, el padre Chaminade y los primeros religiosos pusieron especial énfasis en la elaboración de un Método de enseñanza, en este tiempo una adecuada adaptación a los tiempos requiere de una constante reflexión didáctica en nuestras instituciones educativas. Si la pluralidad y la heterogeneidad que caracterizan a nuestras aulas harían inadecuada la gestación de un método didáctico único, esto no significa que debemos abandonar los esfuerzos por una revisión y adecuación permanentes de nuestras propuestas pedagógicas. Existen demandas sociales y culturales que nos incitan a revisar las formas tradicionales de enseñanza. Por ejemplo, el horizonte de “aprender a lo largo de la vida” supone la adquisición de competencias que van más allá de un contenido, asignatura o curso. Si asumimos que hay una cultura a descubrir y valorar en nuestros alumnos, se debe modificar la concepción del profesor como único que “sabe” dentro de una institución educativa. Si constatamos que la escuela ha dejado de ser la única agencia de transmisión de conocimientos y convive

con otros agentes que, en algunos casos, informan mejor e influyen más en los alumnos, los centros educativos tienen que estructurar sus propuestas teniendo en cuenta y aprovechando esos agentes.

Además de nuevos alumnos y nuevos enseñantes, los nuevos escenarios culturales y sociales modifican el tipo de conocimiento que deben ofrecer las instituciones educativas. En la escuela tradicional el conocimiento que se ofrecía era el conjunto de saberes que permitía comprender el mundo. En la actualidad, ese conjunto es tan vasto y se modifica con tanta celeridad que resultaría temerario pretender encontrarlo en un tiempo y un espacio determinados. Por ello la visión académica y enciclopedista del conocimiento tiene que dejar paso a una concepción donde el conocimiento crezca, se amplíe, se profundice y se enriquezca a partir de su aplicación y de la reflexión constante sobre ese “hacer”. El enfoque por competencias puede resultar un interesante camino a explorar para resignificar los conocimientos que pretendemos ofrecer en nuestras instituciones educativas.

- El *desafío político*: contribuir a una educación de calidad para todos. La educación marianista es un tesoro a compartir, no un privilegio a conservar. La visión del padre Chaminade no entendía la educación como instrumento para la élites, sino que desde sus orígenes los centros educativos marianistas tuvieron como premisa abrirse a todos, cualquiera sea su condición social, su bagaje cultural o su recursos económicos: “llevar a más de tres cuartas

partes de la población los principios de la fe a la par que los conocimientos humanos.”<sup>130</sup> Basados en esa tradición, “acogemos estudiantes de procedencias sociales y étnicas diversas, y ofrecemos nuestro servicio educativo a personas con diferentes dones y capacidades”.<sup>131</sup>

No lo hacemos como gracia, sino como parte de nuestra responsabilidad en la construcción de sociedades mejores, más justas, más fraternas. Las instituciones educativas marianistas no rehúyen su condición política, sino que sostienen su acción y su relación con los poderes públicos sobre la base de ciertos principios, para que se comprenda y se aproveche mejor su propuesta. Algunos de estos principios son:

- Sentirse parte de un sistema educativo, supervisado por las autoridades civiles que correspondan, pues desde los orígenes “no se quería que las instituciones educativas quedasen aisladas, sino que tuvieran influencia social.”<sup>132</sup>
- Asumir la relación con el Estado dentro de un marco de autonomía, colaboración y responsabilidad mutuas.
- Acompañar con una reflexión crítica y creativa el devenir de las políticas educativas, priorizando el respeto a la dignidad personal, la formación integral y la igualdad de oportunidades.

---

<sup>130</sup> Otaño, Ignacio, *Enseñar para educar*, p 19.

<sup>131</sup> CEM, # 37

<sup>132</sup> Otaño, *Enseñar para educar*, p 23.

- Defender los principios de sana laicidad, libertad de enseñanza y subsidiariedad, como elementos necesarios para la construcción de una educación de calidad.

En momentos donde la distancia entre las clases sociales parece aumentar, estar abiertos a todos los sectores requiere que nuestras instituciones profundicen su compromiso con la equidad, tanto en los procesos de acceso a nuestros centros como en su intento de que todos los alumnos marianistas aprendan lo máximo posible. Un estilo de gestión sencillo y poco acartonado, junto con una visión pedagógica y pastoral centrada en lo comunitario y en la horizontalidad de los vínculos han llevado a que las condiciones formales de acceso a nuestros centros educativos resulten relativamente sencillas. Pero el contexto de fragmentación social y de distancia creciente entre los diversos sectores sociales juega en contra del positivo ambiente policlásista que enriquece a una comunidad educativa. Favorecer alternativas realistas de inserción en los centros educativos tradicionales y ampliar la presencia de la educación marianista en diferentes ambientes atendiendo a las distintas poblaciones que intentan acceder —quizás por primera vez en la historia— al servicio educativo son caras de la misma moneda a la hora de favorecer la equidad en el ingreso a la educación formal y no formal.

Pero la equidad también se juega con los estudiantes que ya están en nuestros centros educativos. Para que cada uno de ellos pueda alcanzar una buena educación es necesari-

rio que el tratamiento de nuestros niños y adolescentes gane en personalización, a partir del reconocimiento de las particularidades personales y de sus historias. Para ello tenemos que terminar de *asumir la heterogeneidad de nuestras poblaciones escolares y gestionarla con naturalidad y eficacia*. Por ejemplo, aceptando y colaborando con distintos ambientes familiares ya que si la escuela tradicional suponía la existencia de un tipo de familia de la cual surgían niños y adolescentes preparados para adaptarse a una propuesta pedagógica estándar, las instituciones educativas de este tiempo tienen que establecer alianzas y trabajar codo a codo con una multiplicidad de tipos familiares con diversos bagajes formativos. Esto supondrá profundizar la capacidad comunitaria de acogida y personalización.

La equidad debe guiarnos para conformar un “nosotros” sin uniformidad. Supone avanzar en prácticas del lenguaje diversas y complementarias para conocer, nombrar y comprender al otro y a las diferencias entre las personas; en el análisis crítico de estereotipos, para poner al descubierto falsedades y prejuicios y así ampliar las miradas personales; en prácticas colaborativas para estudiar, producir, aprender y aplicar; en manifestaciones expresivas donde cada alumno (y también cada educador) pueda “mostrarse” sin temor y aprender de la riqueza de sus compañeros.

Nuestros centros educativos necesitan educadores comprometidos y preparados para asumir e integrar la realidad plural y lograr constituir “una oferta equivalente pero



heterogénea”<sup>133</sup>, múltiple pero con similar calidad y en procura de los mismos objetivos. Esta condición requiere de un cuerpo de educadores adecuadamente preparados y con un camino consistente de desarrollo profesional, provistos de un dominio de la materia que enseñan y de la capacidad de enseñar a alumnos con diversidad de condiciones.

El compromiso con la equidad no es solamente una cuestión de justicia con nuestros estudiantes y sus familias, sino una contribución cada vez más necesaria a la construcción de sociedades auténticamente democráticas. Si la escuela pretende transformar las conductas sectarias e individualistas para proponer el compromiso personal y social en pos de la edificación del bien común, es evidente que debemos proponer espacios donde se aprenda a deliberar, escuchar, dar opiniones, tomar decisiones y ejercer su responsabilidad, con el fin de que interioricen la idea de que el destino de una persona, de un grupo y de una sociedad no está determinado sino que surge de la acción —y también de la omisión— de los ciudadanos. Sin avanzar en estas prácticas y estilos que asumen e incorporan el contexto plural en el que vivimos, las diferencias y la participación, la búsqueda de mayor equidad estará circunscrita a buenos propósitos con resultados inciertos.

- El *desafío pastoral*: anunciar a Jesucristo de una manera clara, profunda y comprensible para los hombres y mu-

---

<sup>133</sup> I. Aguerrondo, *Ministerios de Educación. De la estructura jerárquica a la organización en red*, IIPE/UNESCO-Buenos Aires, Buenos Aires 2002.

eres de hoy. El padre Chaminade motivaba su acción apostólica haciendo referencia a las “nuevas batallas” que se debían librar por el Evangelio. Dejando de lado la connotación militar, estamos llamados a llevar adelante “una pastoral misionera, que se sitúa en un mundo pluralista, secularizado, (y cuyo) punto de apoyo es la fe asumida por opción personal y vivida comunitariamente.”<sup>134</sup> Cada una de estas características necesarias para la evangelización actual —sentido misionero, fe del corazón, comunidad— forman parte del acervo más hondo de la espiritualidad marianista. Por ello nuestra tradición, lejos de situarnos en la añoranza y el conservadurismo, favorece la búsqueda de nuevas estrategias y de nuevos lenguajes pastorales.

El talante pastoral que debemos profundizar en nuestras instituciones educativas acoge, integra, da testimonio, ofrece caminos sencillos para el crecimiento espiritual. Nuestros centros educativos siguen siendo llamados a dar “el espectáculo de un pueblo de santos”, de hombres y mujeres que se sienten parte de la construcción del Reino de Dios. Para dar respuesta a ese llamado, cada comunidad educativa marianista deberá revisar sus conceptualizaciones, sus acciones, sus relaciones y sus celebraciones para alinearlas en clave de sentido, alegría, fraternidad y servicio.

Recorrer el camino de lo nuevo tiene sus costos y sus riesgos. Supone desaprender muchas cosas y reencan-

---

<sup>134</sup> J. Triguero, *La pastoral educativa en la escuela*, ponencia presentada en el XXII Congreso de la CIEC, Santo Domingo, enero de 2010.

tarse con las fuentes más hondas del esfuerzo educativo. Requiere asumir un espíritu de pioneros. Pero como toda acción pionera, puede conducirnos a nuevas fronteras desde donde podremos educar más y mejor.

Hemos dicho que para los marianistas los cambios son interpelaciones válidas. Por eso creemos que estamos en un tiempo privilegiado para educar, estamos frente a una oportunidad inmejorable y privilegiada, con muchos aspectos similares a la época de nuestro Fundador. En un escenario plural, para preservar el sentido de una institución educativa marianista no hay que aislarse del mundo para “protegerse” del mal que anida fuera de nuestras aulas, sino revisar nuestra identidad, buscar en nuestros propios tesoros —varios de ellos, escondidos u olvidados—, confiar en las propias fuerzas (¡buena parte de los educadores tienen mucho valor, no los desaprovechemos!) y *re-encantarnos*, volvernos a enamorar de la hermosa y delicada misión de educar, para poder ofrecer una buena educación a las nuevas generaciones.

Con humildad, nuestros centros educativos deben tener ventanas abiertas a la gracia y al llamado del Señor, quien nos convoca a una misión tan simple como grande: anunciar el Amor de Dios a cada hombre y a cada mujer, a lo largo de todas las generaciones. En su Providencia, en el carisma que nos regalara el padre Chaminade, en la tradición educativa que se forjó a lo largo de dos siglos y en el compromiso de miles de educadores marianistas a lo largo del mundo reside nuestra esperanza.

## CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE

1. ¿Cuáles crees que son los principales indicadores de la calidad de un centro educativo? ¿Estás de acuerdo con las características que se señalan en este capítulo como necesarias para garantizarla? ¿Hasta qué punto crees que las cumple tu centro educativo?
2. ¿Y las claves para que una escuela marianista sea una “buena escuela” (relación pedagógica entre el educador y el alumno, propuesta de una formación integral, trabajo en equipo, educadores de calidad,...)?
3. ¿Sabe combinar adecuadamente nuestro centro la calidad con la equidad?
4. ¿Crees que acertamos a hacer confluír la evangelización con la educación profana? ¿Propiciamos un verdadero diálogo entre la fe y la cultura? ¿Crees que llegamos a alcanzar en nuestro colegio el éxito educativo tal como se define en el apartado 17 del documento sobre las Características de la Educación Marianista?
5. ¿Están bien atendidas y desarrolladas en nuestro centro las cuatro grandes áreas que permiten una buena gestión del mismo (liderazgo, orientación del currículum, gestión del clima y la convivencia, administración de los recursos)? ¿Están bien atendidas en los planos cotidiano, estructural, espiritual?

6. ¿Sabemos construir una auténtica comunidad educativa en nuestro centro? ¿Cómo son las relaciones interpersonales (pedagógicas, profesionales, afectivas) en el interior de la misma? ¿Hay en ellas diálogo y confianza? ¿Se puede percibir un verdadero espíritu de familia?
7. ¿Qué papel desempeña en el centro la comunidad de religiosos?
8. ¿Está nuestro centro abierto a los cambios que exigen los nuevos tiempos? ¿Los vemos como oportunidades para progresar? ¿Cuál es mi actitud personal ante ellos?
9. ¿Cómo afrontamos los grandes desafíos que se presentan a las instituciones educativas: cultural, didáctico, político, pastoral?
10. ¿Estamos dispuestos a re-encantarnos permanentemente con nuestra misión de educar? ¿Qué nos haría falta, qué nos podría ayudar?

## EPÍLOGO

A lo largo de estas páginas hemos descrito y analizado el conjunto de principios que animan la educación marianista. No lo hemos hecho con afán académico o como un ejercicio teórico, sino subrayando su papel como referencia y orientación concreta para los educadores marianistas. Nuestros principios educativos ayudan a iluminar el sentido de lo que hacemos cotidianamente, año tras año, en todo tipo de obras educativas, en procura de una formación integral de calidad para niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Nos permiten hacer frente al pragmatismo utilitarista, porque nos inspiran y nos brindan claves para la actuación pedagógica. Nos orientan para configurar el futuro con esperanza, a partir de un presente con sentido.

Los principios de la educación marianista hunden sus raíces en la experiencia espiritual del Fundador y en su actitud frente a la realidad, tal como se ha puesto de manifiesto en el libro que abre esta serie de publicaciones. Chaminade fue un hombre de

acción, pero nunca un activista: sabía combinar el cultivo de la interioridad, la formación y el discernimiento con la misión. A partir del carisma que lo inspiró y que nos transmitió se ha conformado un estilo pedagógico que ha sabido:

- Adaptar los principios generales a las necesidades de las personas concretas
- Concebir el futuro como un horizonte abierto a la acción positiva de los seres humanos y a la gracia redentora de Dios
- Mantenerse atento ante los avances sociales y en búsqueda de nuevos caminos para evangelizar y educar integralmente
- Ejercer el discernimiento entre lo bueno que se debe asumir, lo valioso que debemos conservar y lo negativo que debemos evitar.

Nuestra visión antropológica, nuestra propuesta para vivir la fe, nuestra concepción de la sociedad y nuestra mirada institucional son principios encarnados, en diálogo con la realidad y abiertos a la creatividad de todos los agentes educativos. La educación marianista se ha desarrollado ampliamente, mas solo podrá sostenerse en el futuro si perseveramos en el ejercicio permanente del discernimiento. Discernir significa estar abierto a los signos de los tiempos, a lo nuevo que nos presenta la realidad, a la gestión del cambio. Nuestra vocación marianista nos llama a sopesar adecuadamente los acontecimientos, para evitar tanto la ruptura abrupta con el pasado como la pre-

tensión ingenua de que todo permanezca inmutable. En este proceso, los principios educativos no pueden ser anclas que nos fijen en modelos determinados, sino faros que nos guíen y estimulen para nuestra misión educativa y evangelizadora.

En el siglo XXI, plural e incierto, cruzado por la globalización y la fragmentación, estos principios pueden ayudarnos en nuestra tarea de lograr una vida buena para todos a pensar qué y cómo aportar, qué y cómo intercambiar, qué y cómo aceptar, qué y cómo transformar. Este ejercicio no se reduce a una explicitación de conceptos o a la concreción de un organigrama, pues de esta forma los principios educativos quedarían reducidos a simples expresiones bonitas, alejadas de los problemas concretos de lo cotidiano. El discernimiento y la encarnación requieren que nuestras obras educativas sean percibidas y animadas desde una perspectiva sistémica, que nos permita descubrir cómo los principios estimulan a los miembros de una comunidad y cómo las interrelaciones entre ellos operan para conseguir un propósito común. Porque la vigencia de los principios educativos depende de las opciones que las personas realizan, consciente o inconscientemente, a lo largo del tiempo. De esta forma, en palabras de los especialistas en pensamiento sistémico, los principios se transforman en modelos mentales, en un conjunto de creencias, en formas de comprensión, en imágenes deseadas y en expectativas volcadas en una obra educativa. Cuando esos modelos mentales impregnan positivamente la vida de una comunidad, ésta despliega todo su potencial y ve concretarse lo que expresa en aquellos principios educativos que la sostienen, la motivan y la orientan.



La educación marianista tiene que ser factor de transformación personal y social, pues de lo contrario no tiene sentido ni identidad. Debe ser una educación seria, abierta a los avances de las ciencias humanas y de la pedagogía, que favorezca la formación de personas competentes, capacitadas para desplegar sus talentos y posibilidades a favor del bien común. Queremos adaptarnos a los tiempos y ser valiosos para nuestra sociedad sin mimetizarnos con su lógica, sino permaneciendo conectados con las necesidades, expectativas y condiciones propias de cada contexto donde actuamos, tal como abordaremos en el próximo libro de esta serie. En suma, queremos formar bien con las herramientas actuales, teniendo en cuenta las necesidades concretas de los niños, adolescentes y familias de hoy para mejorar la realidad, para hacerla más digna, más humana y más cristiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, *Retos de la escuela católica: educar para una sociedad alternativa*, Ed SPX, Madrid
- AGUERRONDO I., *Ministerios de Educación. De la estructura jerárquica a la organización en red*, IIPPE/UNESCO-Buenos Aires, Buenos Aires 2002
- AMIGO L., *Formas de vida cristiana del carisma marianista* (Colección *Teología Moderna y Espiritualidad Marianista*), SM, Madrid 2002
- ARNAIZ J.M., *Encontrarse es todo*, PPC, Madrid, 2009
- ARNAIZ J.M., *Un carisma hecho cultura*, SPM, Madrid, 2009
- ARNAIZ, J.M., *Beato Chaminade: misionero en un mundo nuevo* (En: *Vida Nueva*, Madrid, nº 2748, abril 2011)
- ARNAIZ, J.M., *Lo nuevo hoy es posible*. Ediciones SM, Santiago de Chile 2009
- BAUMAN Z., *Retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa, Barcelona, 2008
- BIHL H., *El marianista en el comienzo del siglo XXI*, SPM, Madrid, 2001
- CASALÁ L., *Otro mundo es posible*. Curso Virtual Universidad de Dayton
- DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Informe Delors, Unesco 1996
- FORCANO B. *Educación para la ciudadanía. Una propuesta educativa acorde con una visión humanista cristiana*, Nueva utopía, Madrid, 2008
- FRANKL V., *El hombre en busca del sentido*, Barcelona 1988
- GASCÓN A., *Historia General de la Compañía de María Volumen I*, SPM, Madrid 2007
- GASCÓN A., *Historia General de la Compañía de María Volumen II*, SPM, Madrid 2010
- GASCÓN A., *Significado y origen del apostolado docente en el carisma misionero de la Compañía de María*, Conferencia en el Encuentro de Asistentes de Educación, Roma, 12 de noviembre de 2008

- GASTALDI I. *El hombre es un misterio*, Madrid, 2002
- GEVAERT J., *El problema del hombre*, Salamanca, 1991
- GORE E., *El director de escuela como gestor del cambio*, Campus de la Universidad de San Andrés, Victoria (Provincia de Buenos Aires, Argentina), 28 de septiembre de 2005
- HAKENEWERTH Q., *El Espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista*, SM, Madrid 1992
- LADARIA L., *Antropología teológica*, Roma 1995
- LIZARRAGA L.M., *Cartas Pedagógicas*, SPM, Madrid 1996
- LIZARRAGA L.M., *Educación, rasgos de la pedagogía marianista*, SPM, Madrid, 1997
- LIZARRAGA L.M., *La educación marianista. Antología de textos*. SPM, Madrid 1995
- MADUEÑO M., *Siguiendo a Jesús Hijo de María*, Madrid 1999
- MAGDALENA G., *El espíritu del educador*, PPC, Madrid 2007
- MAGDALENA, G., *Levadura en el mundo. La educación para el siglo XXI*, Edit. Claretiana, Buenos Aires 2010
- MC KINSEY & COMPANY (2007), *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos*
- NOLAN A. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del Cristianismo*, Sal Terrae, Santander, 1991
- OTAÑO I., *Enseñar para educar, el espíritu marianista en la educación*, SPM 2000
- OTAÑO I., *Misión marianista. Proyecto misionero del Fundador*, SPM 1994
- RAHNER K., “Para la teología de la encarnación” en *Escritos de teología IV*, Madrid 1962
- ROMEO J.A. – ZABALA I., *La Espiritualidad marianista en la Iglesia de hoy*, Madrid 1989
- RUEDA J.M., *La concepción antropológica del P. Guillermo J. Chaminade*; manuscrito
- SAVATER F., *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997
- SIMONE R., *La tercera fase*. Taurus, Madrid 2001
- STEFANELLI J., *Chaminade soñador de futuros*, SPM, Madrid 2010
- STEINER G., *La lección de los maestros*. Siruela, Madrid 2005
- TENTI FANFANI E., *Notas sobre escuela y comunidad*, IIPE-Buenos Aires, 20 de mayo de 2004
- TRECHERA J.L., *La sabiduría de la tortuga. Sin prisa pero sin pausa. El tiempo es tuyo, cambiar el reloj por la brújula para tener el norte claro*, Ed Almuzara, Madrid, 2007
- TRIGUERO J., *La pastoral educativa en la escuela*, Ponencia presentada en el XXII Congreso de la CIEC, Santo Domingo, enero 2010
- TRONCOSO MEJÍA E. y REPETTO MASINI E., *Curriculum centrado en la persona*, Ed. PUC, Santiago de Chile, 1999

- TUÑÓN A. (coord.), *Educadores en los colegios marianistas*, SPM, Madrid 2002
- Universidad de Dayton, *Características de la Educación Marianista*, Curso Virtual.

## Documentos marianistas

- *Constituciones de la Compañía de María* de 1839
- *Constituciones de la Compañía de María* de 1891
- *Regla de Vida Marianista*, 1981
- HOFFER P., *Pedagogía marianista*, Ed SM, Madrid, 1961
- CORTÉS M. J. XIV Superior General-Compañía de María (Marianistas), “*El Espíritu de la Compañía es el Espíritu de María*”. Circular nº 1, 25 de marzo de 2007.
- *Características de la Educación Marianista*, Oficio de Educación-Administración General de la Compañía de María, 1996
- *Diccionario de la Regla de Vida Marianista*, coordinado por Ambrogio Albano, SM, Madrid 1990

## Documentos eclesiales

- *Gaudium et spes*, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, Concilio Vaticano II, 1965
- *Gravissimum educationis*, *Dclaración sobre la educación cristiana de la juventud*, Concilio Vaticano II, 1965
- Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975
- Vª Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, *Documento de Aparecida*, 2007

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes, hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las circunstancias cambiantes de nuestro mundo y el desarrollo de obras marianistas en nuevas culturas nos interrogan sobre los modos de responder creativamente ante las nuevas situaciones y sobre los medios de transmisión de nuestra sabiduría y tradición educativas a los nuevos educadores que se van incorporando a nuestras obras.

Entroncados en nuestra historia y afianzados en el presente, podremos abordar el futuro con confianza si somos capaces de actuar con fidelidad y creatividad. Heredera de un pasado, hoy llena de vida y abierta al futuro, la educación marianista sigue siendo, como desde sus orígenes, una **tradición** y un **proyecto**.

De estas convicciones ha nacido la colección *Educación Marianista. Tradición y Proyecto*. Su finalidad es ofrecer un instrumento de formación y reflexión a todas las personas y grupos interesados en la educación marianista, así como una fuente de inspiración para los proyectos educativos locales. Está formada por varios títulos, que nacen con el deseo de profundizar y desarrollar el contenido de otros documentos previos sobre nuestras características educativas.

## 0 Educación Marianista Tradición y Proyecto

### 1 Carisma Marianista y Misión Educativa

### 2 Principios de la Acción Educativa Marianista

### 3 Educación Marianista y Contexto

### 4 Identidad de la Educación Marianista

### 5 Praxis de la Educación Marianista: Instituciones, Agentes y Receptores

### 6 Liderazgo y Animación

### 7 Nueva Educación en Nuevos Escenarios



EDUCACIÓN MARIANISTA  
TRADICIÓN Y PROYECTO

